



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Movilización social contra el libre comercio:  
organizaciones civiles canadienses y mexicanas  
frente al Tratado de Libre Comercio de América del Norte

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS DE RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA

SARA MELANIE BROWNE

ASESORA: DRA. EDIT ANTAL FODROCZY

MÉXICO, D.F.

NOVIEMBRE DE 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



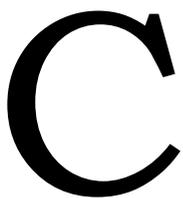
**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

To my parents, with love.



Como los movimientos sociales desarrollados en las siguientes páginas, no hubiera sido

posible terminar esta tesis sin la colaboración de muchos individuos durante los últimos tres años. Quisiera dedicarles a ellos, aunque sean tan solo unas páginas, la constancia de mi más profundo y sincero agradecimiento.

To my parents and to my brothers Callum and Jason: Thank-you from the bottom of my heart for always believing in me and for providing me with your unconditional support. You have always encouraged me to make my dreams come true even when I thought they were impossible.

Estoy eternamente endeudada con Mercedes Castañeda y Miguel Ángel Cortés porque cuando yo llegué a México no tenía nada ni nadie y ustedes me ofrecieron su familia y su casa. Me dieron de comer cuando no tenía; cuando me llegué enfermar siempre tuve alguien que se preocupara por mi. Pero más que nada, gracias por aceptarme como otro miembro más de su familia.

Miguel: Gracias por hacer cada día de mi vida lo mejor y por enseñarme a creer de nuevo en el amor. Esta tesis es tanta tuya como mía. Cuando yo me desvelaba, tu me acompañabas; cuando me desesperaba, me dabas el aliento para seguir. Mi más profundo agradecimiento por toda la ayuda que me brindaste cuando el destino me mantuvo lejos de ti y lejos de México. El fin de éste capítulo de nuestra vida significa el comienzo de uno nuevo - lleno de retos y esperanzas. Espero que los enfrentamos con la misma comprensión, pasión y amor que lo hemos hecho en el pasado.

Quisiera expresar mi admiración a mi directora de tesis, la Dra. Edit Antal Fodroczy por su dedicación y su paciencia al guiarme desde la introducción hasta la conclusión de este trabajo y por todas las etapas intermediarias. Su influencia es evidente en cada página de esta tesis y nunca hubiera podido acabarla sin ella. Supo cuando ser dura conmigo para sacar lo mejor de mí, supo cuando necesitaba de su compasión en los momentos más oscuros cuando el fin parecía muy lejos y supo inspirarme a escribir capítulos con tan solo una pregunta suya.

A Karen y a Gaby: Gracias por permitirme conocerlas y por aceptarme en su familia cuando estuve lejos de la mía. Siempre quise una hermana y ahora tengo dos. En especial a Karen gracias por siempre ser sincera conmigo y consigo misma.

A Mis Abuelos Gordon y Eunice Murray: porque son mi fuente de inspiración para aprender el español.

A Patka: Una vez tu me dijiste que en el ciclo de la vida influimos a algunas personas mientras somos influidos por otros. Tu has sido una gran influencia sobre mi vida y no estaría aquí si no fuera por ti y por la manera en que me animaste a conocer México. Ya vivimos muchas cosas, pero nos faltan mucho más por vivir.

To Kearin and Rebecca, thank-you for coming to visit me in Mexico when what I needed most was to see my friends. You have no idea what it meant for me to have you here.

Kelley, Erika, Shay and Kristie: We've come such a long way since the Confed days. Thank-you all for making my visits home so much fun that it was almost impossible to come back to Mexico.

Estoy muy agradecida con mis compañeras del equipo de fútbol rápido de la UNAM porque me enseñaron lo que significa ser PUMA. Su dedicación, pasión y amor para el fútbol es algo que siempre llevaré conmigo. Nunca las olvidaré.

Esta tesis corresponde a los estudios realizados con una beca otorgada por el Gobierno de México de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

## Índice

Introducción	1
I. Marco teórico	
Definición de conceptos y justificación del marco teórico	28
La teoría de movilización de recursos	38
La teoría de las oportunidades políticas	41
La teoría de nuevos movimientos sociales	44
La teoría de redes transnacionales de cabildeo e influencia	47
La teoría de la identidad colectiva	52
Metodología y técnicas	59
II. Canadá-México: tan cerca y tan lejos a la vez	
Una historia de indiferencia: la vinculación comercial de Canadá y México	64
Oportunidades y límites para los movimientos sociales en Canadá y México	77
El multiculturalismo, el federalismo y el regionalismo: límites para las organizaciones civiles canadienses	79
La falta de democracia: un límite para las organizaciones civiles mexicanas	92
III. Acción contenciosa canadiense frente al libre comercio: el <i>padrino</i> del movimiento transnacional	
1984-1985: Un año de transformación política para Canadá	107
La teoría de las oportunidades políticas y la emergencia de las organizaciones civiles frente al ALCEUC	110
La expansión de oportunidades políticas en Canadá	119
La formación de coaliciones contra el ALCEUC	121
IV. La lucha transnacional contra el TLCAN	
El entorno canadiense frente al TLCAN	127
El entorno mexicano frente al TLCAN	128
La cultura, la identidad colectiva y su papel en la lucha contra el TLCAN	136
La transnacionalización del movimiento	152
La campaña transnacional frente al TLCAN	164
La movilización transnacional contra el TLCAN, ¿éxito o fracaso?	174
Conclusiones	180
Fuentes	194

## Índice de Siglas

ACN	Action Canada Network (Red de Acción Canadiense)
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ALCEUC	Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá
ALCMEU	Acuerdo de Libre Comercio entre México y los Estados Unidos
ART	Alliance for Responsible Trade (Alianza por el Comercio Justo y Sostenible)
ASC	Alianza Social Continental
CAFT	Coalition Against Free Trade (Coalición en Contra del Libre Comercio)
CAW	Canadian Auto Workers (Sindicato Nacional de Trabajadores del Sector de Automóviles)
CELA	Canadian Environmental Law Association (Asociación Canadiense de Leyes Ambientales)
CEP	Communications, Energy and Paperworks Union of Canada (Sindicato del sector de Comunicaciones, Energía y Papeleros de Canadá)
CFS	Canadian Federation of Students (Federación Canadiense de Estudiantes)
CIEPAC	Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria
CILAS	Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical
CLC	Canadian Labour Congress (Congreso Canadiense de Labor)
CLOC	Congreso Latinoamericano de Organizaciones Campesinos
CMC	Comisión Ministerial Conjunta
CMDPDH	Comisión Mexicana de defensa y Promoción de los Derechos Humanos
COC	Council of Canadians (Consejo de Canadienses)
CODEHUTAB	Comité de Derechos Humanos de Tabasco
COFIPE	Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales
CUPE	Canadian Union of Public Employees (Sindicato Canadiense de Empleados Públicos)
ICIC	Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana
IFE	Instituto Federal Electoral
OEA	Organización de Estados Americanos
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial de Comercio

ONCP	Organización Nacional Contra la Pobreza
ONG	Organización non gubernamental
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores
PAN	Partido de Acción Nacional
PCN	Pro Canada Network (Red Pro-Canadá)
PCP	Partido Progresista Conservador
PEMEX	Petroleros Mexicanos
PNB	Producto Nacional Bruto
PND	Partido Neodemócrata
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PRD	Partido Revolucionario Demócrata
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PVEM	Partido Verde Ecologista de México
REBRIP	Red Brasileña para la Integración de los Pueblos
RMALC	Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio
RQIC	Reseau Quebecois sur l'integration Continentale (la Red Quebequense de Integración Continental)
SHF	Steelworkers Humanity Fund (Fondo Humanitario de los Acereros)
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte

# Introducción

La tendencia hacia la apertura del mercado, los tratados de libre comercio y las reuniones de la elite política se han convertido en el tema de discusión de la última década. Por un lado, en vez de soldados tradicionales, hay manifestantes con activistas de distintos países armados con piedras y botellas, unidos para luchar contra el libre comercio y para defender la voz y la opinión del pueblo; por el otro, patrocinando la apertura de las fronteras y la eliminación de los aranceles, dotados de riqueza y poder, están los jefes de Estado, así como los dueños de las empresas transnacionales y otros más que se benefician de la internacionalización del mercado.

En septiembre de 2003, representantes de la Red de Acción Canadiense (ACN) y la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC) se unieron a los miles de manifestantes de distintos países para protestar y ofrecer propuestas alternativas a los ministros de comercio reunidos en la quinta Cumbre Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Ahí también se encontraba Lee Kyung-Hae, el líder (de 55 años de edad) de la Federación Coreana del Sur de Campesinos y Pescadores. El 9 de septiembre Kyung-Hae cargó, junto con otros campesinos coreanos, el ataúd de la OMC por las calles de Cancún mientras repartía su testamento político. Un día después, causó una conmoción internacional cuando, apuñalándose en el corazón con su pequeña navaja suiza, se quitó la vida frente a sus compañeros, la prensa

y otros testigos. Portaba un letrero que decía: "La OMC mata campesinos". Para sus correligionarios, Hae se convirtió en un mártir y su inmolación fue un acto ejemplar, la representación dramática de cómo la OMC efectivamente mata campesinos. Dejó de testamento una nota escrita a mano en la que decía: "Vale más la pena que una persona se sacrifique por diez hombres, que sacrificar diez personas por un hombre" (Hernández Navarro, "El señor Hae Kyung Lee" en *La Jornada* edición electrónica del 23 de septiembre de 2003).

Como el ejemplo anterior demuestra, las manifestaciones son una importante advertencia del malestar público contra el libre comercio y las fuerzas de la globalización. La desesperación de la gente que se opone vigorosamente a la política del capitalismo global puede llevarlos a emplear tácticas extremadas para desviar la atención de la prensa, lejos de las reuniones y cerca de la lucha del pueblo.

Desde que la palabra *globalización* se convirtió en un término cotidiano e internacional, el libre comercio ha aumentado considerablemente como la principal política de la mayoría de los países desarrollados, incluso en algunos en vías de desarrollo. Asimismo, las organizaciones civiles que rechazan esta política han reforzado su presencia en el ámbito político.

Este estudio tiene como punto de partida la primera mitad de los años ochenta, cuando los canadienses se opusieron al Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá (ALCEUC), y abarca hasta la lucha

transnacional de los años noventa, década en la que se opuso resistencia al Tratado de Libre Comercio de América de Norte (TLCAN).

El objetivo es conocer profundamente el movimiento transnacional que surgió en Norteamérica, frente a la propuesta del libre comercio continental. No sugiero cambios o formas de mejorar el TLCAN, simplemente contemplo las raíces del movimiento en Canadá y en México, además de analizar cuáles organizaciones sociales tuvieron mayor influencia en la acción colectiva y por qué participaron en la misma. Otro propósito de esta investigación es analizar qué factores estimularon o evitaron que miles de ciudadanos norteamericanos salieran a la calle, sacrificando su tiempo y, quizá, hasta su seguridad, para unirse al movimiento que enfrentó el libre comercio, primero a nivel nacional en Canadá y luego, en el entorno regional, entre México y Canadá contra el TLCAN. Intento comprobar que la cultura, el nacionalismo y las oportunidades políticas permitieron la emergencia de una red transnacional que rechazó este instrumento trilateral. Por último, procuro determinar el nivel de logro o fracaso alcanzado en la política del tratado.

Debido a la falta de tiempo y recursos, este trabajo se limita a estudiar el movimiento social canadiense-mexicano que obstruyó el TLCAN aunque las organizaciones sociales estadounidenses tuvieron un papel fundamental, ya que las negociaciones y aprobación del TLCAN se llevaron a cabo en gran medida en la arena política de Estados Unidos – en y entre

su poder ejecutivo y legislativo – donde la lucha de posiciones a favor y en contra fue muy intensa.

El TLCAN ha puesto de manifiesto el desarrollo de diversos vínculos — principalmente comerciales— entre México y Canadá. En diciembre de 1993, cuando el entonces presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari y su homólogo estadounidense George Bush firmaron el tratado en Washington, D.C., junto con el entonces primer ministro de Canadá, Brian Mulroney, siguieron la tendencia de liberalización económica de los años ochenta, liberalización que aumentó la relación norte-sur del continente y, al mismo tiempo, fue el catalizador para la creación de una coalición transnacional —antes inexistente— entre los tres países.

La táctica de formar coaliciones tiene como objetivo establecer una variedad de grupos con una misma meta para que sus recursos se aprovechen mejor y se establezca una suerte de cooperación mutua. Las coaliciones comparten la tarea entre varios grupos, con el fin de: incrementar la participación, impulsar y fortalecer el liderazgo, así como para hacer investigaciones con vistas al logro de objetivos más generalizados y compartidos a través de diferentes sectores. Considerado un nuevo estilo de política, la formación de coaliciones del sector popular fortalece vinculaciones entre grupos basados en relaciones no jerárquicas, consultivas y democráticas (Ayres 1998: 4-5).

Sin duda, la participación de las organizaciones sociales tanto mexicanas como canadienses ha sido significativa en los últimos años,

pues sus respectivos análisis, derivados de la crítica sobre los impactos negativos del TLCAN junto con el estudio de cómo y bajo qué circunstancias estas organizaciones se establecieron, resultan ser un punto importante de estudio en ambos países, vinculados desde hace diez años por un tratado de libre comercio.

Sidney Tarrow, en *Power in Movement: Social Movement and Contencious Politics*, define la política contenciosa como algo que ocurre cuando la gente común se une debido a un conflicto con las elites, las autoridades y los adversarios. Los movimientos sociales inician, mantienen y coordinan la confrontación contra adversarios poderosos (Tarrow 1998: 2). Según este autor, la política contenciosa inicia cuando las oportunidades políticas y sus respectivos límites en constante cambio crean iniciativas para los actores sociales que carecen de recursos propios. Cuando éstos reciben el apoyo de redes sociales y están estimulados por símbolos culturales orientados hacia la acción, los adversarios pueden sostener la interacción. El resultado es el movimiento social (Tarrow 1998: 2). En este sentido, Tarrow sostiene que: “Bajo ciertas circunstancias, el pueblo se lanza a la calle para ejercer el poder de una manera contenciosa contra el Estado nacional, u otros adversarios. Muchas veces son exitosos, pero aun cuando fracasan, sus acciones causan importantes cambios políticos, culturales e internacionales” (Tarrow 1998: 2).

De tal manera, organizaciones civiles en Canadá, México y Estados Unidos se movilizaron para protestar frente a la firma del TLCAN. Aunque

no lograron impedirlo, estudiar el origen y la influencia de los movimientos sociales en Canadá y México será benéfico e interesante porque sigue una tendencia contemporánea de las investigaciones sobre los movimientos sociales que dirige el enfoque del objeto de estudio lejos de lo tradicional – o sea Estados Unidos y Gran Bretaña - hacia nuevos campos de estudio como Latinoamérica, Asia, Africa, y los países del éste de Europa (Oliver, Cadena-Roa, Strawn 2003: 214).

Los movimientos sociales de países que tradicionalmente han sido estudiados menos, merecen la atención de la comunidad internacional porque nos ofrecen otra perspectiva sobre nuevos factores y teorías (como son la cultura, el nacionalismo, el regionalismo y la situación económica, política y social de un país) que influyen la emergencia de los movimientos sociales y el éxito o fracaso de ellos.

En este sentido, Canadá y México (por razones que desarrollo más a fondo en el segundo capítulo) nunca se han esforzado para tener una fuerte relación bilateral. Por lo tanto, es importante celebrar el éxito que tuvieron los movimientos en ambos países para crear una red binacional frente al libre comercio; especialmente si sirve como una herramienta para los grupos que hoy en día luchan contra la negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), mismo que los líderes de Canadá hasta Argentina tienen para la conclusión de las negociaciones y su implementación, enero de 2005 y diciembre del mismo año respectivamente.

La iniciativa de los entonces tres líderes de Norteamérica integró a Estados Unidos, Canadá y México en una zona económica en la que privarían relaciones abiertas y fluidas en el campo comercial y financiero. El nuevo pacto también significó una respuesta a la creciente regionalización del comercio de Asia y Europa, con el respectivo debilitamiento de la hegemonía de Estados Unidos en los mercados mundiales (Fritscher Mundt 2001: 3).

La conformación de verdaderas fortalezas económicas y comerciales, como la Unión Europea (UE) y el bloque asiático que encabeza Japón, presionó a Estados Unidos a reorganizarse estratégicamente, con vistas a fortalecer sus relaciones continentales y así poder contender en igualdad de circunstancias con sus contrincantes (Fritscher Mundt 2001: 3).

En términos económicos y sociales, México es el país más polarizado de América del Norte, lo que lo convierte en el participante más vulnerable a la disparidad de riqueza bajo el esquema del TLCAN. A diferencia de la Unión Europea (UE), el pacto norteamericano no intenta constituirse en una unión aduanera, un mercado común o una unión económica (Chambers y Smith *et al.* 2002: 4). Evita contemplar las diferencias y las disparidades entre los tres países y no incluye la cláusula de recursos compensatorios a las regiones menos desarrolladas, aun cuando la liberalización comercial en curso promete profundizar las asimetrías preexistentes.

Bajo estas circunstancias, la participación de México en el tratado se convierte en un tema controversial y sensible en el interior de dicho bloque (Fritscher Mundt 2001:4). Aun cuando lo antes mencionado no sea el objetivo de este estudio, conviene reconocer que existe la intención de organizaciones sociales canadienses, mexicanas, y estadounidenses para armonizar el crecimiento de las instituciones supranacionales que ya existen en rubros como el medio ambiente, el laboral y otros. Este esfuerzo es más evidente en las regiones fronterizas entre México y Estados Unidos donde los efectos negativos del TLCAN y las políticas del libre comercio sobre las condiciones sociales, laborales y ambientales son evidentes. El Tratado llevó con si beneficios económicos para los tres países pero a un costo muy alto: la discriminación, un sueldo bajo, condiciones laborales peligrosas, un estándar de vida muy baja en algunas regiones, la violación de los derechos humanos y los derechos laborales, y el acoso sexual especialmente en las *maquiladoras*. Este esfuerzo benéfico de las organizaciones supranacionales es importante para ayudar a los ciudadanos a exigir y obtener condiciones sociales, laborales y ambientales comparables en los tres países.

El TLCAN es el bloque de comercio más grande del mundo con un PNB actual de \$11.4 trillones de dólares estadounidenses, o aproximadamente una tercera parte del PNB de todo el mundo<sup>1</sup>. Desde la

---

<sup>1</sup> El Departamento de Comercio y Análisis Económica se encuentra dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá; tiene como objetivo hacer

firma del TLCAN, uno de los grandes desafíos ha sido lidiar con la desigualdad existente entre los tres países participantes. El tratado concatena un país en desarrollo (México) con dos desarrollados (Canadá y Estados Unidos).

De acuerdo con el cuadro 1, en el 2002, en promedio, los canadienses tienen un ingreso anual casi cuatro veces mayor que el de los mexicanos. Los Estados Unidos representan el país más poblado y el que tiene mayor PNB en la región y también tiene el mayor ingreso per capita; Canadá tiene un ingreso per capita comparable con lo de su vecino más cercano, pero en términos de población, el de los Estados Unidos es nueve veces mayor que el canadiense. En el caso mexicano, tiene un Producto Nacional Bruto (PNB) casi 40 por ciento menor que el estadounidense; tiene un PNB parecido al de Canadá pero tiene una población tres veces más grande y un estándar de vida tres veces menor que el de Canadá<sup>2</sup>.

---

investigaciones económicas, hacer análisis y servir como un guía para ayudar la formación y la implementación de la política exterior y la política sobre el comercio internacional de Canadá. Véase:

<<http://www.dfait-maeci.gc.ca/eet/research/nafta/nafta-en.asp>>, consultada el 5 de septiembre de 2004.

<sup>2</sup> <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/eet/research/nafta/nafta-en.asp>>

CUADRO 1. PERFILES BÁSICOS DE CANADÁ Y MÉXICO (2002)

	<i>Canadá</i>	<i>México</i>	<i>Estados Unidos</i>
Población (millones)	31	101	288
PNB**	714	648	10,383
Ingreso per cápita***	22,390	5,940	35,400
Mortalidad infantil****	7	29	8
Computadoras personales/000	487	82	659

FUENTES: de elaboración propia con datos del Informe Anual del Banco Mundial

<<http://www.worldbank.org/data/onlinedatabases/onlinedatabases.html>>

\*\* En miles de millones de dólares estadounidenses.

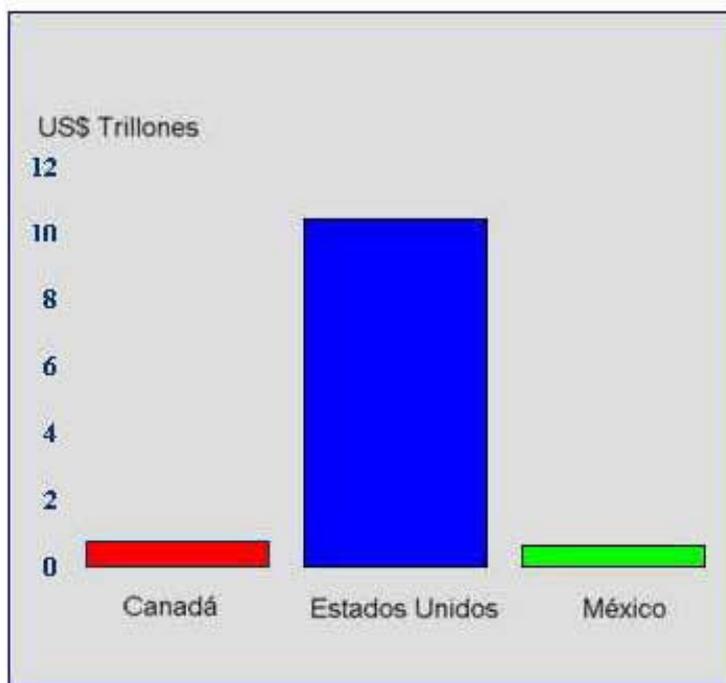
\*\*\* Ingreso bruto nacional per cápita, método del Atlas, en dólares estadounidenses.

\*\*\*\* Mortalidad por mil nacimientos vivos (hasta los cinco años).

En términos económicos, dentro del área del TLCAN, los Estados Unidos domina los tres países participantes. Representa 88.4 por ciento del PNB, o \$10.4 trillones de dólares estadounidenses. Mientras Canadá proporciona un PNB más de 10 veces menor que el estadounidense, o 6.2 por ciento. Y por su parte, México representa 5.4 por ciento del PNB para la región del TLCAN<sup>3</sup>.

CUADRO 2. PNB DE LA REGIÓN DEL TLCAN (2003)

<sup>3</sup> <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/eet/research/nafta/nafta-en.asp>>



FUENTES: de elaboración propia con datos de:

<<http://www.dfait-maeci.gc.ca/eet/research/nafta/nafta-en.asp>>

México y Canadá mantuvieron ciertas reservas en cuanto a la idea de entrar en un acuerdo comercial con Estados Unidos. Por un lado, su preocupación se debió a las difíciles relaciones que ambos países habían experimentado con su vecino común a lo largo de sus respectivas historias. Entre otros temas, disputas relacionadas con las zonas fronterizas, el expansionismo estadounidense, los problemas económicos y comerciales y el uso de recursos naturales han sido algunos conflictos en la relación de estos países con Estados Unidos (Taylor 2001: 14). Canadá y México también fueron cautelosos debido a que sus economías—en especial la mexicana— son más reducidas que la estadounidense. De

acuerdo con la tabla 1., el PNB de los Estados Unidos es más de 14 y 20 veces mayor que el de Canadá y México respectivamente; el tamaño y el poder del vecino que divide los otros dos países de América del Norte resultó en una preocupación de que el tratado proporcionaría a ésta una hegemonía sobre las otras dos (Taylor 2001: 15).

Canadá y México siempre han vivido bajo la sombra de su enorme vecino; pese a que, a veces, parece que la cultura estadounidense es omnipresente, a causa del debilitamiento de las fronteras y su capacidad de internacionalizar su idioma, música, comida, moda, costumbres, etc., es importante que Canadá y México defiendan su independencia para ser más que una extensión del país que los divide. Una de las grandes preocupaciones de los activistas fue que la relación entre “los tres amigos” se encontrara en un estado de dominación estadounidense, dadas las enormes asimetrías económicas existentes entre Canadá, México y Estados Unidos. Desde su implementación, ha sido un reto lidiar con el hecho de que el tratado no toma en cuenta las respectivas diferencias y disparidades entre los tres países (Chambers y Smith *et al.* 2002: 5).

Políticos, activistas y ciudadanos que participaron en el debate que anticipó el TLCAN percibieron de manera diferente las posibles ventajas y desventajas de firmar el tratado, y rápidamente se dividieron entre los que apoyaban vigorosamente el TLCAN y los que se oponían con la misma vehemencia.

Como veremos en el tercer capítulo, la polémica canadiense fue apasionada ante el ALCEUC, una especie de preámbulo del TLCAN. Algunos activistas resistieron el primero por el miedo de ver la cultura canadiense asimilada a la estadounidense. También se preocuparon por la soberanía de Canadá, dada la proximidad y dimensión de su vecino del sur.

Para los canadienses, el acuerdo con Estados Unidos y México que siguió al ALCEUC representaba una extensión de un proceso de libre comercio iniciado a fines de los años ochenta (Chambers y Smith 2002: 14). De hecho, contrariamente al vigoroso debate respecto del tratado entre Estados Unidos y Canadá, los canadienses se mostraron indiferentes hacia las negociaciones del TLCAN (Castro Rea 1995: 144). Por más que Audrey McLaughlin del Partido Neodemócrata (PND) se esforzó para hacer del TLCAN un tema principal de debate para las elecciones de 1993, la opinión pública consideraba la integración económica de Norteamérica como algo irreversible (Castro Rea 1995: 144).

De los tres países involucrados, México fue el que menos resistencia opuso al tratado. Se esperaba que el TLCAN incidiera de manera considerable en el crecimiento y desarrollo de la economía mexicana, y que traería beneficios a los diferentes sectores de la sociedad nacional (Chambers y Smith *et al.* 2002: 17).

De los partidos políticos más destacados en México, el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) apoyaban el tratado, pues el entonces presidente de la República, Salinas

de Gortari, lo firmó con el deseo de atraer al país un mayor cantidad de inversiones extranjeras, además de ampliar sus exportaciones a Estados Unidos (Taylor 2001: 62). El Partido Verde Ecologista de México (PVEM) se manifestó en contra del tratado, junto con el Partido de la Revolución Democrática (PRD); pero incluso los oponentes del tratado abrigaban la esperanza de que fuera exitoso. En las campañas electorales de 1994 y 2000, el candidato para la presidencia del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, apoyó una revisión del TLCAN, más no su rechazo absoluto (Taylor 2001: 17).

Diez años después de su firma, es difícil encontrar un análisis imparcial sobre los beneficios y fracasos del tratado, porque el debate sigue dividido entre los que lo apoyan y hablan milagrosamente del mismo y los que se oponen pujantemente y resaltan todos los efectos negativos. Dado a las restricciones de espacio para este estudio, en la siguiente parte resumo algunos de los argumentos principales que han sido claves en los debates entre los que apoyan y los que oponen el tratado.

No se puede negar que el intercambio comercial entre los tres países participantes ha incrementado desde la implementación del TLCAN. El debate se hace cuando partidarios y oponentes discuten quien beneficia del acuerdo, y a que costo.

Los partidarios del TLCAN argumentan que éste ha llevado beneficios económicos de corto plazo a los tres países. Igualmente dicen que ha permitido que, desde 1999, México se haya convertido en el segundo socio

comercial más importante de Estados Unidos, reemplazando a Japón, secundando sólo a Canadá (Taylor 2001: 11). Para Canadá, México es su tercera fuente de importaciones más importante y Canadá el segundo mercado más grande en lo que a exportaciones mexicanas se refiere <sup>4</sup>.

Para hablar de cifras, los tres países han duplicado el valor de su intercambio comercial de 306 000 millones de dólares estadounidenses en 1993, a 621 000 millones - o \$1.2 millones cada minuto - en 2002<sup>5</sup>. Más de 190 000 millones de mercancía y servicios cruzan la frontera canadiense-estadounidense todos los días, haciéndole la relación comercial bilateral más amplia de todo el mundo. Canadá representa el destino más importante para las exportaciones de 39 de los 50 estados en los Estados Unidos; también es la primera fuente de energía, incluyendo petróleo, para dicho país<sup>6</sup>. Aporta 18 por ciento de todas las importaciones estadounidenses; la importación de productos mexicanos incrementó de 6.8 en 1993 a 11.6 por ciento en 2002. La región del TLCAN exporta casi 19 por ciento del total de exportaciones globales y 25 por ciento de las importaciones<sup>7</sup>.

El 9 de diciembre de 2002, los ex líderes de los países firmantes del TLCAN se reunieron en el Centro de Comercio Internacional en Washington,

---

<sup>4</sup> Statistics Canada es un organismo del gobierno canadiense que produce información sobre la población, los recursos, la economía, la sociedad y la cultura canadienses. La página web publica información imparcial a nivel nacional y también de todas las provincias. Véase <<http://www.statcan.ca>>, consultada el 10 de octubre de 2003.

<sup>5</sup> <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/nafta-alena/nafta10-en.asp>>

<sup>6</sup> <http://www.dfait-maeci.gc.ca/eet/2>

<sup>7</sup> <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/nafta-alena/nafta10-en.asp>>

D.C., para festejar el décimo aniversario del tratado<sup>8</sup>. Mulroney, Bush y Salinas concordaron que ha sido un éxito.

Bush comentó que dos millones de empleos relacionados con el TLCAN se han creado desde 1993 en Estados Unidos; asimismo afirmó que pagan entre 13 y 18 por ciento más que la mayoría del sueldo nacional<sup>9</sup>. El ex primer ministro canadiense mencionó que las exportaciones canadienses a México y Estados Unidos han aumentado 95 por ciento en nueve años, y que cuatro de cada cinco nuevos empleos se han generado por el comercio<sup>10</sup>. El ex presidente de México igualmente habló de los beneficios que el libre comercio ha traído a su país: que el comercio de México hacia Canadá y Estados Unidos se ha duplicado y el flujo anual de ingreso internacional hacia México se ha triplicado gracias al tratado. Salinas también afirmó que casi todos los empleos creados en México entre 1995 y 2000 derivaron de actividades vinculadas con exportaciones y el ingreso ligado con aquél<sup>11</sup>.

Sin embargo, no todos concuerdan con el diagnóstico optimista que dieron los ex gobernantes de los tres países. Los adversarios del tratado

---

<sup>8</sup> *The Washington File* es una publicación electrónica del Departamento de Estado estadounidense del Programa sobre Información Internacional, el cual publica información en línea sobre relaciones internacionales para la prensa, representantes del gobierno y público en general en más de 140 países. Véase <[http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about\\_usinfo.html](http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about_usinfo.html)>, consultada el 12 de noviembre de 2003.

<sup>9</sup> <[http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about\\_usinfo.html](http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about_usinfo.html)>.

<sup>10</sup> <[http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about\\_usinfo.html](http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about_usinfo.html)>.

<sup>11</sup> <[http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about\\_usinfo.html](http://www.usinfo.state.gov/usinfo/about_usinfo.html)>.

han manifestado que la liberalización del comercio subraya la desigualdad y la disparidad de ingreso en México.

El tratado permite que los empresarios estadounidenses aprovechen la precaria situación de trabajo en México debido a la desigual aplicación de las leyes laborales, poniendo sus grandes corporaciones al sur de la frontera estadounidense, instalando maquiladoras - las cuales representan 53 por ciento de todas las exportaciones - con mano de obra barata en las que se explota al obrero. Aunque varía de provincia a provincia y de un estado a otro, por la mayoría, el salario mínimo de los Estados Unidos y Canadá es comparable: aproximadamente cinco dólares estadounidenses por hora; en México es de aproximadamente cuatro dólares *al día* —menos de lo que gana un obrero estadounidense o un canadiense por *una hora* de trabajo; o diez veces menos de lo que gana un canadiense o un estadounidense por un día de trabajo. Cuando se compara con los otros países norteamericanos, el salario mínimo de México es escaso; sin embargo los trabajadores mexicanos temen pedir un aumento de salario por la amenaza de ser desplazados por China y algunos países de Centroamérica con que tienen la capacidad de producir mano de obra aun más barata que la mexicana.

Según Carlos Heredia Zubieta<sup>12</sup>, economista y diputado federal por el (PRD), las políticas neoliberalistas asociadas con el TLCAN benefician a

---

<sup>12</sup> Desde 1977 el Grupo para el Desarrollo de Políticas Alternativas, radicado en Washington, D.C., se dedica a disminuir la brecha entre los países en desarrollo y los

solo un pequeño círculo de corporaciones - la mayoría de las cuales ya están incorporadas a la economía internacional – en vez de la micro, pequeña, o mediana empresa; trabajadores; y la mayoría de la población mexicana. En términos macro-económicos, desde una perspectiva lejana, parece que la economía mexicana funciona. En gran medida la inflación está controlada, las exportaciones incrementan, otros países inviertan en México, etc. pero el pueblo sigue sufriendo; no se puede ignorar el hecho que casi la mitad de la población mexicana sigue viviendo en la pobreza. De acuerdo con Heredia Zubieta, la mayoría de las empresas exitosas establecidas en México son multinacionales: no mexicanas. Y ellas son las que exportan productos (en gran parte) a los Estados Unidos. Entonces, no son las empresas nacionales las que benefician del acuerdo.

Heredia Zubieta y otros analistas sostienen que el incremento de exportaciones entre México y los Estados Unidos se debe más al hecho que la economía mexicana esta tan ligada a la estadounidense que al TLCAN; cualquier incremento en la economía estadounidense va afectar la mexicana: con o sin un acuerdo. Así que el patrón de incremento en el sector de exportaciones no necesariamente significa beneficios para la población mexicana en general, si no que va a beneficiar un pequeño

---

desarrollados. Véase: <<http://www.developmentgap.org>> 22 de septiembre, 2004. y para el discurso de Heredia Zubieta véase: <[http://www.developmentgap.org/heredia\\_nafta.html](http://www.developmentgap.org/heredia_nafta.html)> 22 de septiembre, 2004.

círculo de personas: los dueños de las maquiladoras multi-nacionales y extranjeras establecidas en el país.

Por lo anterior mencionado, críticos al TLCAN concluyen que ha causado más desequilibrios que riqueza en México, haciendo a los ricos más ricos y a los pobres, miserables. Por ese motivo las organizaciones sociales que luchan en contra de los tratados de libre comercio que benefician a la minoría en vez de la mayoría han desarrollado una propuesta para ser *incluido* al TLCAN que toma en cuenta varios temas sociales (derechos laborales, asuntos del medio ambiente y en especial, el asunto de migración) que aunque no sean el principal motivo de un tratado de libre comercio, son impactados por el.

Es importante buscar un equilibrio entre los dos paradigmas mencionados previamente para evitar conclusiones extremas y subjetivas y para promover la búsqueda de un análisis más objetivo. En ese sentido, es apropiado mencionar que una tercera opinión ha concluido que a diez años de vigencia, el TLCAN ha traído con si resultados mixtos que no pueden ser analizados en blanco y negro; el convenio propició la aparición de hechos específicos, que han tenido efectos (favorables o desfavorables) en la economía de los tres países participantes (Casares y Sobarzo 2004:10).

Ese punto de vista sostiene que las tendencias neoliberalistas ya existían en México desde antes del TLCAN; a mediados de los años ochentas se emprendió una serie de reformas económicas con el fin de

aumentar la eficiencia, el crecimiento económico y el bienestar social (Casares y Sobarzo 2004: 9). Las reformas resultaron en un cambio drástico en la economía mexicana de una de las economías más cerradas de las Américas a principios de los años ochenta a ser una de las economías más abiertas del mundo. Incluyeron ajustes para el logro de la estabilidad macroeconómica, una liberación comercial, un proceso de privatización y la liberación financiera. Con respecto a la apertura comercial, ésta se efectuó en un periodo corto; comienza en 1986 con el ingreso de México a la que hoy es la OMC y se consolida con la entrada en vigencia del TLCAN en enero de 1994 (Casares y Sobarzo 2004: 9). Lo anterior sostiene que el acuerdo norteamericano no implicó nuevas políticas, sino que hace permanente cambios que ya estaban.

Aun cuando los analistas no hayan coincidido en cuanto a las ventajas y desventajas del TLCAN, una cosa sí es cierta: el libre comercio ha disminuido la importancia de las fronteras para que las organizaciones civiles surgieran para representar los intereses sociales del pueblo —léase desigualdad, pobreza, problemas ambientales, desarrollo social, etc.— rubros que el TLCAN no abarca suficientemente.

Esta internacionalización de la economía mundial ha sido un motor para los disturbios, las protestas y el surgimiento de los movimientos políticos. En América del Norte, la tendencia hacia más apertura e integración económica continental, primero por medio del ALCEUC, y después con la ampliación de este acuerdo para incluir a México (bajo el

nombre del TLCAN), ha sido el catalizador para la creación de coaliciones en los tres países.

El antiguo concepto de *comunidad*, delimitada por un lugar geográfico específico, se ha reemplazado por el de “aldea global”, en la que el diálogo entre personas de diferentes rincones del mundo rebasa la perspectiva no sólo local y de lo geográfico, sino incluso del tiempo y del espacio gracias a las interconexiones globales de la tecnología actual.

Por ello, esta investigación intenta mostrar que el de las organizaciones sociales en contra del TLCAN ha sido uno de los movimientos más importantes de la última década, dado que, además de involucrar a los tres países de Norteamérica, se ha convertido en un movimiento transnacional que sustenta redes internacionales.

A grandes rasgos, las preguntas rectoras del presente trabajo son ¿por qué es importante aumentar la cooperación entre México y Canadá respecto de las organizaciones civiles frente al libre comercio? ¿qué papel desempeñan los movimientos sociales en la política internacional? Y a pesar de la distancia que los separa, ¿cuál fue el motivo que impulsó a miles de mexicanos y canadienses a unirse para protestar la firma del TLCAN?

Enseguida presento, a manera de guía de esta tesis, un breve resumen de cada capítulo. El primero consta de una introducción a algunas de las teorías sobre los movimientos sociales, de bastante importancia para este estudio, así como los académicos principales del

tema en cuestión. También, este capítulo explica la metodología y las técnicas para recabar información.

El segundo capítulo está dedicado a la exploración de diferentes aspectos de la relación que Canadá y México comparten. Intento comprobar que aunque históricamente estos dos países no han gozado de una relación bilateral tan profunda como la que cada cual ha tenido con Estados Unidos, las organizaciones sociales comprobaron que son capaces de romper con esta tradición y crearon fuertes vinculaciones bilaterales y temporales durante la lucha contra el libre comercio. Aquí mismo destaco las distintas oportunidades y los límites para la emergencia y la capacidad de mantener las organizaciones sociales en cada país. En el caso de Canadá, el multiculturalismo, las iniciativas separatistas, el federalismo y el regionalismo son algunas de las amenazas más agudas para la supervivencia de las organizaciones sociales en dichos países. El gobierno canadiense financia a las organizaciones sociales sin cooptarlas, garantizando en parte su supervivencia. En el caso mexicano, muchas veces las organizaciones aceptan dinero de alguna fuente foránea o se convierten en asociaciones políticas para recibir apoyo económico del estado; en cualquier de los dos casos se arriesgan a perder su autonomía. La amenaza más evidente para la emergencia y supervivencia de las organizaciones sociales mexicanas es la *demodura*<sup>13</sup> (Cadena-Roa

---

<sup>13</sup> Jorge Cadena-Roa describe la República Mexicana como una combinación de una democracia con una dictadura: demodura.

2003:109) que el PRI mantuvo por más de 70 años y la falta del reconocimiento oficial de las organizaciones sociales como una alternativa válida a la opinión oficial del gobierno.

Considero que el tercero es un capítulo especialmente importante porque desarrolla las raíces propias del movimiento transnacional: la oposición canadiense al ALCEUC. Fue durante este periodo cuando las organizaciones sociales se percataron por primera vez que era más importante darle prioridad a los intereses comunes nacionales en vez de a los intereses específicos de cada grupo.

Este capítulo inicia con una descripción de las organizaciones principales que participaron en las protestas frente al libre comercio. Después, explico cómo 1984-1985 representa un año de transformación política para Canadá bajo el liderazgo de Mulroney. Fue durante este periodo cuando las oportunidades políticas florecieron en el ambiente político canadiense. Las alianzas nacionales surgidas lograron aprovechar eficazmente estas nuevas oportunidades para mantener el asunto del libre comercio en la agenda política.

El último capítulo de este trabajo abarca la transnacionalización del movimiento social frente al TLCAN. Comienza con un análisis de las esperanzas y motivos de ambos países al firmar el tratado; luego, se explica por qué la cultura y la identidad colectiva son dos conceptos que

---

tuvieron un papel importante en la explicación de por qué las protestas emergieron en Canadá y México.

En el caso de Canadá, el nacionalismo fue una causa principal, porque los canadienses se preocuparon por la amalgama de su cultura con la de Estados Unidos. Contrariamente, el nacionalismo y la cultura no fueron temas polémicos entre los mexicanos. En dicho caso, la colaboración con activistas canadienses estimuló la organización de una coalición nacional mexicana y motivó a los mexicanos para unirse con los canadienses para protestar la firma del TLCAN.

Aquí también trato de explicar algunas de las complejidades que tradicionalmente han limitado la emergencia de una identidad nacional mexicana. Destaco la función que las organizaciones canadienses desempeñaron en la ascendencia de la primera coalición nacional mexicana que resistió el libre comercio; después explico con detalle la emergencia de una red transnacional de protesta y el esfuerzo para impedir el TLCAN. Concluyo dicho capítulo con un análisis del éxito o fracaso del movimiento, además de dar un repaso a la actual lucha contra el ALCA.

## I. Marco teórico

Los movimientos sociales y la política contenciosa han ocupado un lugar destacado en la historia humana, pese a que durante mucho tiempo la opinión pública las ha visto como negativas y simplistas, considerando a los protestantes como una entidad irracional, desorganizada, peligrosa y anormal.

En nuestra época, en la que tanto se habla de la mundialización y los comienzos de una sociedad civil global, la teoría de los movimientos sociales sirve para explicar por qué y bajo qué condiciones surgen movimientos colectivos que ya son reconocidos métodos de presión de quienes no tienen acceso a los recursos del gobierno contra los que sí lo tienen (Tarrow 1998: 3).

En este primer capítulo defino algunos conceptos importantes para este estudio, justifico la aplicación de teorías sociológicas dado a que las teorías de relaciones internacionales no abarcan temas como los movimientos sociales; describo, grosso modo, la teoría de movilización de recursos y, dentro de este mismo paradigma, analizo las ideas de Charles Tilly sobre la teoría de oportunidades políticas.

Luego despliego la teoría de los nuevos movimientos sociales, modelos esenciales para dilucidar más adelante por qué y bajo qué circunstancias surgieron en Canadá y México movimientos sociales para obstruir el TLCAN.

Asimismo, hago una breve introducción a la teoría de redes transnacionales, con la que más adelante explico cómo se unen grupos

sociales con un objetivo en común; no obstante sus diferencias culturales y ubicación en distintos puntos geográficos.

Por último, expongo la teoría de la identidad colectiva, en la que me apoyo en el cuarto capítulo para desarrollar el aspecto cultural de la participación de activistas en la acción colectiva.

#### DEFINICIÓN DE CONCEPTOS Y JUSTIFICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

Este estudio se refiere a organizaciones sociales como entidades de manifestación ordenadas de la sociedad civil; generalmente profesionalizadas y especializadas, crecientemente interrelacionadas y comunicadas; que cabildean por una causa social, económica, cultural, etc.; que pueden ser locales, al servicio de un poblado o barrio, nacionales, porque se desenvuelven en el entorno de un país, e internacionales, cuando operan al menos en tres Estados y cuyos recursos provienen de varios países; e influyen de manera creciente en la política de éstos y las organizaciones internacionales.

Las organizaciones sociales entrañan la voz de los pueblos en los grandes debates contemporáneos, en lo que algunos consideran que podría ser el atisbo de un movimiento de ciudadanía mundial: derechos humanos, derecho humanitario internacional, protección del entorno y la biodiversidad, contaminación atmosférica, agujero en la capa de ozono, mutilaciones genitales femeninas, prostitución infantil, minas terrestres

antipersonales, etc.; que en sus diferentes campos se identifican en la impugnación a los aspectos más perniciosos del neoliberalismo mundializador y, por lo tanto, constituyen verdaderos actores del desarrollo y la asistencia humanitaria que han logrado hacer de la seguridad humana el criterio principal de la acción internacional. También considero las organizaciones civiles como *actores no estatales* (concepto que incluye a corporaciones transnacionales), término que sugiere que las organizaciones civiles tienen más influencia en la política internacional cuando antes sólo los Estados desempeñaban un papel importante.

De acuerdo con Clive Archer (Archer 2001: 4-7), el fin del siglo XIX marcó un momento importante en la historia de los movimientos sociales transnacionales, ya que algunos gobiernos europeos empezaron a practicar más el intervencionismo en la economía de su país y se preocuparon por el bienestar de sus ciudadanos; esa tendencia se notaba en las relaciones internacionales. El desarrollo industrial resultó en un mejoramiento en las comunicaciones con el barco de vapor, el tren, el telégrafo, y el cable submarino del telégrafo que conectó por primera vez Francia a Inglaterra. Ante el incremento de vínculos comunes como los antes señalados hubo necesidad de una mejor coordinación entre Estados y también facilitó la comunicación entre gobiernos. La capacidad de viajar más rápido resultó en más reuniones de los delegados de diferentes países y el telégrafo les dio acceso a consultar y recibir instrucciones de su país de origen (Archer 2001: 4-7).

El aumento de asociaciones internacionales públicas hacia el fin de la segunda mitad del siglo XIX reflejaba el interés del pueblo para establecer organizaciones civiles como instrumentos para cubrir las necesidades de la comunidad, para defender sus intereses y para promover nuevas políticas. Estas “asociaciones políticas” se reconocieron como instituciones de democracia (Archer 2001: 4-7). Nuevas normas jurídicas para corporaciones privadas, que emergían a la vez, establecieron autoridad jurídica moderna para las organizaciones y aumentaron sus defensas contra intervención estatal. Muchas de estas organizaciones surgieron después del movimiento antiesclavitud, establecido a fines del siglo XVIII. En 1840, este movimiento culminó en la Convención Mundial Antiesclavitud, lo cual se reconoce como la primera convención en coordinar organizaciones ciudadanas a nivel internacional. La Alianza Mundial de YMCA se estableció en 1855, y el Comité Internacional para la Cruz Roja se creó en 1863 (Archer 2001: 4-7). Durante el siglo XIX, diversas organizaciones internacionales se dedicaron a varios temas: los derechos de la mujer, la situación de los pobres y el abuso del alcohol entre otros. Más tarde, sindicales laborales emergieron como una fuerza en el movimiento de las organizaciones internacionales (Archer 2001: 4-7). En el presente siglo, las organizaciones internacionales se dedican a cualquier tema concebible y aunque los movimientos se originaron en el Occidente, actualmente existen en todos los rincones del mundo. El número de

organizaciones civiles con vinculación internacional ha aumentado en las últimas décadas.

Otro concepto clave en este trabajo es el de la *sociedad civil*. Se usa desde la Antigüedad, pues se refiere a la amplia colectividad de grupos no oficiales, no comerciales y organizados más o menos oficialmente que, de una manera u otra, procuran fortalecer o alterar las reglas, normas y estructuras sociales más profundas, tanto dentro de los Estados como en la sociedad internacional. Es un conglomerado variado, multiforme y complejo, formado por incontables y diversas agrupaciones de ciudadanos o asociaciones cívicas que difieren entre sí por sus actividades, objetivos, calidades, magnitud, afiliación, nivel de recursos, estructura institucional, cultura de la organización, tácticas de campaña y otras características. Entre sus componentes destacan los grupos comunitarios, las instituciones académicas, las organizaciones estudiantiles, las asociaciones profesionales y laborales, los partidos e institutos políticos, los sindicatos y organizaciones gremiales, las asociaciones empresariales, las entidades religiosas, las organizaciones no gubernamentales (ONG), etcétera.

Descarto la mayoría de las tradicionales teorías de relaciones internacionales para este estudio porque son demasiado limitadas en cuanto a su capacidad para explicar la emergencia y la importancia de las organizaciones no-estatales para influir el entorno político en el siglo XXI. Las relaciones internacionales contemporáneas incluyen muchos actores

non-estatales que trabajan en el mismo esquema que los estados y las organizaciones internacionales. Es importante reconocer que hoy en día los movimientos transnacionales juegan un papel mucho más influyente que en el pasado y son importantes a nivel nacional e internacional. Construyen lazos entre actores de la sociedad civil, los estados, y las organizaciones internacionales y facilitan el acceso al sistema internacional (Keck y Sikkink 1998:1). La noción de soberanía está en evolución dado a que estos movimientos transnacionales están borrando el concepto tradicional de fronteras nacionales. Las redes presionan a los tomadores de decisiones de adoptar nuevas políticas, que conforman con estándares internacionales y por lo tanto contribuyen a percepciones cambiantes que el estado y la sociedad tienen sobre su identidad, sus intereses y sus preferencias para transformar las políticas, las normas, y su comportamiento (Keck y Sikkink 1998: 3).

En contraste con realistas como Niccolo Machiavelli y Thomas Hobbes quienes sostuvieron que el estado-nación es el actor más importante en las relaciones internacionales y su propósito fundamental es acumular poder, los movimientos transnacionales se impulsan con otro motivo: los valores. El realismo no da importancia a los morales y solo reconoce la cooperación cuando beneficia el interés nacional. K.N. Waltz desarrolló la teoría de neorealismo como una adaptación del realismo para hacerla más pragmática para el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Este paradigma entiende que las estructuras influyen y limitan

las relaciones políticas de las unidades componentes. El sistema sigue siendo anárquico y autónomo pero el enfoque sobre el análisis al nivel estructural permite que la teoría sea menos restrictiva. Sin embargo, no considera que las organizaciones non-estatales sean tan importantes como el estado, una idea clave para este trabajo.

John Locke, considerado por muchos como el padre del liberalismo, desarrollo dicha teoría para contrapesar la de realismo. Sostiene que instituciones democráticas tienen la capacidad para asegurar la paz mundial y un sistema democrático es lo más pacífico porque es la expresión del pueblo; un sistema internacional de estados democráticos llevaría el mundo a la paz perpetua. Alexander Kant y Woodrow Wilson apoyaron estas ideas y creyeron que el mercado libre es la mejor manera para promover la interdependencia y para comprobar que la guerra no trae beneficios. Bajo esta teoría, lo que es bueno para el estado es bueno para la comunidad internacional y la noción de la seguridad colectiva reemplazaría la idea realista de auto-ayuda. Aunque el neoliberalismo desarrolla la idea de un modelo con diferentes actores (ONGs, organizaciones internacionales, organizaciones transnacionales, etc.) no tiene el mismo nivel analítico sobre las complejas interacciones entre actores que ofrecen las tradiciones sociológicas sobre la construcción de esquemas de la identidad y de los intereses que han sido tema de estudio de los constructivistas en las relaciones internacionales y de teóricos de los

movimientos sociales en las políticas comparativas (Keck y Sikkink 1998:4).

El realismo entiende que el terreno internacional es anárquica y consiste en entidades políticas independientes llamadas estados; los estados son los principales actores y se entiende que el poder se define basado en la capacidad militar del estado. Y esto lo hace potencialmente peligrosos unos al otros. Los estados nunca pueden estar seguros de las intenciones de los otros estados y el motivo principal que lleva a los estados es su supervivencia y mantener su soberanía; los estados son racionales y piensan estratégicamente cómo sobrevivir. inherentemente poseen capacidad militar.

El pluralismo argumenta que la política es producto de una miríada de intereses en pugna, privando al estado cualquier estatus de independencia. Se deriva principalmente de la tradición liberalista y expone una visión anti-realista que sostiene que el estado es el actor principal en la política mundial. Esta teoría tiene cuatro componentes claves acerca de la relación internacional. Primeramente, actores non-estatales son entidades importantes en la política mundial. Segundo, el estado no está entendido como un actor unido, mejor dicho, la competencia, el desarrollo de coaliciones, y el compromiso entre varios grupos de interés incluyendo a las empresas multinacionales que eventualmente culmina en decisión del estado. Tercera, pluralistas ponen a prueba el componente realista que entiende al estado como un actor

racional, y esta deriva al segundo elemento previamente mencionado donde el choque de intereses en oposición no siempre provee la decisión racional al proceso de toma de decisión. Por último, la cuarta sumisión se enfoca en la naturaleza de la agenda internacional, donde está entendido por los pluralistas e incluye asuntos de seguridad nacional tanto como económicas, social y el medio ambiente.

El neoinstitucionalismo sostiene que las instituciones internacionales juegan un papel importante en la coordinación de la cooperación internacional. En mayor parte la teoría se deriva de la realista pero donde los realistas se enfocan en la ganancia relativa y la potencialidad por el conflicto, los neoinstitucionalistas sostienen que los estados deberían de concentrarse en las ganancias absolutas y en las perspectivas para la cooperación. Neoinstitucionalistas creen que los realistas exageran la importancia de la potencialidad del conflicto y dicen que hay otros factores que influyen los estados hacia la cooperación. Consideran el engaño como el limitante más peligroso a la cooperación; y a la anarquía como la falta de organización para implementar reglas en contra del engaño. Se entiende que las instituciones como reglas persistentes y conectadas (formales e informales) que receta formas de comportamientos, limitan actividades y crean posibilidades.

Diferente a otras teorías, el postinternacionalismo se basa en la idea que nuestro tiempo está marcada por transformaciones y turbulencias continuas. Busca explicar la dinámica del cambio y anticipar cómo aquella

influye el mundo. Su enfoque principal es la transformación de tres parámetros básicos. Uno de ellos es al nivel micro de los individuos; otro, a nivel micro-macro donde los individuos y sus colectividades interactúan; y el tercero a nivel macro de las colectividades y su estructura global.

Conceptos tales como el de comunidades epistémicas reflejan una dinámica que tiende a excluir ideas contrapuestas y a agrupar a miembros de una red que cuenten con creencias compartidas sobre los fines de política y los medios más adecuados para su atención. Admitir el conflicto entre actores agrupados en comunidades epistémicas ha llevado a la generación del esquema de coaliciones promotoras (coaliciones de cabildeo), donde los procesos de cambio y los mecanismos de aprendizaje son vitales para la solución de conflictos.

Mientras se vuelve más difícil aplicar las teorías tradicionales de las relaciones internacionales para explicar el mundo después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, la cultura, un variable tradicionalmente ignorado en las relaciones internacionales se está demostrando capaz de explicar el comportamiento del estado, de relaciones exteriores, de la seguridad internacional, etc. El constructivismo estudia la interacción entre la cultura y la sociedad en las relaciones internacionales y sus conceptos claves incluyen: la cultura, las normas, y la identidad. Entonces, podríamos decir que la identidad colectiva es un importante punto de partida para explicar el factor cultural y su influencia sobre las relaciones internacionales y así representa una nueva historia de las

relaciones internacionales desde la perspectiva cultural. Esta perspectiva teórica sostiene que el papel de la norma en su influencia sobre las relaciones internacionales no se limita a regular el comportamiento estatal como los neoliberalistas institucionalistas lo consideran, y pone énfasis sobre el impacto que consideran mucho más profundo: el de definir de nuevo los intereses nacionales, la identidad del estado y el desarrollo de la identidad colectiva. Considero al constructivismo como una teoría de relaciones internacionales conectado de manera profunda con la teoría sociológica de la identidad colectiva – la cual desarrollo más detalladamente lo último al final de este capítulo.

Ahora que expliqué algunos de los motivos principales por lo cual baso mi teoría en un perfil sociológico, me gustaría hacer a luz las teorías que considero mejores para poder explicar los grandes temas de este estudio. Las primeras teorías contemporáneas sobre el comportamiento colectivo empiezan a desarrollarse en los Estados Unidos a partir de los años veinte, en la Escuela de Sociología de la Universidad de Chicago, con los trabajos de Robert Park y su alumno Herbert Blumer, así como con la publicación en 1965, en Francia, de *Sociología de la acción* de Alain Touraine (Tavera Fenollosa 2000: 451). Tradicionalmente, el estudio de los movimientos sociales en Europa y los Estados Unidos ha seguido dos caminos divergentes, que empezarían a encontrar algunos puntos de encuentro sólo hasta los años noventa y llevarían a la elaboración de tres principales teorías sobre los movimientos sociales: la teoría de la

movilización de recursos, la teoría de las oportunidades políticas en los Estados Unidos y la teoría de los nuevos movimientos sociales en Europa (Tavera Fenollosa 2000: 451). Aunque son radicalmente opuestas en muchos sentidos, todas estas teorías consideran el comportamiento colectivo como un comportamiento racional y el conflicto como un elemento central de los movimientos sociales (Tavera Fenollosa 2000: 451).

#### LA TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

La teoría de movilización de recursos floreció a fines de los años sesenta y principios de los setenta del siglo xx, y ése ha sido el acercamiento predominante en Norteamérica (Tarrow 1998: 14).

En términos generales, subraya *cómo* se forman los movimientos y cómo participan en la acción colectiva. Los análisis basados en la teoría de movilización de recursos desarrollan el contexto específico de un movimiento para entender qué factores limitan o facilitan la acción (Carroll 1992: 8). Concibe el comportamiento colectivo como un juego estratégico de relaciones de poder, particularmente entre las elites y los demás grupos, y subraya la orientación político-institucional de los movimientos sociales (Tavera Fenollosa 2000: 453).

En segundo lugar, la teoría de movilización de recursos ofrece un acercamiento sobre los movimientos, el cual subraya los intereses compartidos en el fondo de los procesos de movilización: formar un

movimiento significa que un grupo social se preocupa por la búsqueda racional de sus intereses comunes (Carroll 1992: 8). Contrariamente al supuesto de marginalidad de los enfoques clásicos, la teoría de la movilización de recursos subraya el papel que las solidaridades y redes sociales preexistentes desempeñan en el surgimiento y desarrollo de un movimiento social. Particularmente, en lo que respecta al reclutamiento de miembros, la obtención y formación de líderes y al establecimiento de redes de comunicación. Por otra parte, dado que la agregación de recursos requiere de organización, esta perspectiva resalta la capacidad de organización de los movimientos sociales (Tavera Fenollosa 2000: 453).

La teoría de movilización de recursos intentaba romper con concepciones de corte pesimista sobre los movimientos sociales, para centrarse en los procesos de movilización y en las manifestaciones organizativas formales de estos procesos (McAdam, McCarthy y Mayer 1999: 24). Rechaza la idea de que el comportamiento colectivo está guiado por normas y valores distintos de los que orientan el comportamiento institucionalizado, así como el supuesto de que éste puede ser reducido a los estados mentales individuales. Parte del supuesto de que los agravios y las situaciones de descontento son inherentes a la vida social, y pueden incluso ser fabricados y manipulados por diversos actores, por lo cual su papel en el surgimiento de movimientos sociales es secundario (Tavera Fenollosa 2000: 453).

La teoría subraya la importancia que tienen los recursos— especialmente los económicos, políticos y de comunicación— en el éxito o fracaso de un movimiento social. Analiza la disponibilidad de estos recursos del grupo y las limitaciones que la carencia de los mismos representa para éste. McCarthy y Mayer señalan (1977: 1216) que a menudo los movimientos sociales sobreviven con el apoyo de elites y otras fuentes fuera de la organización.

Según esta teoría, los movimientos sociales no están constituidos únicamente por aquellos individuos directamente agraviados y/o aquellas organizaciones directamente beneficiadas por la acción colectiva, como había sido generalmente aceptado hasta entonces, sino por una variedad de organizaciones, así como por distintos tipos de participantes (Tavera Fenollosa 2000: 453).

Los individuos basen sus objetivos en la razón y pueden calcular el costo/beneficio de su participación en ella; los movimientos sociales y las organizaciones de protesta son los catalizadores que transforman a los activistas y sus demandas en movimientos con un objetivo concreto; el conocimiento, el dinero, la dedicación, la solidaridad y la legitimidad son los recursos que permiten a los movimientos crear organizaciones y poner en movimiento las luchas capaces de lograr sus objetivos; y el método y el alcance que los movimientos utilizan para adquirir estos recursos determinan sus actividades.

Margit Mayer (Mayer 1991: 69) ha criticado la teoría de movilización de recursos porque dice que las implicaciones políticas no han sido suficientemente desarrolladas, a lo que ella denomina una carencia sistemática del acercamiento de la movilización de recursos, en cuanto a su relación entre los movimientos sociales y el sistema político. La teoría no toma en cuenta lo que se llaman los “nuevos” elementos de los movimientos que han surgido desde los años setenta. En particular, los críticos deploran que la teoría de movilización de recursos no considere la importancia de los aspectos culturales e ideológicos en los movimientos (Mayer 1991: 69). También ha sido criticada por reducir la actividad de los movimientos sociales a cálculos, negociaciones e intercambios que no tienen en cuenta ni los límites estructurales ni la dimensión subjetiva de la acción colectiva; por subrayar en exceso la continuidad entre la conducta convencional y el comportamiento de protesta; y por minimizar los aspectos psicosociales y simbólicos del comportamiento colectivo (Tavera Fenollosa 2000: 453)

#### LA TEORÍA DE LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

La teoría de las oportunidades políticas, establecida por Tilly, Gamson, Jenkins y Perrow, McAdam y Tarrow entre otros al fin de los años setenta, se basa en el proceso político y en la acción colectiva que éstos generan. Las principales condiciones necesarias para la movilización dependen de la

amenaza o la facilidad que representa la autoridad para los que desafían al Estado (McAdam, McCarthy y Mayer 1999: 22). Teóricos consideran a los recursos externos y el contexto político como las variables más relevantes para comprender el surgimiento de un movimiento social. Sostienen que sistemas políticos pasan por diferentes fases y experimentan fluctuaciones que los hacen más o menos receptivo a demandas de diversos grupos en momentos y lugares diferentes (Tavera Fenollosa 2000: 454).

Tarrow (1998: 18-20) pone énfasis en la importancia de estudiar un movimiento y su relación con el Estado. Los movimientos tendrán diferentes tácticas y un grado variante de éxito, dependiendo del país donde la acción contenciosa tenga lugar. El modelo político se basa en la lucha por el poder entre miembros y contrincantes de la sociedad; representa las diferentes alianzas y las realidades políticas que los contrincantes se enfrentan y que se da a la acción colectiva (Ayres 1998: 14).

McAdam dice (1982: 36) que un movimiento social es un fenómeno político y no tanto psicológico. Considera de mucha utilidad los factores que formulan los procesos políticos institucionalizados para explicar las manifestaciones sociales. Este modelo sostiene que los cambios en el ambiente político son factores fundamentales para explicar la emergencia y el éxito de los movimientos.

Cuando el grupo dominante político sufre un periodo de vulnerabilidad, aumentan las oportunidades políticas para los grupos de

presión que normalmente son excluidos del proceso de toma de decisiones. Bajo estas condiciones, se mejoran las circunstancias para mayor protesta y acción colectiva.

Ayres (1998: 15) sugiere que el proceso de movilización requiere la interacción de tres factores esenciales: primero, una oportunidad política tiene que existir dentro del sistema político para ayudar a la formación de alianzas y apoyar la aceptación de los objetivos de un movimiento por las elites y los grupos políticos; segundo, un movimiento debe tener suficiente organización y recursos propios ya organizados para aprovechar una oportunidad política; y, tercero y último, es necesario que un grupo tenga solidaridad y un compromiso moral con la causa del movimiento que sostiene y apoya su identidad colectiva.

Tarrow (1998: 18) observa que el paradigma de oportunidades políticas propone contestar las siguientes preguntas: ¿por qué los movimientos sociales surgen en periodos específicos de la historia? y ¿por qué a veces se producen movimientos muy activos, mientras que otras estos mismos movimientos están reprimidos? Por último, ¿por qué los movimientos adquieren diferentes formas bajo diferentes condiciones políticas?

Este estudio analiza cómo las diferentes estructuras políticas de Canadá y México permitieron mayor o menor oportunidad para los movimientos que lucharon contra el TLCAN. En Canadá, México y Estados Unidos, el florecimiento de las protestas del sector popular en los años

ochenta y noventa se vincula al incremento de las oportunidades políticas dado a la integración de la economía norteamericana.

La teoría concluye que los movimientos actúan de conforme a las oportunidades que la política les permite, basado en tres variables: divisiones y conflictos entre la elite política; la estabilidad o inestabilidad de la alineación política y la existencia o falta de aliados y grupos de apoyo. Más adelante analizo cómo estos tres factores influyeron en el desarrollo de los primeros movimientos contenciosos populares en el ámbito canadiense durante las negociaciones del ALCEUC.

Este enfoque ha sido criticado por centrarse en los aspectos visibles y cuantificables de la acción colectiva (tales como su relación con el sistema político y sus efectos sobre las políticas públicas) ent detrimento, por un lado, del estudio del efecto de los movimientos sociales sobre la sociedad civil.(Tavera Fenollosa 2000: 454).

#### LA TEORÍA DE NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Por otro lado, Alessandro Pizzorno, Alain Touraine, Alberto Melucci, Jürgen Habermas y Claus Offe desarrollaron la teoría de nuevos movimientos sociales en Europa; surgió en respuesta, por una parte, a lo que ha sido visto como una nueva fase en el desarrollo del capitalismo y, por la otra, a los movimientos sociales que surgieron en Europa occidental a partir de finales de los años sesenta (Tavera Fenollosa 2000: 454). Este

paradigma analiza *por qué* las formas específicas de la identidad colectiva y la acción colectiva aparecieron en sociedades Europeas a fines del siglo xx. Los estudios que utilizan la teoría de nuevos movimientos sociales están dirigidos a las amplias transformaciones macrosociológicas de fines del siglo xx, las cuales explican nuevos contextos culturales, políticos y económicos que forman la identidad colectiva (Carroll 1992: 8).

La interpretación de movimientos sociales bajo este paradigma no es psicologista como la de los modelos estadounidenses clásicos, sino claramente sociológica: la modernización, la industrialización y el crecimiento económico han producido un nuevo tipo de sociedad. Esta sociedad nueva ya no se organiza en torno a estructuras más o menos inmutables y a relaciones sociales basadas en una identidad de clase, sino en torno a nuevos valores (de carácter posmaterialista como la autonomía o la identidad), nuevas preocupaciones (el medio ambiente o el desarrollo personal) y nuevos objetivos y formas de acción política (generalmente incompatibles con la negociación, el compromiso y la reforma). Así las dimensiones cultural y simbólica del comportamiento colectivo, particularmente la creación de nuevas identidades que expanden el concepto de lo político y redefinen la esfera de lo público y lo privado, cobran un papel central en el estudio de los movimientos sociales (Tavera Fenollosa 2000: 255).

En contraste con la teoría de movilización, la de nuevos movimientos sociales entiende movimientos no tanto como agentes de interés común,

sino más como formas de identidad colectiva (Carroll 1992: 8). Y sus acciones no están orientadas principalmente hacia el estado y que no tienen como objetivo su inclusión en el sistema político sino la defensa y democratización de la sociedad civil (Tavera Fenollosa 2000: 454)

Teóricos como Touraine y Melucci (en Johnston y Klandermans, eds. 1995: 41-63) proponen que los movimientos surgen para protestar por los sistemas sociopolíticos de carácter tecnócrata y burocrático que se basan en los objetivos del consumo material y la idea del crecimiento sin límites. Aporta una perspectiva alternativa con nuevas tácticas políticas, estructuras organizativas y normas culturales e ideológicas (Ayres 1998: 13).

La teoría de nuevos movimientos sociales se centra en la identidad, los valores y el estilo de vida del grupo. También tiende a surgir de la clase media y no tanto de la clase obrera.

La teoría basada en la identidad que describen los autores en *New Social Movements. From Ideology to Identity* (Johnston, Laraña y Gusfield, eds. 1994: 6), subraya la separación de los movimientos sociales de las instituciones políticas establecidas (incluidos los partidos, grupos de interés y elites de la política). En parte se da por el uso de tácticas que estaban considerados poco convencionales, como las huelgas de brazos caídos, las protestas y los disturbios que aíslan a los grupos políticos convencionales de este tipo de movimiento.

Algunos teóricos de los nuevos movimientos sociales subrayan el cambio estructural de la economía de uno industrializado a uno basado en el servicio y la industria de computadoras, como un factor en la formación de nuevos movimientos contenciosos.

La perspectiva sobre los nuevos movimientos sociales ha sido criticada por acentuar demasiado la novedad de los movimientos que analiza. Esta teoría también ha sido criticada por exagerar el carácter cultural de los movimientos sociales y por insistir en que éstos representan una nueva forma de hacer política (Tavera Follenosa 2000:454).

#### LA TEORÍA DE REDES TRANSNACIONALES DE CABILDEO E INFLUENCIA

El concepto de las redes de activismo no es una novedad del siglo xx, aunque quizá es el siglo que más provecho ha sacado de esta teoría, debido a las facilidades que la revolución tecnológica ofrece para vincular grupos sociales de distintos países.

Las primeras redes de activismo surgieron en el siglo xix con la campaña para eliminar la esclavitud. Sin embargo, su número, tamaño, profesionalismo, rapidez, profundidad y complejidad de las vinculaciones internacionales que existen entre sí ha crecido en gran medida en las últimas tres décadas (Keck y Sikkink 1998: 10).

Las redes transnacionales de cabildeo son importantes porque tienen distintas funciones: aportan nuevas ideas, normas y discursos a la política; también sirven como nuevas fuentes de información y testimonio; contribuyen a las cambiantes percepciones que ambos actores del Estado y de la sociedad tengan de sus identidades, sus intereses y preferencias (Keck y Sikkink 1998: 3).

En *Activists Beyond Borders* , Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink definen las redes transnacionales de influencia como “estructuras comunicativas de redes que influyen en el discurso, el procedimiento y la política”. Los activistas forman parte de las grandes comunidades políticas que agrupan actores concentrados en un mismo tema desde diferentes puntos de vista. También consideran las redes transnacionales de cabildeo como espacios políticos en los que los actores negocian—formal o informalmente— desde sus diferentes disposiciones, el significa social, cultural y político de su unión (Keck y Sikkink 1998: 3).

Las redes no sólo participan en nuevas áreas de la política, también influyen en las mismas. Una de las herramientas que explica qué hacen las redes es el análisis de campaña—una serie de actividades estratégicamente vinculadas en la que los miembros de una red difunden y extienden lazos explícitos y visibles, así como las funciones mutuamente reconocidas para conseguir un mismo objetivo contra un mismo objeto (Keck y Sikkink 1998: 6).

Keck y Sikkink sostienen que en una campaña, actores principales en la red movilizan a otros miembros e inician la tarea de integración estructural y negociación cultural con los grupos que forman la red (Keck y Sikkink 1998: 6).

Las redes transnacionales de cabildeo conectan a grupos afines, buscan recursos, proponen y preparan actividades, además de llevar a cabo relaciones públicas; igualmente desarrollan un esquema de sentido común de cierta complejidad a causa de la diversidad cultural existente entre las redes transnacionales. Este paradigma reconoce que existen diferencias culturales y diferentes conceptos de lo que es vital para una campaña, así como las desigualdades de recursos que enfrentan diferentes grupos sociales (Keck y Sikkink 1998: 9). Comparten información, pero también tienen una gran capacidad para generarla de manera rápida y precisa. La habilidad para distribuirla es uno de sus mayores complementos, elemento fundamental para su identidad (Keck y Sikkink 1998: 10). Estos especialistas señalan el alto precio de crear redes internacionales al analizar factores como la distancia geográfica; la influencia del nacionalismo; la variedad de idiomas y culturas y el costo de los aparatos o herramientas tecnológicas (teléfono, fax, correo electrónico, correo normal y, por último, pero no por ello menos importante, el costo de viajes aéreos).

Las redes transnacionales de influencia permiten y facilitan la emergencia de los movimientos sociales transnacionales. Tarrow resalta

tres hipótesis en el capítulo correspondiente en *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics* . La primera hipótesis sostiene que el mundo se está globalizando rápidamente, junto con el sistema de comunicaciones. Desde esta teoría, todos los aspectos de la economía (materias primas, información sobre la obra y la transportación, las finanzas, la distribución y la mercadotecnia) se vuelven interdependientes. Al mismo tiempo, es importante rectificar que el comercio es más internacional que global. La nueva tecnología (fax, correo electrónico, etc.) ha permitido que países núcleos y países periféricos tengan más interacción. La expansión del mercado y la comunicación internacional ha traído ciudadanos del norte y del oeste más cerca de los del sur y del este; lo cual hace al primero más cosmopolita y al último más consciente de las desigualdades que enfrentan (Tarrow 1998: 179).

La segunda hipótesis de Tarrow se respalda en la misma revolución tecnológica y propone que estos avances ofrecen más posibilidades por acción colectiva transnacional. Esta teoría cuestiona el poder del Estado-nación, debido a que la gente y sus conflictos son capaces de ser transmitidos de un país a otro. Los boletos aéreos y la disminución de las fronteras físicas facilitan la difusión de diversos movimientos alrededor del mundo. Sin embargo, el Estado sigue siendo una fuerza poderosa y aún no se puede hablar de su eliminación (Tarrow 1998: 180).

La tercera hipótesis es la que más fácilmente se aplica al caso del movimiento transnacional habido en América del Norte frente al TLCAN. Se

basa en cinco puntos primordiales: en primer lugar, sostiene que la tecnología internacional ha reemplazado la antigua estructura de la oportunidad política nacional que se necesitaba para montar la acción colectiva; segundo, indica que el Estado-nación está perdiendo su capacidad para controlar y estructurar la acción colectiva: por un lado, por su decreciente capacidad de ocultar los hechos internacionales de sus propias ciudadanías y, por otro, porque la integración de la economía internacional ha debilitado la capacidad del Estado de lidiar con las tendencias económicas globales.

Lo anterior nos lleva al tercer punto, el cual sostiene que mientras el poder del Estado se debilita, los activistas tienen acceso a nuevos recursos para armar su acción colectiva a través de las fronteras y son cada día mejores para utilizar la comunicación e instituciones internacionales (Tarrow 1998: 181).

En cuarto lugar, mientras la economía y la cultura se internacionalizan, y las instituciones proliferan, las “ideas principales” se adoptan como normas internacionales.

Por último, una red de nuevas organizaciones y movimientos transnacionales se forma alrededor de la economía y la comunicación internacional. Las desigualdades, consecuencias de la globalización económica, se fortalecen mediante las nuevas normas internacionales (Tarrow 1998: 182).

Otro concepto que utiliza ambos Tarrow importante para este estudio es el de redes transnacionales de cabildeo/influencia. Tarrow las define como: un movimiento transnacional social se basa en la interacción sostenida y contenciosa con adversarios —nacionales o no nacionales — por redes conectadas de contrincantes organizados a través de las fronteras nacionales (Tarrow 1998: 184). Las redes de cabildeo se distinguen por los valores que motivan su formación y el núcleo de su relación se deriva del intercambio de información. Tales redes sobresalen en áreas de asuntos característicos por un alto valor del contenido y en áreas de incertidumbre acerca de la información (Tarrow 1998: 184).

En el último capítulo de este trabajo se aplica esta teoría al caso de la organización transnacional frente al TLCAN.

#### LA TEORÍA DE LA IDENTIDAD COLECTIVA

La teoría de la identidad colectiva surgió para designar lo que la comunidad académica distingue: “un vacío que dejó la teoría de movilización de recursos y de las oportunidades políticas” (Polletta y Jasper 2001: 283). Polletta y Jasper mencionan que la gente tiene una variedad de grupos, papeles y posiciones dispuestos para ellos, pero sabemos poco sobre cómo se escogen entre sí. Yo creo que usamos un sistema de primer plano y segundo plano. Más específicamente, una persona puede tener varias identidades (mujer, feminista, ecologista,

socialista, etc.) y ninguna de ellas tiene que ser única (Polletta y Jasper 2001: 293). Una de las identidades ocupa el primer plano, mientras otra toma el segundo, dependiendo de las circunstancias en que se encuentre la persona. Las diferentes identidades siempre existen en las personas, sólo que, en determinado momento, el individuo subraya una más que otra.

Nuestra identidad se divide en dos categorías: una es fija y proviene de nuestra vida cotidiana; la otra identidad es inconexa y proviene de nuestra vida pública; aunque distintas, en mi opinión, estas identidades nunca se separan del todo. Siempre se atraviesan porque una da forma a la otra.

La identidad colectiva explica, entre otras cosas, qué es lo que motiva a la gente a tomar acción. Existe una gran variedad de motivaciones para ello. Algunos lo hacen para llenar un hueco en su ser o para compartir un sentido de pertenencia con cierto grupo. Otros lo hacen por sentir obligados con sus amigos o los demás miembros del colectivo. Hay gente que lo hace porque espera recibir algo a cambio. Pero es razonable pensar que la mayoría de la gente se moviliza por una combinación de razones personales y solidaridad: unirse a un movimiento con la misma gente por días, semanas o meses desarrolla un gran sentido de solidaridad dentro de un grupo. Esta solidaridad motiva a la gente a no ceder, sino a seguir con su lucha. Percibo la identidad como un concepto social que tiene su raíz en nuestras interacciones con los demás. No se

puede separar a un individuo de su sociedad; por tanto, la identidad de cada individuo es innata y se desarrolla a través de las vinculaciones y relaciones sociales que cada cual tiene.

La acción colectiva se podría definir como materiales culturales expresados, como los nombres, los símbolos, los estilos verbales, la ropa, las costumbres, etc. Cuando la movilización emerge junto con los organizadores, las organizaciones y el reclutamiento, la estrategia para crear una identidad de movilización se vuelve importante.

En este sentido, los conflictos sociales se desbordan del tradicional sistema económico industrial y giran hacia las áreas culturales para influir en la identidad personal, el tiempo y el espacio en la vida cotidiana. Esta teoría se enfoque en interacciones de una comunidad: más específicamente, sobre las relaciones entre el estado, el ambiente político y el tejido social. Cambios se hacen cuando hay una transformación en el entorno exterior.

Los actores contenciosos son cada vez más temporales y su función es revelar los problemas a la sociedad. En otras palabras, anuncian que existe un problema fundamental en un área dada. Los actores representan un especie de nuevo medio de comunicación social. Desde la perspectiva de la teoría de la identidad colectiva, los actores luchan por proyectos simbólicos y culturales, tratan de cambiar la vida de otras personas. Los teóricos de este modelo creen que la gente tiene la capacidad de cambiar su cotidianidad cuando lucha por cambios más generales en la sociedad.

Pero es importante preguntar, ¿Quién decide qué es la cultura? ¿Realmente qué significa la palabra cultura? Es difícil definir este concepto porque no es homogéneo y abarca tantos temas —como los valores, lengua, costumbres, religión, rituales, etc—. La definición varía de acuerdo con las divisiones de clases sociales; los pobres tienen una cultura muy diferente a la de los ricos. Es difícil separar la economía y la política de la cultura porque éstas están influidas *por* aquélla. Y también me parece engañoso hablar de la cultura como una entidad cerrada de ideas cuando vivimos en un mundo en el que existe un fuerte flujo de productos y personas que cruzan fronteras e interactúan entre sí. Hay dos conceptos fundamentales y distintas de la cultura. El primero es teórico: la cultura se contrasta con otra categoría de vida social abstracta que no es cultura, tal como puede ser la economía, la política o la biología (Oliver, Cadena-Roa, Strawn 2003: 229). En este sentido, la cultura es un entorno de vida social definido por su contraste a otro entorno no-cultural. Esta definición se utiliza para explicar que los procesos sociales que existen no son meros resultados de las estructuras políticas, económicas o sociales. El segundo concepto es un cuerpo de ideas o creencias fijas, concretas y asociadas a una sociedad o un grupo social identificable y representa símbolos significativos con un estatus generalizado y ofrece categorías para entender, también relaciona y organiza elementos de la vida social en un orden jerárquico. Funciona como un mediador entre y se mezcla con la estructura y la acción (Oliver, Cadena-Roa, Strawn 2003: 229). El

significativo de los símbolos está expuesto a reinterpretación. En este sentido, la cultura nos permite identificar significativos específicos de una sociedad o un grupo social estudiado. Los movimientos sociales construyen su propia cultura que les facilita o limita la movilización, resistencia, solidaridad, y reclutamiento. Los movimientos buscan la manera (“herramientas” como las llama Swidler) para la acción por medio de otras culturas. Estos producen y demuestran su cultura por medio de los símbolos que construyen y por medio del comportamiento público de sus miembros (Oliver, Cadena-Roa, Strawn 2003: 229).

La teoría de la movilización de recursos no explica el significado de estas formas contemporáneas de acción, dado que entiende un movimiento sólo como un actor empírico. Sí dilucida cómo es que diferentes elementos convergen para activar la acción colectiva específica, mas no puede explicar por qué la acción surge en una dirección fija.

Por otro lado, reducir la acción colectiva al ámbito político significa ignorar la orientación cultural de los conflictos sociales emergentes. Los conflictos sociales contemporáneos no se basan sólo en lo político, pues afectan la producción cultural del sistema. La acción colectiva no se lleva a cabo simplemente para intercambiar bienes en el mercado político o para incrementar la participación en el sistema, también altera la lógica dominante en la producción y apropiación de recursos.

Francesca Polletta y James M. Jasper consideran que teóricos de la movilización de recursos y las oportunidades políticas subrayan los

cambios estructurales se da a los actores colectivos y los recursos para sostener su acción a largo plazo (Polletta y Jasper 2001: 283), pero el énfasis en el *cómo* de la movilización surge en vez del *por qué*. Su enfoque en el Estado y su dependencia en imágenes racionalistas de la acción individual dejaron por explicar algunos asuntos importantes.

Esta teoría intenta aclarar por qué los actores se unen a los movimientos cuando no saben si su participación ayudará a lograr el objetivo determinado. Sostiene que el interés común no es suficiente para motivar un esfuerzo individual sin una recompensa. Si los individuos ya comparten lazos (por ejemplo, de amistad, membresía formal, parentesco, u otros), es más probable que participarían en la acción colectiva. Lo anterior significa que estas relaciones son importantes para el éxito o el fracaso de una organización.

Cualquier movimiento social debe estar pendiente de su identidad colectiva para que se incluya la participación como una de las responsabilidades o beneficios de concurrencia en el grupo. La identidad necesita integrarse al esquema de una organización para distinguir claramente el “nosotros” del “ellos” respecto del oponente (Polletta y Jasper 2001: 292). Oliver, Cadena-Roa y Strawn (2003: 230-232) distinguen entre las identidades individual, colectiva, y público. Según los autores, la identidad individual se considera lo que una persona piensa de si mismo, la identidad colectiva describe lo que un grupo piensa de si mismo y la identidad público se preocupa con la manera que un público más amplio

percibe un grupo. A nivel individual, la identidad de un movimiento se base en la manera que un individuo se asocia o se identifica con un movimiento. Estas identidades pueden ser definidos como una identidad de movimiento, una identidad de activismo, una identidad étnico o o una identidad nacionalista. Cuando un activista asume una de las anteriores identidades, matiza su auto-identidad con el del movimiento al que pertenece (Oliver, Cadena-Roa, Strawn 2003: 229). Melucci se refiere a la identidad colectiva como lo que la gente entiende como el objetivo de un grupo o un movimiento en particular. La idea se fundamenta no en la agregación de los individuos al grupo, pero a la naturaleza del grupo o movimiento. En términos de sus relaciones estructurales, las identidades individuales son relevantes para entender por qué algunos individuos y no otros se unen a un movimiento y por qué continúan con activismo incluso cuando el movimiento se disminuye. La identidad colectiva es importante para entender cómo y por qué grupos definen sus límites, objetivos, estrategias y tácticas. Por último, la identidad pública ayuda a entender cómo y por qué grupos ocupan un lugar en el espacio político público que a veces es diferente a su auto-percepción (Oliver, Cadena-Roa, Strawn 2003: 229).

No limito esta investigación a una sola teoría. Combino varios modelos teóricos para explicar la emergencia de la acción colectiva en Canadá y México de cara al TLCAN, porque cada cual brinda una explicación del movimiento transnacional en diferentes etapas de su desarrollo.

La teoría de las oportunidades políticas es importante para entender la lucha canadiense frente al libre comercio. La teoría de redes transnacionales es útil para explicar cómo activistas en Canadá y México se unieron —a pesar de mediar más de 4 000 km de distancia— para luchar contra un objetivo en común. También sugiere qué condiciones son necesarias para establecer una red transnacional.

La teoría de la identidad colectiva explica los factores culturales y los aspectos de la identidad que otras teorías no lo hacen. Aunque sutilmente, examino las limitaciones y oportunidades que las organizaciones tuvieron para fracasar o triunfar bajo el esquema de la movilización de recursos.

Las técnicas de investigación empleadas son esencialmente bibliográficas, hemerográficas, cibernáuticas, estudios de caso así como entrevistas de la autora con los miembros de las organizaciones civiles mexicanas y canadienses relacionadas con el TLCAN, fuentes que me permitieron acumular información pertinente sobre el conjunto de las organizaciones civiles y sus postulantes, sus críticas, forma de actuar, restricciones, propuestas y las posibilidades de realizarlas. Me respaldo en

métodos comparativos y cualitativos para entender el movimiento social transnacional que surgió en contra del libre comercio.

Cuando empecé esta investigación, mi intención era recoger gran parte de la información por medio de entrevistas con las distintas organizaciones que participaron en la acción contenciosa que rechazó el libre comercio. Al principio, parecía posible porque logré una primera entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, el 7 de agosto de 2002. Atilano me ofreció una especie de introducción a la organización mexicana pero, conforme avanzaba en mi investigación, surgieron preguntas más específicas a mi tesis inicial<sup>14</sup>.

Tuve más éxito con las organizaciones sociales canadienses. Cuando fui a Ottawa, en diciembre de 2001, estuve lista para aprovechar mi estancia allá para realizar cuatro entrevistas.

Linda Lalonde<sup>15</sup> quien representa la Organización Nacional Contra la Pobreza en Canadá contestó todas mis preguntas sobre la organización;

---

<sup>14</sup> La historia de la Organización Nacional Contra la Pobreza (ONCP) comienza en 1971, en la Conferencia para Gente Pobre, que tuvo lugar en Toronto. Delegados en representación de más de 250 organizaciones para gente pobre se reunieron en esta conferencia y aprobaron resoluciones con el fin de combatir la pobreza en Canadá. Se aprobó por decisión unánime la resolución de crear una organización nacional, misma que trabaja para que las preocupaciones de los canadienses de bajos ingresos tengan voz y sean respetados. La sede nacional se encuentra en Ottawa, pero también tiene oficinas en cada una de las provincias del país. La organización está reconocida por la Organización de las Naciones Unidas.

<sup>15</sup> Linda Lalonde de la ONCP fue muy generosa con su tiempo y aceptó ser entrevistada en la sede nacional. Lalonde contestó a todas mis preguntas, pero descubrí que la organización no tiene y nunca tuvo lazos concretos con organización mexicana alguna. Lalonde dijo que estarían dispuestos a modificar esta política, pero que hasta el momento no se ha presentado la oportunidad.

también entrevisté a representantes de Oxfam Canadá<sup>16</sup> y la Alianza de Servicio Público de Canadá<sup>17</sup>. En mis diferentes estancias en Canadá, hablé varias veces al Centro Canadiense de Políticas Alternativas para conseguir una entrevista vía telefónica con algún representante. Después de dejar varios recados en la máquina contestadora, nunca regresaron mi llamada. De vuelta en México, les envié un correo electrónico con un resumen de mi tesis para pedirles una entrevista por este medio y tampoco me contestaron.

Cuando expliqué a los representantes de las diferentes organizaciones el objetivo de mi investigación, solían sugerirme hablar con un representante de Fronteras Comunes, el Consejo de Canadienses (COC) y con la ACN. De esta manera me di cuenta que estas organizaciones

---

<sup>16</sup> Oxfam Canada es una organización internacional de desarrollo, dedicada a la distribución equitativa de la riqueza y el poder por medio del cambio social fundamental. La sede de Canadá es una de doce organizaciones en diferentes partes del mundo que, juntas, forman Oxfam Internacional.

Se estableció en 1963 y trabaja en relaciones de asociación y de solidaridad para eliminar la pobreza, subdesarrollo y la incapacidad. La organización está involucrada en un proceso que reconozca la necesidad de la justicia social, un medio ambiente sustentable y la igualdad de toda persona. Se enfoca especialmente en trabajar con mujeres. El teléfono de Oxfam Canadá ya no está en servicio, razón por la cual no pude entrevistarlos, pero les envié un correo electrónico pidiendo una “entrevista electrónica” (por medio de la computadora). Semanas después, un representante de la organización contestó todas mis preguntas y, aunque me ayudó en algunos aspectos de mi trabajo de tesis, me percaté de que Oxfam Canada no era una de las organizaciones principales para mi estudio.

<sup>17</sup> La Alianza de Servicio Público de Canadá es uno de los sindicatos canadienses más grandes, de carácter nacional. Sus 150 000 miembros provienen desde la costa oeste hasta la este de Canadá. También tiene una presencia internacional con miembros que trabajan en embajadas y consulados en el exterior. Un representante del sindicato me informó que no han hecho trabajo de solidaridad entre trabajadores mexicanos y canadienses desde principios de los noventa, cuando surgió la idea del ALCA. Consideran que el TLCAN es un hecho que no se puede cambiar. Por lo tanto, ya no enfocan su trabajo en ese asunto, sino que más bien luchan contra la iniciativa del ALCA.

fueron las principales en la oposición popular contra el ALCEUC, el TLCAN y, hoy en día, contra del ALCA.

De estas tres organizaciones, tuve contacto con Laura Sewell por correo electrónico. Ella me ayudó a entender el papel del COC en las protestas.<sup>18</sup>

Aunque el proceso de obtención de entrevistas ha sido muy frustrante, me he guarecido en la gran cantidad de información (publicaciones, documentos, historia, campañas, etc.) existente en las páginas web de las organizaciones, de esa manera ha sido posible realizar un estudio binacional sin necesidad de visitar todas las sedes de las organizaciones y sin tener que entrevistar a los representantes de cada una de éstas.

---

<sup>18</sup> No pude localizar a ningún representante de la ACN y, cuando estuve de nuevo en Canadá, específicamente en Toronto, varias veces llamé a la sede de Fronteras Comunes, pero no logré realizar la entrevista porque estaban en proceso de cambio del director de la organización. Poco después de regresar a México, recibí un correo electrónico de Rick Arnold, quien me dio la información del representante de Fronteras Comunes aquí en México. Desafortunadamente, nunca respondió a ninguno de los numerosos correos electrónicos que le escribí y tampoco pude realizar la entrevista.

II. Canadá-México: tan cerca y tan lejos a la vez

En este capítulo destaco brevemente algunos aspectos importantes de la relación comercial que Canadá y México han compartido, asimismo subrayo la importancia de la fuerte vinculación que las organizaciones sociales en ambos países lograron frente al TLCAN, tomando en cuenta que, a lo largo de sus respectivas historias, la cooperación bilateral entre los gobiernos de estos dos países ha sido débil. En segundo lugar, demuestro que el TLCAN no ha creado una verdadera comunidad trinacional; más bien ha fortalecido la relación bilateral que México y Canadá tienen con Estados Unidos.

En la segunda parte, examino cómo la democracia o la falta de ésta se convierte en una oportunidad o un límite para las organizaciones sociales. En Canadá, aunque el sistema democrático del gobierno permite un espacio para la sociedad civil, las organizaciones enfrentan otros límites, como el multiculturalismo, el federalismo y el regionalismo. Las organizaciones civiles mexicanas han sido maniatadas por la falta de democracia y del reconocimiento oficial de la sociedad civil.

#### UNA HISTORIA DE INDIFERENCIA: LA VINCULACIÓN COMERCIAL DE CANADÁ Y MÉXICO

Históricamente, Canadá y México nunca han tenido una relación bilateral amplia; quizá debido a la gran distancia geográfica que los separa; quizá por la experiencia en común de tener un vecino tan grande que los manipula y domina las relaciones trilaterales de la región; quizá por la

falta de interés por parte de ambos países, debido a su concentración sobre la relación con el país que los une y separa a la vez, Estados Unidos.

Los dos países se han dado un tratamiento secundario, generando “un conocimiento superficial y generalmente delimitado a ciertos campos de interés mutuo ... de ahí prácticamente queda todo por descubrirse” (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords. 1994: 337).

Según Julián Castro Rea: “Muchos canadienses ven a México como un apéndice de Estados Unidos y muchos mexicanos ven a Canadá como una extensión septentrional de Estados Unidos” (en Gutiérrez-Haces y Vereá, coords., 1994: 365).

Este desconocimiento mutuo, cuyos responsables son ambos países, no los lleva a nada más que a estereotipos erróneos. Como vecinos — aunque sean lejanos— del mismo hemisferio, es importante que los ciudadanos de estos dos países se conozcan a fondo.

Basta con la imagen típica que los canadienses tienen de México como un país simplista, del que sólo conocen ciudades como Cancún, Acapulco y Puerto Vallarta, donde se refugian cuando el frío ya es insoportable en Canadá; el mexicano no es el mesero despreocupado que les sirve las piñas coladas en la playa; ni es el señor del sombrero y el bigote largo que viaja en un burro y siempre trae consigo su tequila y su pistola.

Canadá tampoco es un país de eterno frío; la mayoría de la gente no vive en iglúes y tampoco tiene pingüinos como mascotas. El deporte

nacional no es el hockey y no tiene un presidente como jefe de Estado. Quien pensaba que alguno de los datos mencionados eran ciertos, ha sido víctima de la ignorancia que existe sobre los pueblos mexicano y canadiense.

Pese a lo anterior, y aun cuando los débiles lazos que históricamente han guiado la relación política y comercial de Canadá y México, organizaciones civiles de ambos países establecieron un vínculo transnacional muy fuerte durante la lucha contra el TLCAN en los años noventa.

Para entender mejor la importancia de este logro, repasaré algunos antecedentes históricos para arrojar luz a la trayectoria de la relación que Canadá y México han compartido durante más de cincuenta años de relaciones diplomáticas formales.

La política canadiense hacia América Latina y México ha sido carente desde un principio porque tradicionalmente su mirada se ha fijado en Gran Bretaña y, con la excepción de Estados Unidos, rara vez en el resto de América. Es comprensible, puesto que su identidad, intercambios y alianzas históricas se encontraban del otro lado del Atlántico (Gutiérrez-Haces y Vereza, coords. 1994: 365).

Durante su periodo de gobierno (de 1876 a 1911), Porfirio Díaz empleó una estrategia para abrir México a la economía internacional. Fue exitoso en cuanto al importante papel económico que Estados Unidos y Europa tuvieron en México, pero la participación canadiense en el

desarrollo mexicano fue limitada a algunos sectores específicos, como el ferroviario, bancario y de luz y fuerza (Randall, Konrad y Silverman 1992: 84).<sup>19</sup>

La estrategia de Díaz facilitó el ingreso extranjero de Estados Unidos y Europa a México, y lo vinculó con su vecino del norte. Expandió y diversificó la economía mexicana, construyó una infraestructura adecuada para una nación de carácter exportador. Aunque la economía creció como nunca antes, poca gente del pueblo tuvo dinero para invertir, y no pudo obtener préstamos, entonces, el desarrollo fue benéfico para muchos extranjeros y muy pocos mexicanos. La desigualdad entre la minoría —la gente muy rica— y la gran mayoría de mexicanos pobres se expandió.

---

<sup>19</sup> La visión de Díaz limitaba el papel del Estado al desarrollo económico y abría el país al ingreso extranjero. Su objetivo era integrar a México en la economía internacional y eliminar la brecha que existía entre México y sus vecinos más desarrollados —en términos de industria y tecnología— del norte.

Díaz implementó la política de *paz y progreso* dentro de México para cambiar la población de casi diez millones de personas en “ciudadanos activos, consumidores y productores”, quienes mediante la “empresa y vigor productivo participarían en el gran futuro industrial, agrícola y manufacturero” para México (Randall, Konrad y Silverman 1992: 86). En estos tiempos, México estaba atrasado en lo que respecta a sistemas de transportación y comunicación, pues tenía pocos ríos navegables, un sistema de caminos rudimentario y el país era una serie de regiones mal conectadas. Díaz mandó construir un sistema moderno de ferrocarril, de telégrafos y de líneas telefónicas y mejoró los puertos para que pudieran recibir embarques internacionales (Randall, Konrad y Silverman 1992: 88).

Bajo el liderazgo de Díaz, se construyeron más de 20 000 kilómetros de vías férreas que conectaban los puertos más importantes con la frontera de Estados Unidos para promover el intercambio comercial. Las nuevas vías también unieron las diferentes regiones de México, lo cual apoyó la circulación de productos domésticos y se utilizó como un método de control político y militar. El sistema nacional de correos y telégrafos se expandió a casi todo el territorio mexicano. Se establecieron bancos nacionales, la recolección de impuestos se normalizó y, gradualmente, México empezó a liberarse de sus deudas.

Para la mayoría de los canadienses, México era un país desconocido y exótico. Canadá tuvo más contacto con el Caribe que con México, dada su relación con Gran Bretaña (Randall, Konrad y Silverman 1992: 93).

A Canadá llegaron productos mexicanos por medio de Estados Unidos o Gran Bretaña. A comparación de la intensiva y continua participación de Estados Unidos y Europa en México, el interés canadiense se desarrolló tarde y fue mucho más pasivo.

En 1905, aunque todavía no se instauraba una oficina, se reconoció la presencia oficial gubernamental de Canadá con el establecimiento de una misión comercial permanente, lo cual resultó en la firma de un acuerdo por servicio directo de buques de vapor entre Canadá y México a través del Atlántico y del Pacífico (Randall, Konrad y Silverman 1992: 95).

El régimen de Díaz recibió la presencia económica canadiense en México, porque estaba preocupado sobre la posición dominante que el capital estadounidense tuvo en el país que dirigía. A Canadá también le interesaba un papel más directo con México para eliminar el intermediario en el movimiento de productos entre los dos países.

Desafortunadamente, el servicio directo de buques de vapor no resultó en un gran incremento de comercio bilateral entre Canadá y México; tampoco sobrevivió a la Revolución mexicana, que terminó gran parte del ingreso canadiense y su papel de propiedad sobre las utilidades y la infraestructura del ferrocarril (Gutiérrez-Haces y Vereza, coords. 1994: 366).

En esta época, si Canadá y México ya tenían una perspectiva continental limitada, después de la primera guerra mundial —durante la cual Canadá cumplió sus obligaciones con el Imperio Británico, mientras su relación regional con Estados Unidos se fortalecía— ambos países perdieron interés en mantener y aumentar sus relaciones bilaterales y, poco a poco, desde el fin de la segunda guerra mundial, Estados Unidos reemplazó a Gran Bretaña como la prioridad número uno en la política exterior canadiense.

Desde entonces, Canadá ha compartido con su único vecino de frontera natural terrestre intensos intercambios comerciales, humanos y culturales, aunque en términos de poder la relación es asimétrica (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords., 1994: 366).

Como afirma Julián Castro Rea: “Los imperativos geopolíticos orillaron a la política exterior de Canadá a tener siempre en cuenta las posibles reacciones de Estados Unidos. Esta cautela se refleja con mayor razón en la política canadiense hacia Latinoamérica, en donde adoptó una tradición de inmiscuirse lo menos posible para no afectar la relación con su vecino” (en Gutiérrez-Haces y Vereá, coords., 1994: 366).

En 1930, Canadá creó una oficina permanente de comercio en la ciudad de México. Diplomáticos canadienses y mexicanos concordaban que Canadá necesitaba su propia presencia, sin la vinculación con Gran Bretaña.

El entonces ministro de Comunicaciones y Trabajos Públicos de México escribió una carta al presidente sugiriendo que Canadá y México “formaran una entidad económica parecida a la estadounidense para liberarse de la pobreza” (Randall, Konrad y Silverman 1992: 100). Sin embargo, fue hasta 1931, con el Estatuto de Westminster, cuando Canadá adquirió las facultades para establecer relaciones diplomáticas de manera autónoma (Verea Campos *et al.* 1994: 29).

En 1944 se dio el primer intercambio de embajadores, cuando se establecieron formalmente las relaciones diplomáticas (Verea Campos *et al.* 1994: 36). El fin de la segunda guerra mundial fue importante para los tres países norteamericanos y sus relaciones comerciales, porque disminuyó la influencia de Gran Bretaña, en tanto que aumentó la importancia del papel de Estados Unidos en la política mundial.

En los siguientes años, el comercio entre Estados Unidos y México se incrementó sorprendentemente. Antes de la guerra, el comercio entre ambos representaba 55 y 56 por ciento de todo el comercio mexicano; en 1945, se había incrementado aproximadamente 30 por ciento, a casi 83 y 85 por ciento (Randall, Konrad y Silverman 1992: 101). La relación entre Canadá y Estados Unidos también se ahondó y desde entonces ambos han mantenido una relación bilateral más extensa con Estados Unidos que la que han tenido entre sí.

Lorraine Eden y Maureen Appel Molot utilizan el término eje y rayo, (o *hub and spoke*) para describir la relación entre los tres países de

Norteamérica (Randall, Konrad y Silverman 1992: 67). Con este modelo, Estados Unidos representa el eje dado a su papel dominante dentro del continente en cuanto a comercio. México y Canadá son los rayos, porque su relación comercial más fuerte es con Estados Unidos, mientras entre ellos dos existe una relación débil.

María Teresa Gutiérrez-Haces analiza (en Randall, Konrad y Silverman 1992: 112) el proceso político que ha experimentado México y Canadá durante las últimas cinco décadas. En 1946, Canadá y México establecieron un código de comercio basado en el principio de la nación más favorecida.

El mecanismo principal para administrar la relación bilateral es la Comisión Ministerial Conjunta (CMC) Canadá-México. Establecida en 1968, y normalmente compuesta de seis a ocho secretarios y sus contrapartes, la CMC constituye el órgano cúpula de la relación bilateral, cuyo propósito es evaluar el estado y perspectivas de la cooperación entre ambos países (Verea Campos *et al.* 1994: 39); se reúne cada uno o dos años, dependiendo del requisito.

Las reuniones de la CMC son más que encuentros formales diplomáticos; toman nota de las áreas donde se podrían invertir mayores recursos y agregan nuevas áreas de acción. La estructura se basa en el Plan de Acción Canadá-México. Este documento, acordado entre los mandatarios de ambos países, establece un marco de cooperación. Contiene un inventario de prioridades y acciones conjuntas y concretas

para guiar la relación bilateral (Verea Campos *et al.* 1994: 39). Fuera de este comité mixto, los ministros de Relaciones Exteriores, Comercio, Agricultura, Energía, Minería, Transporte, Medio Ambiente y Comunicaciones también se reúnen en forma bilateral con regularidad. Canadá y México fundaron un comité para la cooperación de energía en 1980, a raíz del importante papel que este sector ocupa en ambos países (Verea Campos *et al.* 1994: 39).

En 1981, los dos países firmaron un acuerdo de carácter comercial sobre productos agrícolas, mediante el cual Canadá vende a México trigo, leche en polvo, cebada y ganado, entre otras mercancías. En 1988, se firmaron otros acuerdos sobre distintos asuntos: turismo, productos forestales y migración. Poco después de haber tomado posesión, el entonces presidente Salinas de Gortari buscó un contacto personal con el entonces primer ministro canadiense Mulroney, y le mandó una invitación para una visita oficial a México, que se concretó a principios de 1990 (Verea Campos *et al.* 1994: 39).

En esa ocasión, cuando el TLCAN aún no figuraba como tema de la agenda, los dos países suscribieron diez acuerdos de colaboración, instrumentos que constituían un caleidoscopio temático, pues iban desde asuntos hacendarios hasta cooperación en materia judicial y penal, pasando por aspectos agrícolas y forestales, comerciales y turísticos; además, para entonces México había reestructurado su deuda con Canadá, que representaba casi 6 por ciento del total de la deuda pública

externa. Estas acciones fueron parte del programa de reforma económica que Salinas inició; redujo su déficit fiscal de 16 por ciento del producto nacional bruto (PNB) a 0.5 por ciento; vendió más de 85 por ciento de las más de 1 200 empresas estatales y también simplificó los requisitos de los permisos para importar (Randall, Konrad y Silverman 1992: 10).

Salinas, el penúltimo líder del poderoso Partido Revolucionario Institucional que dominaba México desde hacía setenta años, dejó muy en claro que estaba listo para negociar un acuerdo comercial con sus vecinos del norte.

En 1990, bajo el liderazgo del entonces primer ministro Joe Clark, Canadá mostró un nuevo interés por México y América Latina cuando se unió a la Organización de Estados Americanos (OEA). Muchos Estados miembros esperaban que la participación canadiense fuera un contrapeso importante a la excesiva influencia estadounidense en la organización (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords., 1994: 369).

La infraestructura física de la relación bilateral se ha ampliado bastante desde 1930. Ahora, Canadá tiene una embajada en la ciudad de México, al igual que consulados en Monterrey y Guadalajara; siete consulados honorarios en distintos puntos de la república (Tijuana, Los Cabos, Puerto Vallarta, Mazatlán, Oaxaca, Cancún y Acapulco). México tiene una embajada en Ottawa, consulados en Vancouver, Toronto y Montreal, al igual que seis consulados honorarios en Calgary, Regina, Winnipeg, la ciudad de Quebec, Dartmouth y St. John's, Terranova. La

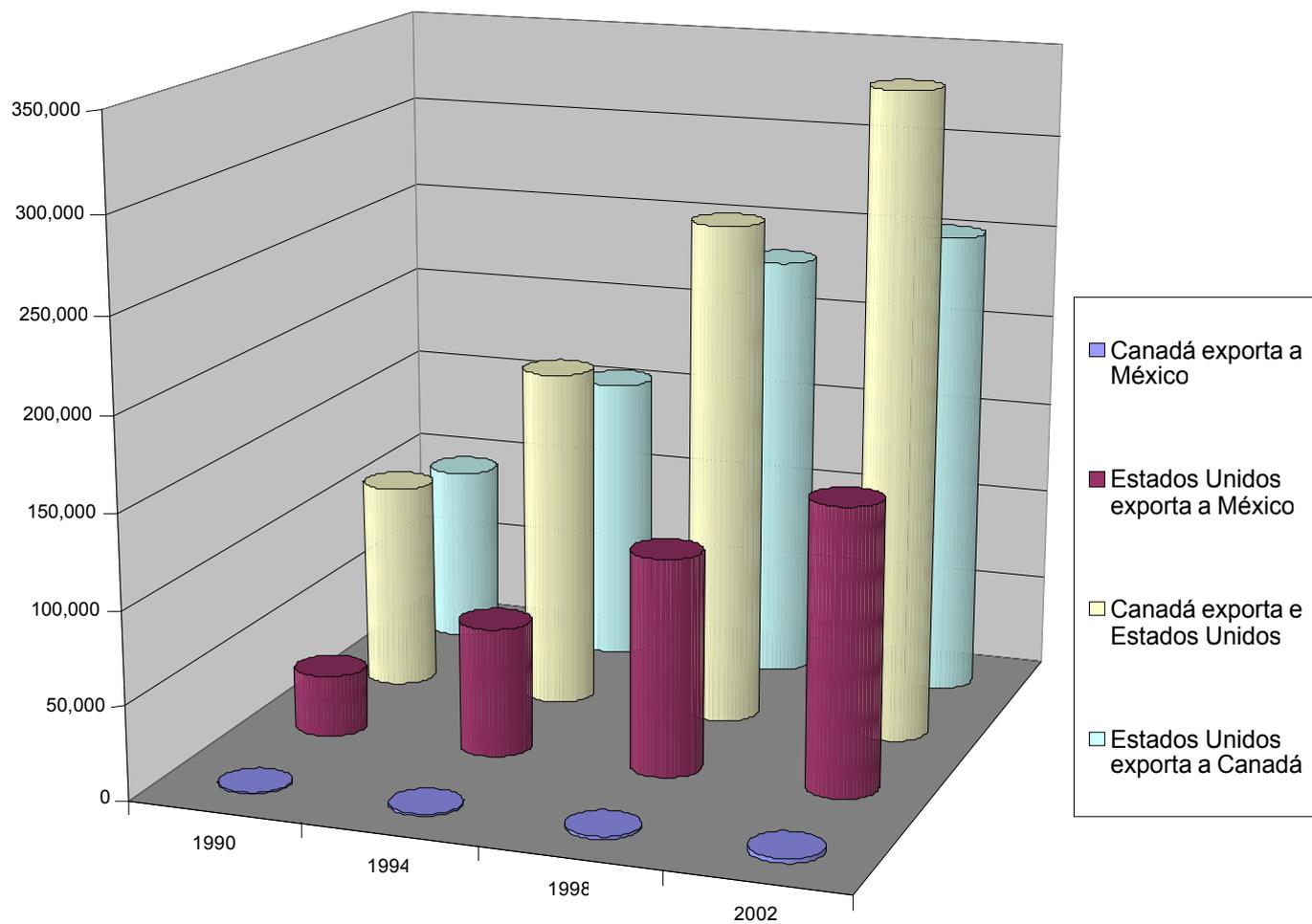
provincia de Quebec está representada en México por la Delegación General de Quebec en México, que se estableció en 1980 y ofrece servicios en los sectores de economía, cooperación y asuntos públicos, juventud e inmigración. Esta provincia es el séptimo cliente internacional de México y en 2001 las exportaciones quebequesas hacia México se elevaron a 329 millones de dólares canadienses, mientras que las importaciones totalizaron 2.2 mil millones de dólares canadienses<sup>20</sup>

Aunque Canadá llegó a ser el segundo mercado de exportación para México en el mundo en el 2000, como se observa en el cuadro 1 y 2, los dos países todavía se consideran vecinos lejanos en vez de socios naturales. Después de la firma del TLCAN se esperaba que la relación entre Canadá y México florecería, debido a dos factores principales: primero, la firma del tratado sentaba las bases para el desarrollo de una nueva relación comercial potencialmente dinámica entre Canadá y México y, en segundo lugar, la creciente interdependencia entre países ha resultado en bloques económicos regionales.

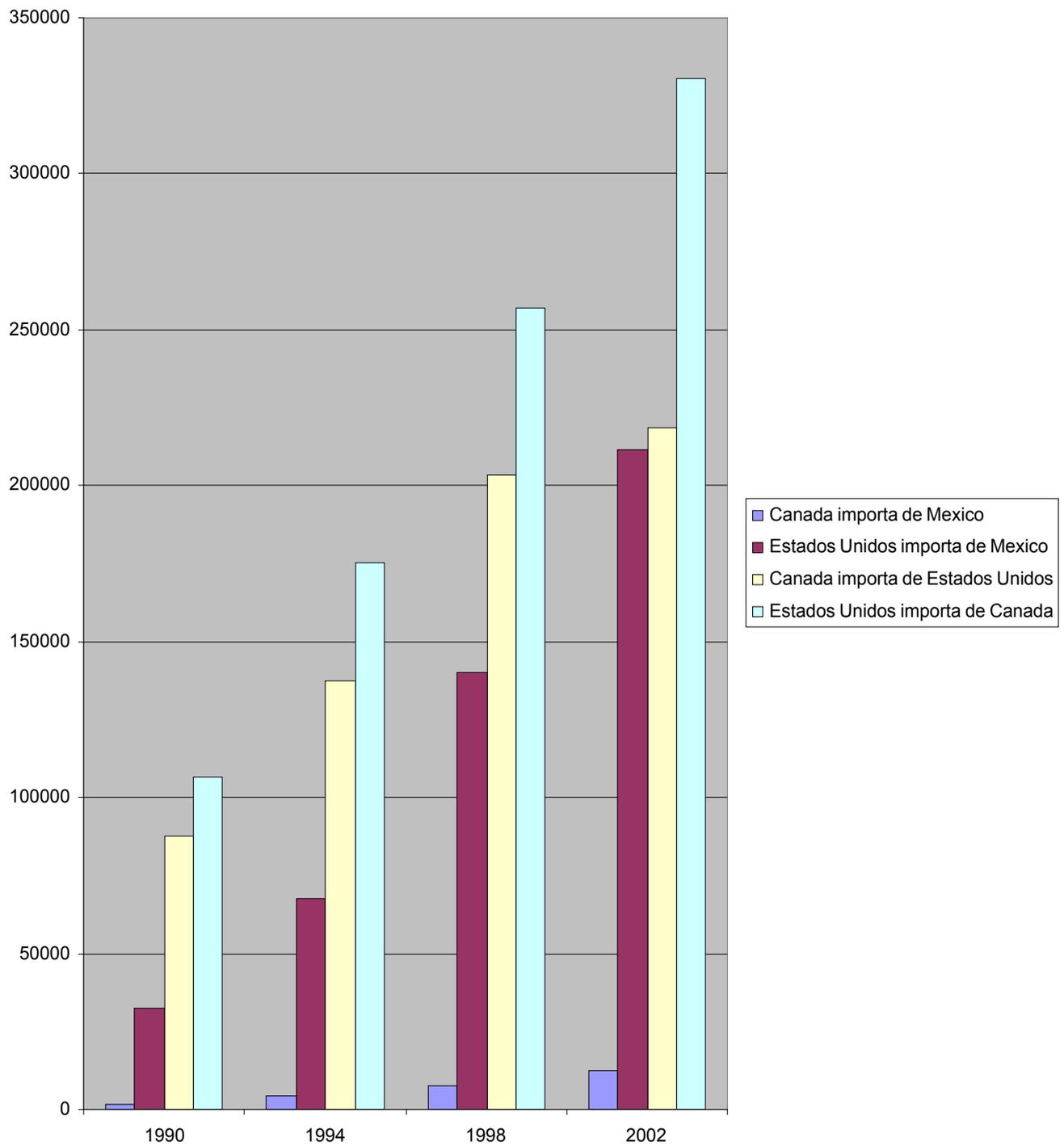
---

<sup>20</sup> <<http://www.mri.gouv.qc.ca/mexico/es/>> Página consultada el 10 de octubre, 2004.

CUADRO 1. EXPORTACIONES ENTRE CANADÁ, MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS  
(MILLONES DE DÓLARES CANADIENSES)



CUADRO 2. IMPORTACIONES ENTRE CANADÁ, MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS  
(MILLONES DE DÓLARES CANADIENSES)



FUENTE: elaboración propia con información de Statistics Canada, <<http://www.statcan.ca>>, 16 de diciembre de 2002.

Pero después de casi diez años de libre comercio, la relación entre México y Canadá sigue siendo débil. Como las gráficas anteriores demuestran, ha habido más crecimiento comercial bilateral entre todos los pares de miembros del TLCAN: Estados Unidos-Canadá, Estados Unidos-México y Canadá-México. Sin embargo, el TLCAN ha fracasado en la tentativa de crear una comunidad económica verdaderamente trilateral. Lo que sí ha hecho es incorporar dos relaciones bilaterales —una entre Canadá y Estados Unidos y la otra entre México y Estados Unidos—. El eje canadiense-mexicano brilla por su ausencia (Chambers y Smith 2002: 11).

#### OPORTUNIDADES Y LÍMITES PARA LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CANADÁ Y MÉXICO

Los movimientos sociales transnacionales están compuestos por organizaciones civiles<sup>21</sup> caracterizadas por patrones de la comunicación y el intercambio voluntario, recíproco y horizontal. Son importantes tanto a nivel nacional como internacional porque tienden lazos entre la sociedad civil, el Estado y las organizaciones internacionales; aumentan los canales de acceso al gobierno para que la voz del pueblo sea escuchada por los encargados de la toma de decisiones.

El objetivo de los movimientos es cambiar el comportamiento del gobierno y de las organizaciones internacionales. Los movimientos diseñan

un marco con temas de interés comprensibles para el pueblo, además de convocar o incitar a la acción. Estos actores traen nuevas ideas, normas y discusiones al debate político, y también son fuentes de información y testimonio (Keck y Sikkink 1998: 2-3).

Los movimientos sociales no son nuevos. Paulatinamente, desde fines del siglo XIX, han incrementado su importancia cuando algunos gobiernos europeos empezaron a aplicar una política más intervencionista en la economía de su país y en el bienestar de sus ciudadanos; esa tendencia se reflejó en las relaciones internacionales.

¿Por qué surgió un movimiento fuerte frente al libre comercio en Canadá mucho antes que en México? A lo largo de esta investigación, la pregunta anterior ha estado presente; es relevante analizar los factores políticos, geográficos, y culturales que fueron esenciales para limitar o favorecer la emergencia de los movimientos sociales que lucharon contra el TLCAN en ambos países.

Una de las razones principales en el establecimiento de una lucha colectiva frente al libre comercio en Canadá antes que en México fue por la democracia y la participación (o ausencia) de la sociedad civil<sup>22</sup> en cada país.

Aunque las organizaciones civiles pueden surgir en un Estado totalitario, es poco probable que las escuche el grupo político dominante. La democracia abre espacios para la participación de la sociedad civil y las

organizaciones civiles, asimismo permite la libertad de individuos y grupos de control o de manipulación del gobierno (Smith, Chatfield, Pagnucco *et al.* 1997: 4).

Desde la Confederación (1867), el sistema político canadiense ha sido democrático, lo que ha permitido que la sociedad civil se exprese como una fuerza de presión política para el gobierno. Contrariamente, en México, el florecimiento de la sociedad civil no ha sido tan obvio. La carencia de un cambio de liderazgo hizo que la sociedad civil mexicana haya tenido que luchar contra un sistema autoritario que sofoca y limita las oportunidades para influir en la política.

Aun cuando siempre haya existido la democracia en Canadá y las organizaciones civiles hayan fungido como contrapeso del gobierno federal, es importante desarrollar algunos de los desafíos que han sido y siguen siendo problemáticos para la sociedad civil: el multiculturalismo, el federalismo y el regionalismo son factores desfavorables que amenazan la participación de las organizaciones civiles canadienses.

#### EL MULTICULTURALISMO, EL FEDERALISMO, Y EL REGIONALISMO: LÍMITES PARA LAS ORGANIZACIONES CIVILES CANADIENSES

Canadá es una monarquía constitucional, un Estado federal y una democracia parlamentaria. Cuenta con diez provincias y tres territorios. La Reina Isabel II de Inglaterra es la reina de Canadá y por lo tanto el Jefe de

Estado del país. Delega sus poderes en su representante, el Gobernador General de Canadá. El poder ejecutivo es ejercido por el Primer Ministro y su Gabinete de gobierno. El poder legislativo está representado por el Parlamento, que se compone de dos cámaras: la Cámara Alta o Senado, formada por 105 senadores designados, y la Cámara de los Comunes, constituida por 301 diputados (un representante por cada distrito electoral) elegidos mediante sufragio universal. La Cámara de los Comunes, el principal órgano legislativo, se suele elegir cada cuatro años, siendo cinco años el máximo período legislativo permitido. El partido que obtiene el mayor número de representantes en la Cámara de los Comunes es el encargado de formar gobierno

El Canadá actual nació del choque entre los pueblos nativos y dos pueblos europeos (el británico y el francés), y se desarrolló con las sucesivas oleadas de inmigrantes que arribaron de todos los rincones del mundo en los siglos XIX y XX. Si bien la mayoría de la población sigue teniendo su origen en Gran Bretaña y Francia, también existen importantes comunidades con raíces en Europa Occidental y Oriental, Asia, América Latina y el Caribe. También disfrutaron de bastante afluencia debido a la abundancia de sus recursos naturales y a su riqueza nacional en general.

En su visión sobre el sistema político canadiense (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords. 1994: 40), Emilio Carrillo Gamboa, ex embajador de México

en Canadá, dilucida algunos de los problemas que la sociedad multicultural canadiense trae consigo.

Hoy en día, los indígenas constituyen casi la quinta parte —600 000 ciudadanos— de la población nacional. Por una parte, viven su tradición histórica de haber sido los primeros pobladores que ejercieron soberanía en importantes porciones de Canadá. Exigen y reciben respeto para sus formas de organización política y, cada vez con mayor certeza, respeto a su territorio, recursos naturales y derechos sobre éstos (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords. 1994: 40).

La segunda cultura tradicional en Canadá es la inglesa. Sin duda, es la mayor en población y también es la que tiene una mayor necesidad de afirmar que su identidad es diferente a la del vecino del sur, la estadounidense (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords. 1994: 41). Un gran número de canadienses viven en la estrecha franja de territorio contiguo a Estados Unidos y son muy conscientes de la influencia que sus vecinos tienen sobre la cultura y la sociedad canadiense. Al mismo tiempo la influencia canadiense sobre la cultura y la sociedad estadounidense casi no existe porque la mayoría de ellos viven en los estados del interior, lejos de Canadá.

La cultura francesa es la predominante en Quebec y primera en haber llegado a Canadá desde Europa. Los habitantes de Quebec siempre han sentido que su sociedad es distinta a la del resto del país y su gente piensa que es necesario distinguir y proteger su territorio, su idioma, su

cultura y tradiciones francesas. *Je me souviens* (“yo me recuerdo”), el lema melancólico de la provincia, está grabado en las placas de automóviles de Quebec (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords. 1994: 605).<sup>23</sup>

Quebec constituye sólo una cuarta parte de la población canadiense, pero tiene bastante presencia y poder en el ámbito nacional. Los líderes de los partidos políticos —cualesquiera que sea su procedencia— tienen que hablar las dos lenguas oficiales: inglés y francés. Los jefes políticos y administrativos del gobierno también deben ser bilingües. La importancia de Quebec es evidente por su “proclividad” a proporcionar primeros ministros, como ha pasado con 25 de los últimos 28 que han surgido de esta provincia.

Los sucesivos gobiernos de Quebec, apoyados por los francófonos, han buscado un reconocimiento especial para su territorio y como sociedad distinta; han intentado lograr más autonomía y una amplia jurisdicción constitucional (Gutiérrez-Haces y Vereá, coords. 1994: 39-49).

---

<sup>23</sup> Recuerdan la conquista del 13 de septiembre de 1759, cuando el general británico Wolfe derrotó a los franceses en tan sólo veinte minutos (Gutiérrez-Haces y Vereá *et al.* 1994: 605). El Acta Constitucional de 1867 reconoció la importancia de los francófonos y respondió a problemas de diversidad de la siguiente forma: dividió la Provincia Unida de Canadá, lo cual había amalgamado Quebec y Ontario en 1840, por lo tanto, dio reconocimiento provincial, con poder gubernamental y jurisdiccional definido constitucionalmente a Quebec, donde vivía la mayoría de los francófonos. Las jurisdicciones dieron a las provincias el poder de proteger y controlar su propia comunidad, salud, educación, sistema de ayuda social, instituciones municipales, la solemnización del matrimonio, propiedad y derecho civil dentro de la provincia. El sistema Francés de derecho civil fue reconocido en Quebec para todos asuntos civiles y dio cierto reconocimiento constitucional al francés e inglés, para que ambos se usaran en los debates y procedimientos del Parlamento de Canadá, la Legislatura de Quebec y en los Tribunales de ambas jurisdicciones. Las escuelas católicas y protestantes establecidas con la confederación (o después) tuvieron protección constitucional.

El gobierno federal ha respondido a esta presión de Quebec, mas nunca ha llegado a acuerdo alguno que satisfaga a ambas partes. En 1977, se aprobó la Ley 101, concediendo la Carta de la Lengua Francesa, con lo cual se confirmó que el francés sería el único idioma oficial en la jurisdicción de Quebec. Constriñó el uso de otros idiomas, especialmente el inglés, para la educación y el comercio, y dentro del gobierno (Richler 1992).

La Ley 101 es ejemplo de un conflicto regional que influye en la sociedad a nivel nacional y una patente violación de la Constitución canadiense, que declara que todos los canadienses se pueden expresar libremente en francés o inglés; también niega a los ciudadanos su derecho constitucional de escoger una escuela francesa o inglesa.

La amenaza separatista de Quebec ha sido una realidad para todos los canadienses. El referéndum más reciente fue en octubre de 1995, cuando la población de Quebec rechazó una propuesta de soberanía para la provincia. Miles de canadienses abordaron camiones en diferentes regiones del país, pero todos tenían el mismo destino: Montreal, Quebec. Este referéndum se rechazó por tan sólo 51.6 por ciento de la población de Quebec.

Una sociedad multicultural como la de Canadá resulta problemática para la formación de redes nacionales, porque cada grupo busca su reconocimiento como algo distinto y cada grupo tiene una visión propia, lo cual complica el desarrollo de un proyecto nacional de acción.

Tradicionalmente, dos movimientos se han destacado en Canadá: uno se extiende de Atlántico al Pacífico e incluye sindicatos de carácter nacional e internacional. El otro ha estado restringido a los límites de la frontera de Quebec e incluye organizaciones quebecois, y sindicatos de carácter nacional e internacional dentro de la provincia. La Red Quebequense sobre Integración Continental (RQIC) es la organización más reconocida en la lucha quebequense en contra del libre comercio. Está compuesta por 15 organizaciones (grupos populares, sindicales, de cooperación internacional, comunitarios, medio ambientales y grupos de investigación, etc.), todas de la provincia de Quebec y se estableció en 1991, en el contexto de la apertura de las negociaciones entre Canadá, los Estados Unidos y México para llegar a un acuerdo de libre comercio. La Red participa activamente en la Alianza Social Continental (ASC), la cual tiene un comité especial trabajando sobre *Alternativas para las Américas*, un documento en el cual participan diversos miembros de la ASC con el objetivo de ofrecer una propuesta alternativa al ALCA. Por lo general, las organizaciones quebecois se relacionan mejor entre sí que con otras organizaciones fuera de las fronteras quebequenses. Un ejemplo claro: en 1987, cuando se estableció el Pro Canada Network (PCN), que luego se denominó ACN, Quebec rechazó la iniciativa nacional. Activistas quebequenses prefirieron crear su propio proceso paralelo de organización popular y de análisis del libre comercio, pues tenían una perspectiva diferente sobre la integración económica que complicó la cooperación con

organizaciones fuera de la provincia (Massicotte en Vargas, Gómez Arnau y Castro Rea, coords. 2001: 238).

Marie-Josée Massicotte afirma que: “Los quebequenses no se reconocían en los discursos del nacionalismo canadiense de la campaña antiTLCAN de los miembros de la Red Canadiense de Acción, que usaba argumentos proteccionistas de la cultura y de los empleos canadienses, sin reconocer la especialidad de la posición de Quebec (Massicotte en Vargas, Gómez Arnau y Castro Rea, coords., 2001: 238).”

Los sentimientos nacionalistas y el problema territorial, lingüístico y cultural todavía existen (y con ardor) en aquella provincia, sin embargo, en las últimas décadas, Quebec no ha sido la única provincia que amenaza con separarse del país. De hecho, en diciembre de 1995, en una encuesta, 3 de cada 10 canadienses dijeron que su país no existiría como un territorio unido en el año 2000 (Kilgour 1996).<sup>24</sup> Aunque la fecha ya pasó y Canadá sigue siendo un solo país, aún existe mucha inquietud sobre el tema.

El aislamiento de las provincias del oeste y la tremenda aglomeración política, económica y social que existe en el centro-este del país resultan ser temas polémicos entre la comunidad de habla inglesa, incluso para todo Canadá. La última mitad del siglo xx ha sido de cambio y crecimiento para el oeste, especialmente para Alberta y Columbia Británica.

El descubrimiento de petróleo en Leduc, Alberta, cambió su economía y complicó la relación con Ottawa. Las tensiones regionales entre el oeste de Canadá con el centro-este y el gobierno federal culminaron en los años setenta con el boicoteo del petróleo árabe y el consecuente aumento del precio de energía al principio de esa década (Kilgour 1996).<sup>25</sup>

El aislamiento del oeste culminó en los años ochenta con la formación de algunos partidos políticos a favor de la separación de las provincias del oeste del resto del país.

El gobierno del entonces nuevo primer ministro Mulroney (conservativo-progresista) contó con 58 miembros del oeste del país. Con esta fuerte representación, las demandas regionales se realizaron en 1985 con el Acuerdo de Energía del Oeste, mismo que desregló el precio y la venta de petróleo, creó un ambiente para atraer la inversión extranjera al sector energético y terminó las provisiones de los impuestos del Programa Nacional de Energía (Kilgour 1996).<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> David Kilgour, "Quebec Nationalism, Western Alienation, and Reconciliation". Occasional Paper Series: Centre for the Study of Canada, 1996.

<sup>25</sup> Lo anterior significó prosperidad para Alberta —alguna vez el socio débil de la unión federal—. El oeste adquirió mucho poder económico gracias a la venta de sus recursos naturales, y pidió la redistribución de los poderes federales para reflejar su creciente fuerza económica. En 1980, cuando el entonces primer ministro Trudeau introdujo el Programa Nacional de Energía para subvencionar los precios del petróleo, Alberta lo consideró como un robo de sus ganancias. El gobernador de Alberta reclamó al gobierno federal y luchó por el derecho constitucional de la provincia de controlar y beneficiarse de los recursos naturales que les pertenecían. Las implicaciones del Programa Nacional de Energía fueron catalizadores para una tormenta política que puso a las provincias ricas en petróleo del oeste contra el gobierno nacional. Desde entonces, el oeste considera al gobierno federal liberal como un agente del centro-este de Canadá.

<sup>26</sup> Hace poco se fundó el Partido de Independencia de Alberta, organizado en Saskatchewan, con el que se propone la separación de las cuatro provincias del oeste. El petróleo no ha sido el único punto de conflicto con esta región rica en recursos naturales. El año pasado, el oeste se sintió engañado de nuevo cuando el primer ministro Jean Chretien conversó con el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, y su homólogo

Los acendrados sentimientos existentes en el oeste y Quebec por dividir Canadá en dos o más países, representan un peligro para el futuro de las organizaciones civiles que buscan formar coaliciones nacionales.

El federalismo ha sido un tema polémico desde la Confederación de Canadá de 1867. El gobierno canadiense se inclina hacia Ontario, causando una aglomeración política, económica y social en esta provincia, así como disparidades regionales en las demás. El encuentro de la capital en esta provincia y su posición geográfica tan cercana a Estados Unidos, pero tan lejos de las regiones del oeste, e incluso de las del este, incrementa la aglomeración de Ontario, mientras que deja a las demás provincias aisladas. Es importante subrayar que el federalismo en sí no es una limitante para los movimientos sociales, de hecho en gran parte de los regímenes políticos del mundo, con activas sociedades civiles, existen federalismos. El problema son las especificidades del sistema federal en Canadá, en particular que es altamente descentralizado – los poderes que la Constitución le confiere a las provincias es impresionante – y da lugar a considerables márgenes de maniobra por parte de los primeros ministros provinciales.

El ex primer ministro Pierre Elliot Trudeau dijo que “El problema de desarrollo regional amenaza tanto la unidad nacional como el asunto de los idiomas” (Savoie 1992). El mismo sistema del gobierno canadiense causa resentimiento entre las regiones periféricas y los centros

---

mexicano, el presidente Vicente Fox, sobre un posible tratado común de agua y energía,

industrializados del país. En los últimos años, el gobierno provincial y la mayoría de los habitantes del oeste han favorecido el libre comercio; los habitantes de la región del Atlántico y su gobierno provincial han buscado medidas especiales para corregir los desequilibrios económicos entre regiones; en contraste, los habitantes del centro-este del país no han apreciado la necesidad de reformar el Senado para entender mejor la dimensión regional de la formación de la política nacional y lo mismo para el gobierno provincial del este (Savoie 1992).

Cada región de Canadá tiene su propia visión de cómo debe ser el país. Quebec se considera una sociedad distinta y visualiza a Canadá como un país de dos naciones (una francesa y una inglesa) dentro del mismo territorio. Otra visión considera a las 10 provincias iguales. Esta idea va en contra del deseo de Quebec de ser reconocido como una sociedad distinta. Algunas provincias que favorecen esta visión son, Manitoba, Saskatchewan y Nuevo Brunswick.

Por último, surge la visión que ha campeado durante mucho tiempo en la política de Columbia Británica, lo cual separa Canadá en cinco regiones económicas distintas: las Provincias Atlánticas, Quebec, Ontario, las Praderas y Columbia Británica. Estas distintas visiones complican la capacidad del país de funcionar como un territorio unido.

Una de las críticas del sistema político canadiense es su debilidad estructural, por el poder que otorga al primer ministro para elegir a los

---

recurso natural este último muy abundante en el oeste.

senadores. Por lo tanto, el Senado tiene favoritismo al partido político federal más que una reflexión de las realidades regionales.

El sistema electoral de pluralidad único también complica la representación de los problemas e intereses regionales a nivel nacional. Según este sistema, el número de curules en el Parlamento están repartidos de acuerdo con la población de cada provincia. Ontario, por ejemplo, influye mucho dentro del Parlamento porque su población constituye 37.4 por ciento de la población nacional. En comparación, las cuatro provincias del oeste (Saskatchewan, Alberta, Manitoba y Columbia Británica) juntas constituyen 29.2 por ciento de la población.

Este sistema causa problemas de representación porque un partido con poca o ninguna representación en una provincia del oeste, pero con mucho apoyo en otras provincias, puede llegar a ser el partido oficial del gobierno sin la capacidad de representar a la nación en su totalidad. O bien un partido político con un fuerte apoyo regional llegar a ser casi la única voz escuchada en la Cámara de los Comunes.

La senadora Pat Carney habló con sus electores en 2001 y llevó sus opiniones al Parlamento federal. A continuación se muestra la opinión de un habitante de Columbia Británica: “Yo siento que Columbia Británica necesita más representación [...], todos los números de los senadores representando las provincias son desiguales. Ontario y Quebec tienen

demasiados asientos en comparación con el resto del país. Necesitamos más equilibrio”.<sup>27</sup>

La debilidad del Senado, en combinación con el fuerte poder ejecutivo a nivel nacional y provincial, disminuye la influencia de los asuntos regionales a nivel nacional. Por su naturaleza, el sistema canadiense es poco capaz de reconocer y acomodar la diversidad regional en su política nacional.

Estos problemas regionales tienen sus raíces dentro del mismo sistema federal, establecido por la Constitución de Canadá, característica por la división del poder de la administración y la creación de leyes entre el gobierno central y varias regiones. Ambos gobiernos son supremos dentro de su propia jurisdicción.

El gobierno federal se ocupa de asuntos de carácter nacional (política exterior, comercio internacional, seguridad nacional, pesca, vías de transporte, inmigración, derechos humanos, sistema de comunicaciones, sistemas monetarios y bancarios y derecho penal). El sistema educativo, la justicia, los derechos civiles, la cultura, la administración municipal y el derecho de explotar los recursos naturales son responsabilidades del gobierno provincial. El gobierno federal y las provincias se reparten la responsabilidad del sector ambiental.

---

<sup>27</sup> Véase <[http://www.parl.gc.ca/37/1/parlbus/chambus/Senate/deb-e/022db\\_2001-03-29-E.htm?Language=E&Parl=37&Ses=1](http://www.parl.gc.ca/37/1/parlbus/chambus/Senate/deb-e/022db_2001-03-29-E.htm?Language=E&Parl=37&Ses=1)>. La página web del Parlamento de Canadá se creó y la mantiene el Senado, la Cámara de los Comunes y la Biblioteca Parlamentaria. Ofrece información sobre el Parlamento de Canadá.

Cada gobierno posee su propia Asamblea Legislativa, elegida por sufragio universal. Desafortunadamente, por lo mismo, las diez provincias y los tres territorios de Canadá tienen que competir entre sí y también en el mercado global para asegurar el futuro de sus ciudadanos.

Con visiones tan diferentes sobre lo que traería beneficios a Canadá, el regionalismo se convierte en un desafío para las organizaciones civiles, especialmente las de nivel nacional.

El choque de culturas entre la población indígena, las culturas francesa e inglesa, junto con la inmensa geografía de Canadá han sido y siguen siendo catalizadores de problemas territoriales y causa de disparidades regionales. Pese a la apariencia de ser un país unido dentro de su propia diversidad; una nación multicultural que se caracteriza por su espíritu de moderación y tolerancia, la dura realidad es que dentro de las fronteras canadienses contemporáneas, existe más fragmentación que nunca.

Es importante mencionar que en Canadá existe un entorno político que permite y apoya la sociedad civil, cuyo desafío ha sido luchar con los grandes temas, latentes desde que Canadá se unió: el multiculturalismo, el federalismo, el regionalismo y la dimensión del país. En cambio, la sociedad civil mexicana no tuvo las mismas oportunidades políticas que sí hubo en Canadá, ya que México vivió más de 70 años bajo el poder de un solo partido político, que no abrió espacio para la sociedad civil.

## LA FALTA DE LA DEMOCRACIA: UN LÍMITE PARA LAS ORGANIZACIONES CIVILES MEXICANAS

Hoy en día, la transición de México hacia la democracia es evidente en la variedad de movimientos sociales que realizan protestas y que desarrollan alternativas a la política del gobierno todos los días. Aunque la idea de movilizarse y luchar por el bien del pueblo mexicano existe en el país desde hace casi un siglo (considerando para este estudio a la Revolución Mexicana como el primero), fue hasta mediados de los años noventa que el sistema político empieza a abrirse y democratizarse y que el entorno político empezó a aceptar la idea de la sociedad civil como una legítima alternativa a las políticas oficiales. El desarrollo de la sociedad civil y las organizaciones civiles en México han sido positivos pero todavía falta desarrollarlas más antes que juegan un papel que verdaderamente influye la disposición de los tomadores de las decisiones.

La Revolución mexicana (1911-1920) fortaleció el Estado-nación cuando los campesinos exigieron democracia y reformas a la tenencia de la tierra, después de más de 25 años bajo el gobierno de Díaz. Bajo su régimen, México había logrado altas tasas de crecimiento económico, pero a costa de un inequitativo reparto de la riqueza y de una creciente dependencia del exterior. La caída de Díaz fue originada por una revolución que culminó en la promulgación de la Constitución de 1917, la más avanzada en su tiempo, pues fue la primera del mundo en incorporar

disposiciones de contenido social. En ese entonces, México representaba para mucha gente un modelo del nacionalismo progresivo.<sup>28</sup> Pero poco después, el país cayó en un sistema *dictablanda* cuando el Partido Nacional Revolucionario (PNR) surgió en 1929. En 1938, Lázaro Cárdenas dio al partido un nuevo nombre: el Partido de la Revolución Mexicana y en el surgió ya la corporativización de sectores de la sociedad. En 1946, el PNR sustituyó su nombre por el de PRI: el partido que gobernó México por más de setenta años (Castro Rea, Jackson y Mahler, coords. 1999: 249). A pesar de su nombre, el PRI no ha sido un partido revolucionario. Esta denominación denota cambio constante y revolución; sin embargo, el PRI ha sido más propenso a la solidez y a las tradiciones para mantener el poder y el *statu quo*.

La Constitución de 1917 es considerada la ley suprema en el país. Inauguró el México moderno a raíz de la revolución de 1910, si bien retuvo formalmente las características del constitucionalismo triunfante del siglo XIX: federalismo, separación de poderes dentro de un gobierno nacional y declaración de derechos individuales. Sentó las bases de la estructura y de las instituciones del sistema político mexicano al mezclar las prácticas e instituciones de los franceses, los estadounidenses, y los españoles y adecuarlas a las necesidades e intereses de la sociedad y el gobierno. Los

---

<sup>28</sup> *Mexico, The Puzzle: A Conversation About Civil Society and the Nation With Ilan Semo* , es parte de una serie de entrevistas que realizó David Thelen para una edición especial del *Journal of American History* , denominada *Rethinking History and the Nation State: Mexico and the United States*. Desarrolla y analiza la relación entre la historia y el Estado respecto de la relación entre México y Estados Unidos. Véase <[www.indiana.edu/~jah/mexico/isemo.html](http://www.indiana.edu/~jah/mexico/isemo.html)>, consultada el 10 de diciembre 2003.

poderes Ejecutivo, Judicial y un Legislativo con dos Cámaras conforman el gobierno central; se ideó un sistema de controles y equilibrios para garantizar que ninguno de los tres poderes tuviera supremacía sobre los otros dos (Penner 1999: 40-47).

Es un sistema presidencial y republicano de gobierno donde la soberanía reside en el pueblo pero está concentrada en las manos del Poder Ejecutivo. La Constitución formal sustenta una forma representativa y democrática de gobierno en la cual el control popular es indirecto y se logra a través de elecciones libres. Crea un sistema federal donde el poder del gobierno se divide en los niveles federal, estatal, municipal y el distrito federal (Penner 1999: 40-47).

Si se habla en términos generales, es posible afirmar que la Constitución mexicana no siempre ofrece una descripción exacta de la realidad. Lo que está formalmente escrito no siempre corresponde a la manera en que los sistemas políticos funcionan en la realidad.

El gobierno de México ha evolucionado para convertirse en un prototipo de centralización extrema en la figura presidencial, a pesar del sistema de controles y equilibrios especificados en la Constitución de 1917. Un gobierno unipartidista bajo la batuta del presidente ha forzado a la constitución a evolucionarse para servir a los intereses del Poder Ejecutivo. El presidente podía designar y eliminar casi sin restricciones cualquier miembro del Congreso, incluyendo el Procurador General y el Regente del Distrito Federal (Cadena-Roa 2003: 110)

El federalismo es otro de los ámbitos del sistema político mexicano en el que las regulaciones constitucionales formales difieren marcadamente de las eficaces, que han ido evolucionando en la práctica. En realidad México no es un sistema federal en el estricto sentido del término, dentro del cual un nivel del gobierno no puede dominar o pasar por encima de otro; México es más bien una república unitaria gobernada por el presidente en la ciudad de México (Penner 1999: 40-47). La influencia personal del presidente es utilizada para controlar a los militares, la selección de los candidatos para el Congreso, los gobernadores estatales, e incluso al sucesor del presidente (Cadena Roa 2003: 110).

En realidad, bajo el PRI, México ha sido gobernado por un benevolente dictador durante seis años. El Congreso ha respaldado los deseos del presidente en todas las áreas del quehacer político, por lo que el sistema de controles y equilibrios establecido en la Constitución formal es meramente una teoría (Penner 1999: 40-47). El presidente ha podido decidir unilateralmente cuándo sí y cuándo no aprobar tratados internacionales, declarar la guerra, comandar las fuerzas armadas, otorgar asilo político o expulsar extranjeros. Ha logrado todo lo anterior con la aquiescencia de un Congreso que no ha ejercido su facultad para limitar al presidente, quien también ha controlado iniciativas de política económica exterior como la devaluación de la moneda, los acuerdos de comercio o el establecimiento de aranceles (Penner 1999: 40-47).

La rama judicial también acata los lineamientos del presidente en todas las cuestiones políticas de importancia. La Suprema Corte de Justicia de la Nación nunca se ha pronunciado en contra de ningún decreto presidencial por considerarlo anticonstitucional. El Congreso se ha limitado a aprobar automáticamente todas las designaciones o remociones de la judicatura federal hechas por el presidente, por lo que su influencia se agudiza en este ámbito. El presidente ha podido modificar la separación formal de poderes para servir a sus intereses (Penner 1999: 40-47).

Aunque México se esforzó para ser reconocido internacionalmente como una democracia con actos como la expedición de la primera ley electoral en 1918; los ordenamientos que mejorarían la organización de las elecciones: la Comisión Federal de Vigilancia Electoral en 1946 y la Comisión Federal Electoral en 1951; el reconocimiento del voto de la mujer en las elecciones municipales en 1947 y el derecho de votar y ser votada en cualquier elección en 1953 (Cadena-Roa 2003: 111), el verdadero México vivía debajo de una máscara que representaba la democracia.

El país tiene una larga historia de corrupción respecto de las elecciones: han resultado manchadas por asesinatos de políticos —tan sólo desde 1989 casi 500 miembros del PRD han sido asesinados— y fraudes, como la quema de urnas y la misteriosa “caída” del sistema de computadoras en la elección de 1988. El PRI ha sido acusado de comprar los votos con gansitos, coca-cola, becas, tierra, dinero, lavadoras e incluso amenazas.

Los mexicanos y el mundo se asombraron cuando por fin quitaron del poder el régimen autoritario más duradero del siglo xx. Hoy, México es testigo del fin de una época, aun cuando la legalidad e imparcialidad de las elecciones municipales y estatales en el sureste del país siguen siendo débiles. La compra de votos y la coerción ya no son métodos suficientes para mantener la hegemonía del PRI en la mayoría de los estados.

El cambio —para bien o para mal— es la culminación de un proceso de democratización que ha estado en camino desde hace 25 años y en gran parte se debe al movimiento de la sociedad civil. Al mismo tiempo, la apertura del sistema político significa un espacio alternativo y más oportunidad política para su emergencia.

Los mexicanos han tenido que lidiar simultáneamente con dos grandes cambios ideológicos: la transición democrática y el cambio de la estructura económica de un sistema proteccionista a uno basado en el neoliberalismo. Estos cambios cerraron algunas oportunidades de acción y abrieron otras. La lucha de los sectores populares (como sindicatos, organizaciones de los campesinos y los movimientos de la clase de trabajadores urbanos que habían sido claves en los años setenta y principios de los ochenta fueron reemplazados por una sociedad civil popular.<sup>29</sup> En contraste, la acción colectiva para cambiar el sistema

---

<sup>29</sup> Véase <<http://www.ids.ac.uk/ids/civsoc/final/mexico/synthesis.doc>>, página que contiene un estudio sobre la sociedad civil y la gobernabilidad en México, realizado por Alberto J. Olvera de la Universidad Veracruzana. Se enfoca en el periodo de transición de

electoral se volvió más importante durante este mismo periodo, atrayendo diversos elementos de la sociedad civil a la formación de movimientos sociales en pro de la democracia.

En el caso de México, en el largo camino hacia la democracia destaca la separación de la sociedad civil del Estado. La caída del régimen autoritario se ha acompañado de un proceso de liberalización y democratización electoral. Este proceso tomó lugar en el contexto de distintas campañas sociales en varias regiones y bajo diferentes condiciones sociales. Pero todos los activistas lucharon por un mismo objetivo en común: el respeto de los derechos políticos y sociales de la ciudadanía.

Hoy en día, el PRI y sus corporaciones ya no son la única organización reconocida e importante en el entorno político mexicano. Aunque el desarrollo de la sociedad civil y las organizaciones civiles han sido positivos en las últimas dos décadas, a la democracia que existe en México todavía le falta más transparencia. Ciertamente las organizaciones civiles ya tienen un papel en la política mexicana, representan una visión alternativa a la oficial, pero como afirma Lorenzo Meyer, “tomando en perspectiva todas las necesidades de una sociedad como México, las organizaciones civiles ahora no son más que uno de muchos temas en la

---

la historia contemporánea mexicana. Consultada el 10 de diciembre de 2003. “Civil Society and Governability in Mexico”. Agosto, 2000”, en <[www.ids.ac.uk/ids/civsoc/final/mexico/synthesis.doc](http://www.ids.ac.uk/ids/civsoc/final/mexico/synthesis.doc)>, consultada el 10 de diciembre de 2003.

agenda. Todavía falta desarrollarlas mucho más antes que parezcan a las de Estados Unidos”.<sup>30</sup>

Las organizaciones civiles mexicanas de hoy en día representan la desintegración del viejo régimen. En un proceso lento, durante los últimos veinte años, las organizaciones civiles transforman la compleja relación entre el Estado y la sociedad civil.

Organizaciones internacionales financieras como el Banco Mundial no confían en el gobierno mexicano para encargarle el presupuesto social. Prefieren dar el dinero a través de las organizaciones civiles, porque en años anteriores, por cada diez dólares dados al gobierno mexicano para mejorar el bienestar de los pobres, sólo entre uno o dos dólares llegó a éstos. Lo demás quedó en manos de los burócratas corruptos.

Ilan Semo menciona algunos de los límites que las organizaciones civiles mexicanas enfrentan. El mayor desafío con el que tienen que contender es la carencia de una forma tradicional autónoma de organización. Bajo condiciones cerradas como las que existen en México, es difícil que una organización sobreviva sin ningún apoyo económico de una fuente foránea a la organización. En muchos casos, estas organizaciones se convierten en asociaciones políticas para recibir financiamiento del Estado; otras reciben dinero de organizaciones parecidas en el extranjero (normalmente las organizaciones en el sur

---

<sup>30</sup> David Thelen, “A Conversation with Lorenzo Meyer About Mexico’s Political Transition from Authoritarianism to What?”, en <<http://www.indiana.edu/~jah/mexico/lmeyer.html>>, consultada el 10 de diciembre de 2003.

reciben dinero de las más ricas y poderosas del norte). En cualquier de los dos casos mencionados, la organización pierde su autonomía. En otros casos, los miembros de las organizaciones civiles se unen a un partido político y ponen en riesgo su autonomía.

Sin embargo, la emergencia de estas organizaciones ha revelado otra dimensión a la sociedad mexicana, mostrando los límites de las instituciones tradicionales y experimentando con formas de organización que enriquecen la capacidad de la sociedad civil de reaccionar a los problemas y a los conflictos de la vida cotidiana. A través de las organizaciones civiles, los mexicanos están encontrando la manera de vincular el pluralismo político e ideológico con una forma de acción social pluralista.

En el momento de la negociación del TLCAN, la sociedad mexicana carecía de instituciones y leyes consensadas democráticamente y orientadas a alcanzar un reparto justo de la riqueza generada para, efectivamente, elevar el bienestar popular. Estos problemas no se resuelven con un libre mercado y crecimiento económico. Es vital tener un concepto justo del comercio que incluya mecanismos que garanticen la democracia, la redistribución y la protección social y ambiental ante los impactos negativos del tratado.

El comercio debe ser parte de una estrategia de desarrollo que considera, en primera instancia, los intereses populares; debe darle prioridad a la efectiva promoción del empleo, el salario, la educación, la

salud y la seguridad social, la democracia, los derechos humanos y la preservación del medio ambiente (entrevista con Mariana Atilano, 7 de agosto de 2002).

III. Acción contenciosa canadiense frente  
al libre comercio: el *padrino*  
del movimiento transnacional

Las organizaciones civiles emergieron primero en Canadá para impedir el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y luego, a nivel transnacional, entre los tres países de Norteamérica para impedir la apertura de las fronteras con el TLCAN. La oposición canadiense en particular fue vehemente. Uno de los objetivos del cuarto capítulo es de demostrar como los activistas pudieron aprovechar las oportunidades políticas que se les presentaron. La cultura y el nacionalismo también tuvieron un papel principal en la campaña de las organizaciones civiles canadienses para frenar el libre comercio.

En este capítulo subrayo las características de algunos de los grupos más importantes en la lucha canadiense contra el libre comercio. Después explico los orígenes del movimiento colectivo canadiense contra el acuerdo comercial con Estados Unidos, con base en la teoría de las oportunidades políticas y la teoría de la cultura. A pesar de que las organizaciones civiles canadienses no lograron impedir el ALCEUC, aprendieron lecciones muy importantes para el siguiente desafío—mucho más grande que el anterior—: la lucha transnacional contra la firma del TLCAN.

En los años ochenta, surgieron un gran número de organizaciones civiles en Canadá para enfrentar el proceso de apertura y de libre comercio en el país. La siguiente es una breve descripción de los grupos canadienses más destacados en el debate contra el ALCEUC y después contra el TLCAN.

El COC, o Consejo de Canadienses, se estableció en 1985 cuando un grupo de canadienses se reunió en Ottawa para compartir sus preocupaciones sobre la dirección que la política del nuevo primer ministro (Mulroney) estaba tomando.

Esta organización se dedica a promover investigaciones sobre asuntos económicos y sociales en Canadá y a buscar alternativas a las propuestas de institutos de investigaciones de empresas y por la mayoría de los institutos gubernamentales.<sup>31</sup>

La COC tiene como objetivo principal la protección y promoción de la soberanía y la democracia canadienses; sus miembros se dedicaron a impedir la firma del acuerdo comercial entre Canadá y Estados Unidos. Maude Barlow es la presidenta actual de los más de cien mil miembros y setenta afiliaciones a través de Canadá que componen la organización pública partidaria más grande del país.

El Consejo no acepta dinero de corporaciones ni del gobierno y se mantiene con la energía voluntaria y la ayuda económica de sus miembros. En 1987, el Consejo organizó la Cumbre de la Hoja de Arce, como reunión alternativa a la Cumbre del Trébol. Representantes de muchos sectores (del empleo, del medio ambiente, de los indígenas y los derechos para mujeres) se unieron con campesinos, estudiantes, maestros,

---

<sup>31</sup> Véase <<http://www.canadians.org>>, consultada el 18 de enero de 2002.

pobres, líderes de la iglesia y personas de la tercera edad para escribir una declaración contra el libre comercio, misma que pegaron a la puerta de los edificios parlamentarios.

## FRONTERAS COMUNES

Common Frontiers (o Fronteras Comunes en español) es una coalición de organizaciones canadienses que se dedican a temas laborales, ambientales, del desarrollo internacional, derechos humanos, integración social, libre comercio e integración económica hemisférica. Se estableció en 1988, después de la experiencia canadiense en contra del ALCECEU. Los activistas descubrieron una necesidad para movilización a través de las fronteras, a nivel internacional. Fronteras Comunes tiene vínculos con la RMAC y otras organizaciones internacionales, como Alianza por el Comercio Responsable de Estados Unidos, la Alianza Chilena por el Comercio Justo y Sostenible de Chile, entre otras.<sup>32</sup>

El grupo, con sede en Toronto, Canadá, se formó a partir de una preocupación por la democracia y la justicia social en México; apoya iniciativas comunitarias, aboga por los derechos humanos y promueve la construcción de lazos con sus homólogos mexicanos. La historia de la colaboración de Fronteras Comunes con la sociedad civil mexicana comenzó hace aproximadamente veinte años, durante la crisis de

---

<sup>32</sup> <<http://www.web.net/comfront/>>, consultada el 19 de enero de 2002.

refugiados en América Central en los años ochenta. Aumentó drásticamente durante el periodo de negociaciones en torno del TLCAN, cuando organizaciones de ambos países empezaron a colaborar juntas para coordinar sus preocupaciones sociales, laborales y ambientales en relación con el debate de la integración hemisférica.

Los miembros de la organización reconocieron que la oposición al libre comercio no sólo existe en diferentes sectores, sino que también debía existir sin fronteras. Trabaja mediante la investigación, el análisis y la acción. La organización tuvo un papel importante en la lucha contra el ALCEUC y en la actualidad participa en la lucha contra el ALCA. Fronteras Comunes contribuyó a la propuesta alternativa de esa agenda.

La oportunidad de trabajar con América Latina y Estados Unidos en la lucha contra la agenda del comercio libre ha resultado interesante y hoy en día la organización es una fuerte participante en la coalición continental en contra del ALCA. Actualmente la organización tiene un contacto (Pierre-Yves Serinet) en México quien funciona como un lazo para facilitar el proceso de compartir información y otros recursos entre los dos países.

#### LA RED DE ACCIÓN CANADIENSE

La Action Canada Network, o Red de Acción Canadiense traducido al español, es una red de solidaridad de organizaciones nacionales y

coaliciones regionales que luchan por la justicia social. Bajo la ACN existen más de cincuenta organizaciones miembros que incluyen temas como el laboral, de la mujer, del estudiante, de la iglesia, del ambiente, la gente de la tercera edad e indígenas. La ACN tiene reuniones nacionales al menos dos veces al año para conjuntar a las organizaciones y para compartir estrategias y apoyos en la lucha común y en sus respectivas campañas. También publica un boletín dos veces por semana que se distribuye a nivel nacional por medio de correo electrónico, fax y correo. La Red trabaja en cooperación con la RMAC (Ayres 1998: 61).

#### 1984-1985: UN AÑO DE TRANSFORMACIÓN POLÍTICA PARA CANADÁ

Entre 1984 y 1985, Canadá experimentó una transformación radical en su política. Este cambio tiene sus raíces en el mandato de otros ministros, como Mulroney, quien nació en 1939 en el pueblo de Baie Comeau, Quebec, donde empezó la pesadilla de muchos canadienses cuando se hicieran realidad sus intenciones para modificar la política canadiense de un sistema tradicionalmente proteccionista, a uno neoliberal.

A sus 37 años, a pesar de nunca haber tenido un puesto en una oficina pública, Mulroney se presentó como candidato para el cargo de

líder nacional del Partido Progresista Conservador (PCP) en la elección nacional de 1976. Perdió contra Joe Clark.<sup>33</sup>

A mediados de 1983, Mulroney recibió una segunda oportunidad para presentarse como candidato nacional del PCP. Esta vez el abogado y político venció a Clark y tomó el puesto de oposición oficial en la Cámara de los Comunes, en contra del entonces primer ministro Pierre-Elliot Trudeau, el 28 de agosto de 1983.

En junio de 1984, Trudeau se retiró de la esfera política y John Turner lo reemplazó. Las elecciones generales se programaron para septiembre de ese mismo año. Los liberales habían dirigido el país por 16 años y los canadienses estaban listos para un cambio.

El 17 de septiembre de 1984, Mulroney se convirtió en el decimoctavo primer ministro de Canadá, cuando el Conservador Progresista —el partido más antiguo de Canadá y heredero de la ideología *tory* británica que enfatiza los derechos colectivos sobre los individuales (Castro Rea 1995: 19)— ganó la elección. El resultado electoral fue el triunfo más grande de un partido político en toda la historia canadiense. Por primera vez, desde 1958, los conservadores emergieron como el partido nacional, ganando por mayoría en todas las provincias. La política canadiense cambió de una dominación del oeste por los conservadores y la

---

<sup>33</sup> La Biblioteca Nacional de Canadá y los Archivos de Canadá han creado este sitio para ofrecer a los canadienses acceso a publicaciones, fotografías y otros documentos que reflejan su desarrollo político, social y cultural. Véase <<http://www.nle-bnc.ca/primeministers/h4-3450-e.html>>, consultada el 6 de abril de 2003.

dominación liberal del este, hacia un predominio nacional de los conservadores.

Bajo el liderazgo de Mulroney, el partido tomó una actitud moderada hacia la mayoría de los asuntos políticos y mantuvo el apoyo nacional de los canadienses. Mulroney tenía todas las características necesarias para ser un exitoso político canadiense: bilingüe, identificado con los angloparlantes y francoparlantes de Canadá. También —por ser su esposa de origen yugoslavo— el pueblo lo identificó con los grupos inmigrantes.

El énfasis que Mulroney dio a la unidad nacional y la mejora de las relaciones entre los gobiernos federal y provincial prometió a los canadienses una nueva época de armonía.

Durante su campaña, Mulroney se comprometió a arreglar el mal estado de la economía canadiense. Con el desempleo a un altísimo 11 por ciento, Mulroney juró, como primer objetivo, crear empleos.<sup>34</sup> Pero muy pronto se advirtió la verdadera prioridad del nuevo primer ministro. El 9 de septiembre de 1985, Mulroney se presentó en la Cámara de los Comunes durante el periodo de preguntas —un espacio de una hora transmitido por televisión en cadena nacional, tiempo durante el cual los miembros de la oposición cuestionan a los funcionarios del gobierno en la Cámara sobre cualquier asunto de su interés— y anunció su objetivo de conseguir un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos (Ayres 1998: 23).

---

<sup>34</sup> Microsoft Encarta Online Encyclopedia 2004, <<http://encarta.msn.com/encnet/refpages/SRPage.aspx?search=Brian+Mulroney&Submit2=Go>>, consultada el 9 de abril de 2003.

Con estas palabras concluyó uno de los cambios políticos más radicales llevado a cabo por un gobierno en la política canadiense moderna y dio movimiento a uno de los debates públicos y políticos más vigorosos en la historia del país (Ayres 1998: 23). En 1989, se formalizó lo que Eden y Appel Molot llaman la relación de *eje y rayo* entre Canadá y Estados Unidos, cuando Mulroney firmó el ALCEUC. Aunque mantuvo la mayoría parlamentaria en las elecciones de 1988, la oposición del pueblo frente al acuerdo de libre comercio y la incapacidad del primer ministro para resolver los viejos problemas de Quebec causaron una declinación en su popularidad y terminó en 1993. Fue reemplazado por Kim Campbell, la primera y la única mujer que ha logrado ser primer ministra en la historia canadiense.

#### LA TEORÍA DE LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS Y LA EMERGENCIA DE LAS ORGANIZACIONES CIVILES FRENTE AL ALCEUC

Durante el gobierno de Mulroney (1984-1993) se ampliaron las estructuras de oportunidad política para grupos en contra del libre comercio, mientras crecía la iniciativa de los partidarios del PCP de instaurar el libre comercio en la política canadiense. Cuando las negociaciones sobre un acuerdo más amplio entre Canadá y Estados Unidos se hicieron realidad, el ámbito para discutir, criticar, protestar y formar coaliciones contra el mismo también se multiplicó.

La teoría de las oportunidades políticas nos ayuda a explicar por qué la acción colectiva surge en algunos periodos específicos de la historia y por qué produce movimientos sociales exitosos en algunos países, mientras que en otros se carece de la misma.

En primer lugar, es importante definir el término de las oportunidades políticas, para hacerlo, me apoyo en la obra de Tarrow titulada *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Según el autor, es esencial analizar los movimientos en el contexto político y la estrategia, ya que la estructura y el éxito de éstos cambia dependiendo del modelo de Estado (Tarrow 1998: 19). El “modelo político” de Charles Tilly, uno de los académicos más conocidos de la teoría de oportunidades políticas, entiende la acción colectiva bajo varias condiciones predeterminadas para la movilización. El modelo toma en cuenta los factores de la oportunidad-amenaza para los desafiantes y la facilitación-represión que representan las autoridades. Ambos componentes vinculan la acción colectiva con el Estado (Ayres 1998: 19). Tarrow señala que:

La gente participa en la política contenciosa cuando padrones de límites y oportunidades políticas cambian [...], cuando las luchas se enfoquen en amplias brechas en la sociedad, cuando unen a la gente alrededor de símbolos culturales heredados y cuando pueden expandir complejas redes sociales y estructuras relacionadas. Estos episodios de contención resultan ser interacciones sostenidas con adversarios, específicamente, movimientos sociales (Ayres 1998: 19).<sup>35</sup>

---

<sup>35</sup> La traducción es de la autora.

Los cambios políticos entre 1984 y 1985 sobre el tema del libre comercio sembraron las semillas para la emergencia de las organizaciones sociales frente al libre comercio y, en consecuencia, provocaron uno de los debates más polémicos en la historia de la política canadiense.

Bajo el liderazgo de Mulroney, el tema del libre comercio cambió de una de muchas opciones políticas al comienzo de su mandato, a su iniciativa principal en 1985 cuando las pláticas oficiales comenzaron con Estados Unidos. Los activistas utilizaron este tiempo para movilizarse y establecer una crítica del libre comercio después de escuchar discursos, debates, reuniones oficiales y comités parlamentarios sobre el tema.

En los tres años posteriores en que Mulroney expresó su interés por lograr un acuerdo comercial con Estados Unidos, miles de canadienses, hombres y mujeres, jóvenes y grandes, de todas las provincias, de todos los estratos sociales y de ambos sectores (público y privado) se involucraron en el debate sobre el libre comercio.

La teoría de oportunidades políticas sostiene que cuando la acción colectiva surge bajo un sistema político con un objetivo claro, e iniciado por un grupo en específico, el encuentro entre aquél y sus antagonistas produce modelos de acción colectiva, esquemas dominantes y estructuras de movilización que crean nuevas oportunidades. Los efectos secundarios adquieren tres formas generales: la expansión de las oportunidades de un mismo grupo a otros grupos parecidos; la dialéctica entre los movimientos

y los contra movimientos, además de la creación de las oportunidades para las elites y las autoridades (Ayres 1998: 87-88).

Las protestas de una organización para tener un tema que consideran importante en la agenda política sirven como un ejemplo para otros grupos parecidos, de la eficacia de la acción colectiva y en este aspecto expanden las oportunidades de unir diferentes grupos para condenar un mismo tema (Ayres 1998: 88).

En este sentido, el COC y el PCN fueron las primeras y las más despiadadas críticas del gobierno de Mulroney. Durante las elecciones de 1988, el COC y PCN encabezaron una imprescindible campaña para lograr que el libre comercio fuera un tema reconocido y discutible en la agenda política canadiense entre las elites y el pueblo. Consecuentemente, otros grupos con una ideología parecida siguieron el ejemplo del COC y el PCN y se unieron para formar un movimiento nacional dedicado a limitar el libre comercio entre Canadá y Estados Unidos (entrevista con Laura Sewell, representante del COC. 20 de diciembre de 2002).

Junto con otras organizaciones sociales, el COC y el PCN utilizaron la ambigüedad del gobierno canadiense como una herramienta para profundizar la duda que la mayoría del pueblo ya tenía acerca de los beneficios de acuerdo de este tipo con Estados Unidos. Durante este periodo, se movilizaron, buscaron aliados y armaron su crítica para presentar su propia perspectiva al público (entrevista con Laura Sewell, representante del COC, 20 de diciembre de 2002).

La teoría de oportunidades políticas sostiene que la expansión de éstas no sólo afecta el sistema de alianzas que una movilización tiene, sino que también repercute en los actuales o potenciales adversarios.

Durante las primeras etapas de negociación del acuerdo, la dialéctica entre los movimientos que se le opusieron y los que lo apoyaron se expandió cuando, por primera vez, el primer ministro contaba con el apoyo de la comunidad comercial y algunas provincias que tradicionalmente se opusieron libre comercio. Este apoyo le dio a Mulroney la confianza que necesitaba para seguir adelante con la firma del ALCEUC en un ámbito polémico de protesta.

Tradicionalmente, el sector de comercio ha rechazado la idea de libre comercio con Estados Unidos. Pero su perspectiva cambió en los años ochenta, debido a varios factores internos e internacionales (Martin 1994: 247-8). En primer lugar, el sector comercial tuvo confianza en su capacidad para competir en el ámbito internacional, porque había acumulado las comodidades y la capacidad productiva que sobrepasaba las necesidades de Canadá para mercancías y servicios.

En segundo lugar, esta nueva confianza que incendió el deseo de expandir hacia fuera del país, creó la necesidad para asegurar el acceso a los mercados internacionales y, por último, los comerciantes desconfiaron del proteccionismo estadounidense que podía limitar el crecimiento y la expansión del comercio canadiense. (Ayres 1998: 25).

Las organizaciones empresariales de Canadá se unificaron en pro del ALCEUC bajo el Consejo Empresarial de Asuntos Nacionales, que representa a 150 de los más altos ejecutivos y aproximadamente 70 por ciento del PIB generado por el sector privado (Tatalovich y Sánchez 1999: 305). Los intereses empresariales también tuvieron representación en la Cámara Canadiense de Comercio, que concluyó que era una prioridad nacional firmar un acuerdo bilateral amplio sobre libre comercio para proteger y estimular a los exportadores canadienses (Tatalovich y Sánchez 1999: 306).

El primer ministro también encontró apoyo con algunos gobiernos provinciales de gran peso. Las provincias actuaban en sus propios intereses cuando algunos, especialmente Alberta y Quebec, dieron su aprobación del acuerdo (Taylor 2001: 185-6). De hecho en ninguna otra provincia se notó tanto el cambio en su política de libre comercio como en Quebec (Ayres 1998: 26). Tradicionalmente, ésta provincia ha sido nacionalista y semiproteccionista; en parte rechazaba el continentalismo por el temor de perder su cultura francesa. Pero al comienzo de la década de los ochenta, Quebec estaba viviendo un crecimiento notable de empresarios: 90 por ciento de los empresarios de Quebec eran francófonos y 50 por ciento eran mujeres. Estos dos grupos empezaron a exigir el acceso a mercados más grandes. Estados Unidos era el destino de tres cuartas partes de los productos de Quebec, lo cual lo convirtió en el mayor importador y aliado de comercio para esta provincia (Ayres 1998: 26).

En este contexto, hubo un gran debate entre el movimiento que opuso el TLCAN y el poderoso y bien organizado movimiento que lo apoyaba. Sin el apoyo del sector comercial, de Quebec y Alberta, Mulroney no hubiera podido defender sus acciones y, consecuentemente, no hubiera podido llevar a cabo las negociaciones.

Por último, muchos manifestantes crearon oportunidades políticas para las elites en un sentido negativo cuando sus acciones manifestaban razones por represión y en un sentido positivo cuando ellos aprovechan las oportunidades creadas por adversarios para anunciarse como la tribuna de la gente (Ayres 1998: 88).

Esta variable sugiere que las divisiones, especialmente sobre los asuntos políticos relevantes, pueden producir periodos de estancamiento o falta de acción que dan oportunidades a las organizaciones para avanzar en su movilización. Estos estancamientos permiten que los asuntos se mantengan en la agenda pública durante largos periodos de tiempo, facilitando la intención de adversarios de cambiar la opinión pública. Según Ayres, hubo varios casos de conflicto y división entre los actores políticos durante el periodo de negociación que facilitaron directamente los esfuerzos del sector público y el sector nacionalista para establecer coaliciones en contra del libre comercio (Ayres 1998: 64).

En primer lugar, Reagan y el Congreso estadounidense se encontraron en un periodo de tensión porque, mientras el presidente pidió el *fast track*, o vía rápida, el Congreso se volvió más proteccionista en

cuanto a los asuntos exteriores del país. Eventualmente, el Congreso otorgó a Reagan su petición, pero el retraso que causó fue un mal augurio para el decurso de las negociaciones. Al mismo tiempo, al otro lado de la frontera, Mulroney tenía sus propios problemas. Aunque históricamente las provincias no han participado en tratados de comercio, esta vez, algunas de ellas querían involucrarse en el discurso entre Canadá y Estados Unidos para garantizar la protección de los temas que caen bajo su jurisdicción. Ontario, Quebec y Columbia Británica fueron los protagonistas en esta lucha por el poder.

Los políticos estuvieron indecisos sobre la participación de las provincias en las negociaciones. Para empezar, Simon Reisman, el negociador principal de Canadá, rechazó por completo cualquier participación de las provincias. Después, Joe Clark, el entonces secretario de Relaciones Exteriores concedió participación total de las provincias en las pláticas y luego se contradijo cuando dio control total al gobierno federal. Eventualmente, Mulroney otorgó consulta, pero no participación a las provincias. Estos conflictos retrasaron el inicio de las negociaciones (Ayres 1998: 64).

Por otra parte, ninguno de los dos países llegó a un acuerdo sobre el contenido del instrumento comercial. Lo que pidió Canadá contrastó totalmente con lo que buscaba Estados Unidos. El problema fue tan grave que estancó las negociaciones durante 18 meses (Ayres 1998: 64).

Las organizaciones sociales se percataron de la vulnerabilidad del gobierno y aprovecharon comenzando una fuerte campaña pública para educar a los canadienses sobre los posibles factores negativos del tratado, y para mantener el tema de libre comercio en la agenda pública.

Las coaliciones aprovecharon otra apertura más cuando el Partido Liberal —uno tradicional que se distingue por su nacionalismo y por ser favorable al intervencionismo del Estado en la economía y por ser más abierto que los conservadores a la participación de los jóvenes y los inmigrantes en sus filas (Castro Rea 1995: 18)— comenzó a fragmentarse y a debilitarse. En 1980, el Partido Liberal recibió 40 por ciento del voto popular, pero para las siguientes elecciones en 1984, recibiría tan sólo 28 por ciento del voto popular (Ayres 1988: 83).

El líder del Partido Liberal, John Turner, junto con Lloyd Axworthy, el representante de la oposición oficial de comercio, decidieron dar su apoyo político a los grupos sociales opositores al libre comercio. La relación que floreció entre ellos y otros políticos importantes del Partido Liberal y los representantes de diferentes grupos contra el libre comercio fue benéfico para ambos porque intercambiaban información y recursos, y planeaban juntos su estrategia para contrarrestar la negociación del tratado durante un año antes de su firma.

Los políticos permitieron que algunos miembros del COC y del PCN tuvieron acceso a su camarilla política mientras ellos informaban a los políticos sobre los posibles impactos negativos del tratado, comportaban

sus investigaciones y sus análisis sectoriales (Ayres 1998: 84). En octubre de 1987, las organizaciones sociales vieron los resultados de todo su esfuerzo: el apoyo para el partido dominante disminuyó a 24 por ciento y el apoyo para el libre comercio, a 57 por ciento (Ayres 1998: 70).

#### LA EXPANSIÓN DE LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS EN CANADÁ

En el contexto canadiense, el comportamiento doble del primer ministro y su gabinete respecto del libre comercio, junto con los estancamientos que se dieron en la etapa de negociación del tratado entre Canadá y Estados Unidos en el periodo antes de la negociación del ALCEUC se convirtieron en oportunidades políticas para el desarrollo de movimientos contenciosos en contra del libre comercio.

Mulroney cometió varios errores graves que se convirtieron en oportunidades políticas para los adversarios del TLCAN. Fue muy indeciso en cuanto al tema del libre comercio; no manejó bien las relaciones públicas ni tuvo control del daño, tampoco estuvo lo suficientemente preparado para debatir el tema frente al público. Durante su campaña dijo: “No me hables a mí sobre el tema de libre comercio, el asunto se resolvió en 1911. El libre comercio es una amenaza para la soberanía canadiense, y nunca me oirás hablar del tema durante esta campaña para el liderazgo ni en cualquier momento en el futuro (Ayres 1998: 25)”.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> La traducción es de la autora.

Pocos años después, Mulroney estaba en la Cumbre del Trébol — llamada así por la fecha tan cercana al festival de San Patricio y también por las raíces irlandesas de Mulroney y Reagan— que se realizó el 17 de marzo de 1985, en la ciudad de Quebec. Durante tal reunión, ambos líderes se comprometieron a investigar métodos para reducir y eliminar las barreras al libre comercio (Ayres 1998: 27).

Esta agenda oculta por parte del primer ministro representó una oportunidad política clave para las organizaciones sociales en contra del libre comercio. Mulroney no aclaró con el gobierno el mensaje oficial sobre el tema; en diferentes ocasiones habló a la prensa y al pueblo sobre el libre comercio, del comercio más libre y del comercio más amplio sin especificar cuál iba a adoptar Canadá en su política exterior. El ámbito confuso anterior a las negociaciones oficiales fue justo lo que los críticos necesitaban para prender fuego al debate público sobre el libre comercio. Las organizaciones en contra del acuerdo identificaron este periodo como una oportunidad política y aprovecharon para organizarse y movilizarse (Ayres 1998: 31).

La teoría de movilización de recursos sostiene que diferentes organizaciones sociales con un mismo objetivo pueden formar coaliciones para que sus recursos se aprovechen mejor cuando se comparten y cuando varias organizaciones cooperan.

La formación de coaliciones del sector popular y nacional en Canadá fortaleció los vínculos entre grupos basados en relaciones no jerárquicas, consultivas y democráticas. La táctica de formar coaliciones tiene el objetivo de establecer una variedad de grupos con una misma meta para que sus recursos sean mejor aprovechados y se establezca una suerte de cooperación entre ellos. Las coaliciones comparten la tarea entre varios grupos, con el fin de: incrementar la participación, impulsar y fortalecer el liderazgo, así como para hacer investigaciones con miras al logro de objetivos más generalizados y compartidos a través de diferentes sectores. Llamado un nuevo estilo de política, la formación de coaliciones del sector popular fortalece vinculaciones entre grupos basados en relaciones no jerárquicas, consultivas y democráticas (Ayes 1998: 4-5).

Existían dos sectores que sobresalieron en la movilización contra el libre comercio: el nacionalista y el popular. Ambos tenían distintas ideologías, preocupaciones diferentes, una historia única, diferentes fuentes para sus recursos y participación de distintos grupos sociales;

pero lograron dejar a un lado sus intereses y objetivos específicos para luchar contra un desafío común, el ALCEUC (Ayres 1998: 31).

El sector popular se componía de iglesias, organizaciones a favor de los derechos de las mujeres y los trabajadores, indígenas, campesinos y otros grupos sociales. Estos grupos, como todos los canadienses, habían sufrido las consecuencias de la recesión de 1981-1982, y compartieron ciertas características, como la marginalización económica y política del proceso de toma de decisiones; sus orígenes tienden a ser ajenos a la esquemática sociedad canadiense; y todos rechazaron la respuesta neoconservadora a los problemas económicos y sociales. Estos grupos lucharon por el empleo total, la autodependencia nacional y la democratización del proceso de toma de decisiones (Ayres 1998: 38).

En 1983, el Centro Canadiense de Políticas Alternativas organizó una reunión para los líderes de las diferentes organizaciones populares para coordinar la creación de una coalición nacional.

De acuerdo con Ayres, el 5 de septiembre de 1985 representa la fecha más importante para la formación de la primera coalición frente al libre comercio. Ese día se publicó el Informe de la Comisión Real Sobre la Unión Económica y Prospectos de Desarrollo para Canadá, mejor conocido como la Comisión Macdonald. De 1982 a 1985, Donald Macdonald encabezó esta comisión, que apoyó oficialmente la agenda del libre comercio entre Canadá y Estados Unidos.

Para muchos del sector popular, el informe dividió la ideología corporativa neoconservadora de su propia visión, ya que ignoró por completo la información que grupos sociales habían expuesto en contra del libre comercio.

Las organizaciones sociales canadienses —en particular la National Action Committee on the Status of Women, o el Comité Nacional de Acción Sobre la Situación de la Mujer— se percataron que trabajando juntos podrían influir más que individualmente y se organizaron para publicar una alternativa al informe, intitulado “El otro Informe Macdonald: el consenso sobre el futuro de Canadá que la Comisión Macdonald dejó afuera” (Ayres 1998: 39).

Seis meses después, el 11 de diciembre, se estableció por primera vez una coalición nacional en contra del libre comercio. Aunque no compartieron vínculos formales antes de su reunión, el interés para impedir la iniciativa del libre comercio fue suficiente para juntar diferentes grupos a través de fronteras sectoriales para formar la Coalition Against Free Trade (CAFT, o traducido al español como la Coalición en Contra del Libre Comercio).

La coalición representó una nueva lucha contra el libre comercio, estableció un sentimiento de cooperación armónica entre los miembros y significó el nacimiento del primer movimiento dedicado a debatir y obstruir el acuerdo (Ayres 1998: 43).

Por otra parte, el COC fue la fuerza principal tras la manifestación del nacionalismo canadiense en aquel tiempo en que surgió frente al libre comercio y que terminó en movilización social. Se reconoce como la fuerza principal del sector nacionalista.

La cumbre también tuvo lugar del establecimiento de la PCN que hoy en día se conoce como la Solidarity Network, o la Red de Solidaridad —un vehículo nacional que emergió para la comunicación y coordinación de tácticas para más de veinte organizaciones nacionales y coaliciones provinciales que habían emergido para desafiar el ALCEUC.

Los partidarios del libre comercio prometieron que representaba el comienzo de una nueva confianza sobre la economía canadiense, mientras que los adversarios pronosticaban el fin de la soberanía canadiense frente a Estados Unidos (Ayres 1998: 23).

En resumen, el modelo de las oportunidades políticas encaja adecuadamente en el proceso de movilización canadiense frente al libre comercio en el periodo antes de la firma del ALCEUC; sin embargo, la lucha para impedir el tratado fracasó en 1989. De esta experiencia emergió una estructura nacional de movilización que logró sostener la actividad contenciosa contra el neoliberalismo en la década de los noventa. La lucha contra el ALCEUC permitió la movilización de diferentes sectores de diferentes partes del país y representó una revolución en la política contenciosa canadiense.

Cinco años después, las organizaciones sociales tendrían un nuevo desafío mayor por resistir. Esta vez no sólo contarían con aliados nacionales; tendrían que bajar sus propias fronteras y buscar aliados transnacionales en Estados Unidos y México. Enfrentarían un acuerdo que involucraba no sólo a dos países, sino a tres. Lucharían contra un acuerdo mucho más amplio: el TLCAN.

#### IV. La lucha transnacional contra el TLCAN

Las lecciones aprendidas del fracaso en la lucha contra el ALCEUC ayudaron a las organizaciones civiles canadienses a mejorar sus tácticas para la contienda contra la firma del TLCAN cinco años después. Esta segunda vuelta de disputas referentes al libre comercio no ofreció las mismas oportunidades políticas que facilitaron la organización de movilización social contra el ALCEUC, pero surgieron otras circunstancias ideales para establecer coaliciones transnacionales.

En este último capítulo, desarrollo las condiciones políticas bajo las cuales Canadá y México entraron a las negociaciones del TLCAN; luego me centro en el aspecto cultural y el impacto en ambos países; después destaco el tema del nacionalismo, particularmente el del caso canadiense y, por último, analizo la emergencia de la transnacionalización del movimiento.

#### EL ENTORNO CANADIENSE FRENTE AL TLCAN

Canadá apenas había firmado el nuevo acuerdo con su vecino cuando México y Estados Unidos comenzaron a discutir la posibilidad de precisar su propia relación de eje y rayo en 1990. En junio de 1991, México y Canadá —dos países tradicionalmente proteccionistas— abrieron sus fronteras para concretar la negociación del TLCAN con Estados Unidos.

La participación canadiense en las negociaciones de tratado fue defensiva. No quiso arriesgar la debilitación de las ventajas que recibió por

el acuerdo comercial con Estados Unidos. Ottawa se integró de mala gana a las pláticas con las otras dos naciones. Su principal razón para participar en la negociación del tratado entre los tres países fue para que sus dos vecinos no llegaran a un acuerdo bilateral que dañara los intereses canadienses. Económicamente, la inclusión de México en un tratado con Estados Unidos traía consigo pocos beneficios para Canadá (Chambers y Smith *et al.* 2002: 10).

Según Eden y Appel Molot (1992: 75-81), el objetivo de Canadá durante las negociaciones del tratado era proteger sus propios intereses en el mercado estadounidense, más que establecer un acuerdo de ventaja competitiva.

#### EL ENTORNO MEXICANO FRENTE AL TLCAN

Entre 1976 y 1979, la política mexicana se reformó de una ideología basada en el proteccionismo y la exportación hacia una más abierta al libre comercio y basada en la exportación. En 1979, José López Portillo (quien fue presidente de 1976 a 1982) empezó a negociar la integración de México en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (este estudio se refiere a lo anterior como el GATT por sus siglas en inglés). El reto para el gobierno fue buscar la manera para lidiar con la expansión del país bajo un esquema económico limitado por los bajos impuestos que recaudaba. La respuesta se encontró en un recurso natural, tejido en la cultura, la historia, la tradición y la identidad de México: el petróleo. El

descubrimiento del recurso lucrativo, considerado como uno de los más amplios reservas del mundo, salvó a México de un crisis en 1976 y ayudó a establecer de nuevo la confianza de la comunidad internacional en el país. Sin embargo, la dependencia sobre el petróleo llegó a un extremo y en 1982 fue un factor contribuyente a la desesperación que vivió el pueblo al ver la devaluación del peso mexicano. En ese entonces, se compraba un dólar estadounidense con 47 pesos; para el fin del mismo año, se compraba lo mismo con 144 pesos. El ambiente de pánico forzó a México de admitir que no podía pagar su deuda externa. Justo antes de terminar su mandato, en septiembre de 1982, López Portillo nacionalizó todos los bancos privados.

La administración de Miguel de la Madrid (1982-88) entró al gobierno tres meses después de la nacionalización de los bancos y tuvo que lidiar con una economía débil. De la Madrid intentó ganar de nuevo la confianza de los bancos internacionales y mantener abierto el mercado internacional para México cuando expandió la liberalización de la economía mexicana con un plan de estabilización con el Fondo Internacional Monetario y el con el GATT en 1986 (Cadena-Roa 2003: 127). El nuevo mandatario representaba una nueva generación de tecnócratas mexicanos formados en el extranjero y, más específicamente, en Estados Unidos. Dado a su experiencia viviendo en dicho país mientras estudiaba en la Universidad de Harvard, de la Madrid tuvo facilidad para relacionarse con sus contrapartes estadounidenses y logró fortalecer la relación

bilateral con este país. Aunque tuvo éxito con la elite extranjero, perdió la confianza del pueblo mexicano después del terremoto de 1985 cuando miles de personas se quedaron sin casa y sin ayuda suficiente del gobierno (Cadena-Roa 2003: 130).

La elección de Salinas de Gortari como presidente (1988-1994) estableció la base para las negociaciones de un instrumento comercial primero en el contexto bilateral con Estados Unidos y, después, incluyendo a Canadá para consolidar un tratado de libre comercio que abarcara toda América del Norte.

Bajo su administración se ejecutaron grandes transformaciones estructurales que el presidente consideraba vitales para conformar el México moderno del nuevo siglo.

En primer lugar, se aceleró la campaña de privatizaciones comenzada en 1982, afectando todas las grandes empresas paraestatales. Así, se entregó al capital privado la telefonía (Telmex), las comunicaciones viales y las aerolíneas, el sector químico, el siderúrgico (Altos Hornos de México), los seguros, las cadenas hoteleras, medios de radiodifusión y, por último, la banca.<sup>37</sup>

Al final del mandato de Salinas, más de 90 por ciento del parque empresarial del país pasó a manos privadas, quedando como única excepción, Petróleos Mexicanos (Pemex), el cual tampoco salió indemne de

---

<sup>37</sup> Access Mexico Connect, mejor conocido como MexConnect, es una revista publicada mensualmente en la Internet, dedicada a informar y promocionar México al mundo. <<http://www.mexconnect.com/>>, consultada el 22 de agosto de 2003.

la avalancha de liberalizaciones. Empezó a estructurarse como *holding*, con asunción de criterios de eficiencia y racionalidad, una estructura divisional y la apertura a la inversión privada extranjera, según el esquema de franquicias.

En segundo lugar, en febrero de 1992, Salinas de Gortari modificó el sistema del ejido bajo la ideología de “liberalismo social”. Aunque originalmente se concibió como la principal conquista social de la revolución, según el gobierno, dificultaba la mecanización y capitalización del agro mexicano por la reducida extensión de las parcelas comunitarias. La enmienda del artículo 27 constitucional suprimió el marco jurídico de la reforma agraria realizada en el periodo cardenista, poniendo fin al reparto de terrenos, convirtiendo a los tres millones de ejidatarios en propietarios formales y autorizando a las sociedades con capital privado la adquisición, reventa o arrendamiento de las tierras ejidales con determinados límites de superficie.

En tercer lugar, Salinas de Gortari inauguró un nuevo concepto de crecimiento económico nacional, el cual orientaba la producción hacia fuera, a la exportación, en detrimento de la industrialización. En el capítulo que desarrollan Eden y Appel Molot en *North America Without Borders?* (1992: 75-81) explican que el acuerdo de libre comercio que México quería con Estados Unidos formalizaría la relación del sur del eje y

rayo que se había fortalecido gracias a la política ejecutada por Salinas de Gortari (Eden y Appel Molot 1992: 75).

A México le interesaba establecer un acuerdo comercial con Estados Unidos por varias razones: el acuerdo continuaría y fortalecería las reformas internas que Salinas de Gortari había aplicado en cuanto al cambio en la vocación económica del país, basada en la industrialización de importe-subsidiario, a una de apertura económica y crecimiento con base en las exportaciones. Más allá de los hechos puramente comerciales, el TLCAN permitió a México mandar una señal a los agentes económicos, internos y externos, de que la política de apertura es permanente. Esto le añade credibilidad a México y lo hace un lugar relativamente atractivo para la inversión, dado que, para la región latinoamericana, un compromiso como éste es sin duda de gran importancia para las decisiones de inversión de largo plazo (Casares y Sobrazo 2004: 9); ese acuerdo bilateral con Estados Unidos aumentaría el acceso de México al mercado estadounidense y evitaría que Canadá tuviera preferencia única al comercio sin fronteras —algo que desviaría el comercio mexicano— con Estados Unidos (Eden y Appel Molot 1992: 76). Aunque no se realizó el Acuerdo de Libre Comercio entre México y Estados Unidos (ALCMEU), Salinas de Gortari no se dio por vencido: se dedicó a lograr la inclusión de México en el área de libre comercio que fraguaban Canadá y Estados Unidos, país este último que por sí solo concentraba 73 por ciento de todos los intercambios de México con el exterior. Del importante nivel que

alcanzó el diálogo mexicano-estadounidense dejaron constancia las numerosas reuniones cumbre de Salinas de Gortari (doce en total), con Bush y Bill Clinton (Eden y Appel Molot 1992: 77). La primera reunión de Salinas de Gortari como presidente en ejercicio con Bush se registró en París el 14 de julio de 1989. Su primera visita oficial a Estados Unidos fue del 1 al 6 de octubre del año siguiente y la primera de Bush a México fue en Monterrey y Agualeguas, el 26 y 27 de noviembre de 1990. Con Clinton intercambió las primeras citas en Nueva York el 26 de septiembre de 1994, y en la ciudad de México y Tlaxcala del 5 al 7 de mayo de 1997 <sup>38</sup>.

El sueño de Salinas de Gortari no estuvo lejos de ser arruinado por las fuertes resistencias al proyecto en sectores políticos y económicos de Estados Unidos, pero el 17 de noviembre de 1993, para alivio del mandatario mexicano, el Congreso de Washington aprobó el tratado gracias a la campaña de convencimiento lanzada por el nuevo presidente demócrata, Clinton (Eden y Appel Molot 1992: 77-8).

Salinas de Gortari sostuvo que el libre acceso a un mercado de 290 millones de personas relanzaría las exportaciones mexicanas, mientras que la apertura mexicana captaría fuertes inversiones empresariales de los socios del norte, fundamentalmente en el sector de las maquiladoras, atractivos por los bajos costes salariales.

---

<sup>38</sup> Centro de investigación, docencia, documentación, y divulgación de Relaciones Internacionales y desarrollo. <<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/s-038.htm>> Página consultada el 3 de octubre, 2003.

Pero los críticos de la integración comercial presentaron una batería de argumentos adversos y empezaron por señalar los riesgos que supondría para la economía nacional una recesión en Estados Unidos. El histórico precedente de la regionalización en el que se mezcló la Norteamérica rica y anglosajona con la Norteamérica en desarrollo e hispánica desembocó en la firma del TLCAN por Salinas, el 17 de diciembre de 1992 y simultáneamente las firmas del presidente Bush y del primer ministro Mulroney, cada uno por separado.

México tuvo otros motivos para perseguir un tratado de libre comercio con Canadá y Estados Unidos: buscaba la preservación de la paz social. Se esperaba que el TLCAN traería consigo inversión extranjera y mayores empleos; se pensaba que disminuiría la pobreza, que reduciría la tensión social y perpetuaría el régimen político del país. El tratado también representaba para el entonces presidente la oportunidad de institucionalizar y perpetuar sus reformas económicas neoliberales. México igualmente buscaba la “bendición” internacional por su régimen político que aún se consideraba como una *demodura*. Se creía (Chambers y Smith *et al.* 2002: 10) que el TLCAN daría a México la oportunidad de ser el ejemplo diplomático para el resto de América Latina y, por extensión, para todo el mundo en desarrollo.

Al mismo tiempo, en México no hubo tanta oposición popular a la propuesta del TLCAN como en Canadá y Estados Unidos, en parte debido a la situación económica del país. La mayoría de los mexicanos vivían en un

agudo estado de pobreza y estaban convencidos de la necesidad de un cambio económico drástico a nivel nacional. Para muchos era preferible creer en las palabras y promesas que los políticos ofrecieron sobre el libre comercio para la obtención de nuevos empleos y el crecimiento económico que preocuparse, por lo menos durante un tiempo, con los tradicionales miedos nacionalistas en torno a Estados Unidos (Taylor 2001: 63).

A diferencia de Canadá, donde las organizaciones sociales participaron vigorosamente en contra de la firma del TLCAN, en México la información pública sobre la negociación fue deficiente. Afloró una propaganda excesiva sobre las supuestas bondades del TLCAN que frenó la posibilidad de un debate amplio y plural sobre sus efectos reales, las medidas que podrían adoptarse para amortiguarlos y, sobre todo, al proyecto económico que obedece (RMALC s/a. s.f. “Nuestro Balance de la Negociación Formal Sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-11).

El pueblo mexicano se enteró que José Córdoba, el entonces jefe de la Oficina de Coordinación de la Presidencia de la República, y Jaime Serra Puche, secretario de Comercio, habían viajado a Washington para discutir un posible acuerdo de libre comercio entre México y Estados Unidos por una “indiscreción” de *The Wall Street Journal* en abril 1990 (Chalmers *et al.* 1995: 20).

Hasta entonces, la posición oficial del gobierno mexicano era que no pensaba en firmar acuerdo alguno más allá de los alcances de las relaciones comerciales bilaterales establecidas en los últimos decenios.

Hasta marzo de 1991, las negociaciones se realizaron en secreto, sin informar al pueblo —y ni siquiera al Congreso mexicano (entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, 7 de agosto de 2002).

La negociación se tomó como un asunto del Ejecutivo y, muy particularmente, de la Oficina de Coordinación de la Presidencia y la Secretaría de Comercio. Cuando Estados Unidos empezó a tomar fuerza en el debate sobre el posible TLCAN, y específicamente sobre el procedimiento de la vía rápida para su aprobación, la política del gobierno mexicano se modificó en cuanto a las comunicaciones (entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, 7 de agosto de 2002).

Serra Puche concedió una conferencia de prensa y dialogó con los diputados. Durante las negociaciones, el gobierno de Salinas de Gortari se alineó con la administración del entonces presidente americano Bush, y dejó que la verdadera negociación se diera entre el Congreso y el Ejecutivo de Estados Unidos, no entre naciones soberanas (RMALC s/a. s.f. “Nuestro Balance de la Negociación Formal Sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-11).

LA CULTURA, LA IDENTIDAD COLECTIVA Y SU PAPEL EN LA LUCHA CONTRA EL TLCAN

Hank Johnston y Bert Klandermans (1995: 4-23) hablan de un nuevo cambio paradigmático hacia la cultura. Analizan la problemático de la estabilidad y el cambio; dicen que la cultura dominante de una sociedad

parece ser estable en comparación con los movimientos sociales. Ellos sostienen que las culturas cambian, pero normalmente durante largos periodos de tiempo (al menos que haya agitación revolucionaria), mientras los movimientos sociales están en un estado de cambio constante.

Ellos definen la cultura de dos maneras: primero, hablan de una cultura sistemática, en la que ésta se entiende como una característica del ambiente de un movimiento que trabaja para limitar su desarrollo y que define cuáles comportamientos son legítimos y aceptados. En segundo lugar, hablan de la cultura de la acción que se enfoca en cómo ésta se lleva a cabo a la luz pública y los hábitos que los individuos tienen que adquirir para ser aceptados en su sociedad (Johnston y Klandermans *et al.* 1995: 5). También observan que en los últimos años ha habido más tendencia hacia la cultura de acción, perspectiva que considera que los movimientos sociales no sólo están influidos por la cultura, sino que también éstos la influyen (Johnston y Klandermans *et al.* 1995: 14).

En *Culture and its Discontents: Recent Theorizing on the Cultural Dimensions of Protest*, Francesca Polletta señala que la cultura ha sido importante para corregir las predisposiciones estructuralistas e instrumentalistas que antes predominaban en el estudio de la movilización de recursos. La autora menciona en su introducción que el éxito de un movimiento se mide, entre otros factores, por la transformación en la cultura y la conciencia, en autodefiniciones colectivas y en los significados que influyen en la vida cotidiana (Polletta 1997: 432-4).

En este sentido, es válido resaltar los factores culturales que impulsaron a los activistas a unirse en la lucha contra el libre comercio, así como las maneras en que las organizaciones civiles transformaron algunos aspectos culturales gracias a su movimiento.

Históricamente, Canadá y México han mantenido su distancia de Estados Unidos. En el primer caso, el Acta Británica de América del Norte y el establecimiento del Dominio de Canadá en 1867, la Política Nacional del Señor John A. MacDonald en los años setenta del siglo XIX, y la política parcialmente nacionalista del gobierno liberal que permeó durante los años sesenta y setenta son algunos ejemplos del vigor canadiense para ser independiente de Estados Unidos (Ayres 1998: 21). Jeffrey Ayres explica algunas razones por las que los canadienses evitaron, en gran medida, el asunto del libre comercio dentro de la región hasta muy entrados los años ochenta. En primer lugar (Ayres 1998: 22), campeaba un sentimiento histórico receloso acerca de la integración económica de Canadá y Estados Unidos porque se pensaba que amenazaría la independencia política de Canadá. Las reservas mexicanas de acercarse a los Estados Unidos tienen sus raíces en el punto de vista histórico. El expansionismo territorial y las relaciones económicas que el país ha tenido con su poderoso vecino del norte durante gran parte de su historia han llegado a ser un punto de acre debate entre los mexicanos (Taylor 2001: 51-66).

El 3 de octubre de 1987, justo después de haberse firmado el acuerdo comercial entre Estados Unidos y Canadá, el representante del comercio estadounidense, Clayton Yeutter, convirtió en realidad la peor pesadilla de muchos canadienses que criticaron el tratado cuando dijo: “Acabamos de firmar un asombroso tratado con Canadá. Los canadienses no entienden lo que acaban de firmar. En veinte años estarán absorbidos a la economía estadounidense”<sup>39</sup>.

Canadá, México y Estados Unidos se encuentran en una misma región y comparten más lazos comerciales que nunca desde que el TLCAN los unió hace diez años; pero culturalmente la región no se ha integrado y los tres países siguen siendo distintos.

A primera vista, Canadá y Estados Unidos se parecen. Ambas naciones pertenecen esencialmente a la tradición histórica-cultural del hemisferio occidental; el crecimiento de sus poblaciones se debe principalmente a las grandes olas de inmigración que experimentaron en los siglos XIX y XX; disfrutaban de una afluencia debido a la abundancia de sus recursos naturales y a su riqueza nacional en general, y la mayoría de las poblaciones de ambos países comparten la misma lengua: el inglés (Taylor 2001: 24). A pesar de estas aparentes semejanzas, cuando analizamos los dos países más profundamente entendemos que sus diferencias son mayores que sus afinidades.

---

<sup>39</sup> Partido de Acción Canadiense  
<<http://www.canadianactionparty/MainPages/Feature.asp?Sec=whoweare&title=Who%We%20Are&Language=English>> consultada el 20 de junio, 2002.

México, en cambio, es un país que todavía se encuentra en vías de desarrollo. El dinamismo de su crecimiento demográfico, ocurrido principalmente en los últimos sesenta años, se debe a la natalidad más que a la inmigración (Taylor 2001: 17). Aunque los habitantes de las regiones fronterizas se relacionan con sus connacionales estadounidenses, la mayoría de los mexicanos tienen poco en común con Canadá y Estados Unidos. Su historia, cultura, lengua, costumbres y nivel de desarrollo se parecen más a las de Latinoamérica que a las de Norteamérica. Aunque el propósito del TLCAN tiene fines comerciales, se encuentra en medio de un choque de distintas identidades norteamericanas y sin duda el aspecto cultural tuvo mucho que ver en la emergencia de las organizaciones civiles en ambos países.

Las discusiones respecto al acuerdo comercial entre Estados Unidos y Canadá hicieron evidente un gran sentimiento de nacionalismo en Canadá, referente a los posibles efectos de corto y largo plazo del libre comercio sobre diversos aspectos culturales del país. Las organizaciones civiles emergieron en el país para defender y proteger la cultura canadiense. El problema del temor a perder la identidad cultural nacional es infinitamente menor en México que en Canadá por varias razones: la presencia de la historia de México es muy fuerte en el país, y muy distinta a la de Estados Unidos y Canadá; el idioma, si bien en proceso de transformación, representa una barrera natural al igual que pasa en Québec, a la americanización. Por lo tanto, la preocupación de las

repercusiones de los tratados sobre los valores y las tradiciones nacionales fue más fuerte en Canadá que en México.

Se esgrimieron dos argumentos básicos sobre la posible interacción o mezcla de las culturas, como resultado directo o indirecto de los tratados: el primero consideraba su fusión como algo que resultaría positivo para los pueblos de Norteamérica. Con el otro se manifestaba la oposición a una mayor liberalización comercial o económica por las preocupaciones subyacentes en que el proceso resultaría inevitablemente en una contaminación, detrimento o, incluso, pérdida total de la cultura y las identidades canadiense y mexicana (Taylor 2001:15-16).

La teoría de la identidad colectiva nos ayuda a entender aspectos de los movimientos sociales que otros paradigmas (como la teoría de los nuevos movimientos sociales, la de oportunidades políticas o la de movilización de recursos) no abarcan. Bajo este paradigma, los nombres, símbolos, estilos verbales, vestuario y costumbres se vuelvan importantes al momento de crear una identidad colectiva para el movimiento. En este sentido, los conflictos sociales se salen del tradicional sistema económico industrial y giran hacia las áreas culturales para afectar la identidad personal, el tiempo y el espacio en la vida cotidiana.

En su obra, *Culture in Action: Symbols and Strategies* , Swindler habla sobre cómo la cultura forma acción, y como acción social está limitada o facilitada por la cultura. Menciona que ésta estipula reglas para la acción social que, de alguna manera, restringen la sociedad. La cultura

tiene la capacidad de hacernos sentir que lo que nosotros conocemos no es algo aprendido, sino que es el sentido común (Swindler 1986: 273-286). Por lo tanto, otras maneras de organizar la acción social se descartan. Pienso en la noción del capitalismo en los países occidentales. La cultura norteamericana hace que la sociedad crea que el capitalismo es una norma; los elites canadienses, mexicanas y estadounidenses que apoyaron la firma del tratado de libre comercio querían presentarlo como un tratado milagroso, sin fallas, para que no dudáramos de los beneficios del capitalismo y no preguntáramos si habría una mejor manera de organización social. Swindler define estos periodos —cuando la cultura está entendida como algo de sentido común— como culturas fijas (Swindler 1986: 278-280). Pero el movimiento social que surgió para protestar contra el libre comercio desafió la cultura estática e hizo que el pueblo analizara las ventajas y desventajas de ese instrumento supranacional.

En el caso de Canadá, se aplica la teoría de la identidad colectiva a la emergencia de un sentimiento nacionalista de los activistas que lucharon contra la fusión de la cultura canadiense con la estadounidense para preservar sus símbolos culturales.

Muchos nacionalistas argumentaron que una política que se enfocara en el libre comercio en vez de en la intervención del Estado, debilitaría el gobierno federal—un gobierno que ha sido vital en el desarrollo y mantenimiento de la identidad canadiense—. El Estado

subvencionó el ferrocarril, la Real Policía Montada de Canadá, la Cooperación Canadiense de Emisora y el bienestar social. Todos son símbolos de Canadá. El pueblo se identifica tanto con éstos como con la hoja de maple.

Aunque la inmensa geografía (Baja California se encuentra más cerca de Ottawa que Columbia Británica), la mezcla de culturas y su cercanía con la frontera de Estados Unidos dificulta la emergencia de una identidad nacional canadiense, quizá se puede intentar una explicación del concepto (en particular sobre su relación con los estadounidenses), basado en lo que el pueblo canadiense *no* es.

Los canadienses se esfuerzan para resaltar las diferencias entre ellos y sus vecinos; en cierta medida, se definen a partir de su semejanza con los estadounidenses. Canadá ha adoptado una política menos hostil hacia los inmigrantes, siendo uno de los países que más inmigrantes acepta; por ejemplo, en 2002, Canadá se convirtió en hogar de 229 058 inmigrantes de diferentes partes del mundo, incluyendo miles de refugiados —personas obligadas a abandonar sus países de origen por razones étnicas, religiosas, políticas o por ser miembros de un grupo social en particular.<sup>40</sup>

A diferencia de Estados Unidos, los grupos étnicos que han llegado a Canadá conforman lo que se podría llamar el *mosaico canadiense*. Por su parte, los grupos inmigrantes en Estados Unidos forman parte de un *melting pot* o crisol de razas. Bajo este esquema, la gran diferencia entre

estos dos términos y, subsecuentemente, entre los dos países, se encuentra en la actitud hacia los inmigrantes. Es decir, en Canadá, la diversidad cultural se acepta y estimula; los nuevos inmigrantes mantienen su propia cultura, tradiciones, vestuario, lengua, religión y demás, sin tener que renunciar a su anterior nacionalidad. En vez de olvidar su pasado, los nuevos inmigrantes se convierten en irlandés-canadiense, chino-canadiense y así por el estilo, mientras que en Estados Unidos los grupos étnicos están presionados a olvidar sus anteriores costumbres para adoptar totalmente el *American way of life* .

La política exterior de un país funciona como un espejo, reflejando sus valores, identidad y la importancia que se da a un tema u otro. Canadá y Estados Unidos tienen una política exterior muy distinta, lo cual muestra algunas diferencias fundamentales entre ambos.

Ante la comunidad internacional, Canadá es un país que se basa en los principios de la paz, el orden y el buen gobierno; se ha convertido en sinónimo de tolerancia y civilidad (Julián Castro Rea 2003: 193), al mismo tiempo que Estados Unidos se ha ganado la reputación de ser conflictivo y de entrometido en los asuntos de otros países.

Mientras Estados Unidos enfoca su presupuesto en el rubro militar, lo que lo ha convertido en una superpotencia, Canadá favorece el orden y la paz en el mundo. En 1997, de acuerdo con el *Guinness Book of Knowledge* , Estados Unidos tenía 9 800 armas nucleares, el mayor

---

<sup>40</sup> Las especificaciones de la Convención de Ginebra de 1951 sobre la situación de los

número del mundo. Su poderío militar (incluyendo ejército, flotas y personal de fuerza) contaba con 1 547 300 personas. El único país que se le asemeja en cuanto a poder militar es Rusia. Estados Unidos destina 310 500 millones de dólares a su defensa nacional; lo que se traduce en 1 088 dólares per cápita.

En cambio, Canadá se reconoce por su carácter pacífico. Este país, que dedica tan sólo 7 300 millones de dólares, o aproximadamente 235 dólares per cápita al gasto de su defensa nacional,<sup>41</sup> fundó la participación de fuerzas multinacionales para ayudar a instituir la paz y el orden en países en conflicto, también ha participado en cada una de las misiones de paz de las Naciones Unidas hasta la fecha.

Estados Unidos tiene intereses estratégicos alrededor del mundo que desea proteger, mientras que Canadá, por falta de tales intereses, y también a causa de su cultura política liberal, puede tener una postura más desinteresada y humanitaria en su política exterior (Taylor 2001: 18).

Lawrence Douglas Taylor explica que la importancia del individualismo competitivo sobresale en los valores y la estructura social estadounidense, lo cual, por un lado, ofrece a las personas la mayor cantidad de oportunidades posibles para que realicen sus sueños, pero en el caso de que fracasen son ellos mismo, y no la sociedad ni el gobierno los responsables. Los canadienses son orgullosos de su servicio de asistencia social; se identifican con este sistema que es testigo del carácter de

---

refugiados se hallan en <<http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/92.htm>>.

preocupación por los demás, que se sienten la mayoría de los canadienses y, al mismo tiempo, los diferencia de Estados Unidos. Aceptan más que sus vecinos del sur la intervención del Estado, los sindicatos y los partidos socialistas o socialdemócratas.

La filosofía social estadounidense contrasta con la de los canadienses, quienes mantienen que la vida de una persona no necesariamente está sujeta a la voluntad o control del individuo en cuestión (Taylor 2001: 120).

Las organizaciones civiles emergentes en Canadá antes de la firma del ALCEUC, criticaron a los que preferían un sistema de mercados sin ningún tipo de frontera sobre un fuerte Estado intervencionista, porque, en su opinión, debilitar el estado significaría debilitar la identidad nacional canadiense (Ayres 1998: 22). Según Ayres (1998: 22), se puede ligar preocupaciones sobre la identidad canadiense con la amplia desconfianza cultural de más integración con Estados Unidos. Los canadienses se preocuparon de que la conservación de su propio estilo de vida canadiense, único y diferente al estadounidense, sería amenazado si la política económica y la política sobre el libre comercio se unieran con la de Estados Unidos.

Este temor sobre la posibilidad de perder la identidad era profundo: primero, existía la idea de que la cultura canadiense estaría en peligro si el apoyo y el subsidio del gobierno hacia los programas culturales fue

---

<sup>41</sup> Véase <<http://www.statcan.ca>>.

eliminado bajo las reglas de un acuerdo de libre comercio, y la independiente cultura canadiense (arte, literatura, televisión, teatro y cine) sería expuesta a competencia con el mucho mayor mercado estadounidense; segundo y menos obvio, fue la sospecha de que la armonización de las economías de los dos países traería consigo los valores del estilo de vida estadounidense, caracterizado por un sistema de capitalismo total y con demasiado énfasis en la ganancia. Lo anterior eliminaría el esquema político canadiense que se basa en una mezcla de empresas públicas y privadas, y un papel tradicionalmente intervencionista del gobierno (Ayres 1998: 22).

Ayres sostiene que los canadienses se inquietaron ante la amenaza que el libre comercio representaba para la identidad canadiense. Después de una lucha de más de cien años para construir un país de este a oeste, los estadounidenses —con intereses comerciales— querían cambiar esta dinámica hacia una que ellos llamaban de “dirección natural del flujo de mercancía y servicios”: de norte a sur (Ayres 1998: 22).

La posible pérdida de la cultura canadiense fue el motivo por el que nacionalistas y ciudadanos realizaron acción colectiva organizada, con el objetivo común de proteger la cultura canadiense y evitar que se fusionara con la estadounidense. En ese entonces, en México la idea de un tratado de libre comercio con Estados Unidos estuvo en sus primeras fases. Pero, a diferencia de Canadá, los mexicanos no resistieron tanto el libre comercio y no se preocuparon tanto por defender su cultura. En gran

medida porque la mayoría de los mexicanos—al igual que los estadounidenses— viven en el interior de la república y no en la frontera, como es el caso de Canadá. Estar lejos de la frontera estadounidense dificulta que su cultura contamine los valores, el idioma y las tradiciones fundamentales para la mayoría de los mexicanos (especialmente los de escasos recursos económicos).

La desconfianza de los mexicanos respecto a las empresas y las inversiones extranjeras se remontó al siglo XIX, sobre todo al largo régimen del presidente Díaz. Durante el porfiriato, en un intento por modernizar la economía del país, se dieron numerosas concesiones, bajo términos y condiciones muy favorables a las empresas de inversión extranjeras (Taylor 2001:52). En México sugieron algunas dudas cuando el gobierno entró en las negociaciones que condujeron al TLCAN. Esto se debió a las preocupaciones expresadas por algunos de sus ciudadanos, particularmente algunos miembros de la elite intelectual del país, respecto a la habilidad de los mexicanos para retener el control de su destino, así como para conservar su propia identidad cultural como pueblo.

A través de la historia, los mexicanos han luchado contra la homogeneización de su sociedad multicultural y los diferentes grupos culturales han sido capaces de resistir por medio de sus propias culturas, instituciones y leyes, el proceso de absorción y destrucción del ataque del Estado disfrazado en el sistema escolar, de un sistema burocrático

nacional, de un ejército nacional, de un sistema que se limite a un solo idioma, el español.<sup>42</sup>

Hoy en día las culturas indígenas florecen. Sus lenguas se practican aún. Nadie los cultivó oficialmente, nadie los respectó, pero existen. Debajo del intento de imponer un Estado-nación respira un vibrante, virgen, profundo y resistente México. Semejante a Canadá, las diferentes regiones mexicanas se identifican y se diferencian de las demás, dificultando la emergencia de una identidad nacional. De cierta manera, parece que varias naciones existen dentro de las fronteras mexicanas. En primer lugar, hay una variedad de culturas indígenas que conviven, pero no se reconocen como una sola unidad cultural, porque cada grupo se identifica como uno distinto y no se unen para representar una asociación de culturas indígenas.

La frontera norte representa la segunda región que no se corresponde con una identidad nacional. Aproximadamente 30 por ciento de la población mexicana que vive en la zona fronteriza ha creado una nueva cultura en términos de valores, economía, lenguaje, escuelas y relaciones con el Estado. En tercer lugar, las grandes metrópolis conforman otra aglomeración cultural. Están vinculados entre sí y cada una tiene una población de más de un millón y representan una importante fuerza de poder y centralización. La población negra de México se encuentra en el Caribe y tiene lazos con Florida, Cuba y Guatemala. Por

---

<sup>42</sup> Véase <<http://www.indiana.edu/~jah/mexico/isemo.html>>.

último, la ciudad de México merece una distinción como una ciudad región con su peculiar identidad. Aproximadamente 13 por ciento (los de la elite y los honestos) de la población paga los impuestos. Si los impuestos representan un medida de la ciudadanía, es una ciudad casi imaginaria. Uno de los sectores más grandes de esta ciudad no se registra y no paga impuestos: es la economía informal. Los vendedores ambulantes son un buen ejemplo.<sup>43</sup>

Otro factor que complica aún más la identidad nacional de México es la disparidad entre las regiones, algo que las separa y las aísla una de la otra. Los estados del norte se sienten más parecidos a Estados Unidos y se diferencian del resto de México por su relación con aquel país. En esta región es esencial ser bilingüe, tener dólares y pesos, y saber vivir de acuerdo al *American way of life* . Incluso ha habido movimientos separatistas en esta región. El centro del país representa otra aglomeración porque ahí se encuentra el gobierno federal. En este sentido, como vimos anteriormente en el caso de Canadá, existe un centralismo que aísla las regiones periféricas de la capital. Mientras el norte de México representa lo rico, el sur (con excepción de Quintana Roo) representa la pobreza del país.

Sin embargo, el TLCAN ha tenido un impacto enorme sobre la “americanización” de México y creo que es relevante sacar a la luz pública

---

<sup>43</sup> <<<http://www.indiana.edu/~jah/mexico/isemo.html>>>.

algunas transformaciones y temas culturales y nacionalistas que han sido parte de la historia de las organizaciones civiles mexicanas históricamente.

Desde la puesta en marcha del TLCAN, en algunos sentidos, la economía mexicana se ha convertido en una extensión de la estadounidense. A diez pasos del Zócalo, un gran símbolo mexicano, se encuentran ¡Domino's Pizza, Dunkin Donuts y McDonald's!

Actualmente, la pobreza y el desempleo se mezclan con los iconos de la cultura estadounidense y hay presión social para tener un nivel de vida como el estadounidense. La mayoría de las películas que llegan a la cadena *Cinemark* vienen de Hollywood y están en inglés, subtituladas en español. Los políticos leen *Newsweek* y *Times Magazine*, y compran su café en Starbucks. Los jóvenes escuchan hip-hop y rap en MTV, tienen juegos para sus computadoras y, claro, tienen acceso a la Internet (Monsiváis 1994: 435-459).

La ciudad de México fue conocida antes como La Meca de todas las ciudades. Ahora es Los Ángeles. California ofrece empleos, aunque poco glamoroso, los jóvenes creen que hay empleos ahí. Representa una oportunidad para un indígena de Oaxaca o una persona con poca posibilidad de encontrar un trabajo en México de encontrar un nuevo y más libre estilo de vida que no encuentran en el campo o en su barrio. Los

Ángeles ofrece tecnología, un nuevo ritmo de vida y la promesa de la modernidad.<sup>44</sup>

La americanización de México trae consigo algunos impactos positivos también. Poco a poco, la actitud machista que dominaba hace una generación, está desapareciendo y las mujeres están siendo aceptadas como ciudadanas con igualdad como los hombres.

Hoy en día parece que casi todos conocen a alguien o tienen un primo, hermano o hermana que vive en Estados Unidos, y eso lo ha convertido en la tierra de gente no tan diferente a los mexicanos. La cultura de masas popular estadounidense invade la vida de casi todos los mexicanos a diario. Ahora los estadounidenses y los mexicanos comen la misma comida, escuchan la misma música y ven las mismas películas.<sup>45</sup>

#### LA TRANSNACIONALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO

En este apartado explico el desarrollo de la RMALC —su emergencia estuvo influida por la PCB y hoy en día es la organización mexicana frente al libre comercio más conocida— con la teoría de redes transnacionales de cabildeo y su posterior alianza con Canadá ante el TLCAN.

Para los movimientos populares canadienses, las negociaciones del TLCAN representaron una continuación de la lucha contenciosa de

---

<sup>44</sup> “Mexico’s Cultural Landscapes: A Conversation with Carlos Monsiváis”, en <<http://www.edu/~jah/mexico/cmonsiváis.html>>, consultada el 10 de diciembre de 2003.

activistas contra el neoliberalismo que había dominado la política desde la mitad de los años ochenta. Pero esta vez los activistas ya no contaban con las mismas oportunidades políticas que hubo durante las negociaciones del ALCEUC; tampoco tenían el apoyo político de los liberales ni del Nuevo Partido Democrático que hubo en aquel tiempo. Aunque los grupos canadiense encontraron limitadas sus oportunidades políticas dentro de su propio país, tardaron poco en entender que pudieron explotar opciones de la acción colectiva con Estados Unidos y México. Obstruir el TLCAN llegó a ser el objetivo común para organizaciones sociales en Canadá, Estados Unidos y México.

En este momento es válido mencionar que baso mi explicación de las redes transnacionales de cabildeo/influencia en una combinación de las definiciones de Tarrow (*Power in Movement: Social Movement and Contentious Politics*) y de Keck y Sikkink (*Activists Beyond Borders*). Demuestro que todos los autores anteriormente mencionados aportan información teórica que se aplica a mi investigación; dejar uno de ellos afuera de este estudio significaría dejar incompleto el trabajo. Tarrow intenta explicar la diferencia entre estos dos conceptos. Para él un movimiento transnacional social se basa en la interacción sostenida y contenciosa con adversarios —nacionales o no nacionales— por redes conectadas de contrincantes organizados a través de las fronteras nacionales (Tarrow 1998: 184). Más adelante Tarrow especifica que las

---

<sup>45</sup> Véase <<http://www.edu/~jah/mexico/cmonsiváis.html>>.

redes de influencia son estructuras conectivas que cruzan fronteras nacionales, mientras que las redes sociales son la base para la política contenciosa dentro de la sociedad nacional; las redes de cabildeo se distinguen por los valores que motivan su formación y el núcleo de su relación se deriva del intercambio de información. Tales redes sobresalen en áreas de asuntos característicos por un alto valor del contenido y en áreas de incertidumbre acerca de la información (Tarrow 1998: 184).

Defino la red que surgió entre los tres países norteamericanos frente al TLCAN como una red transnacional de cabildeo por otro factor, uno que mencionan Keck y Sikkink. Los autores sostienen que las redes de influencia reciben ayuda económica de instituciones internacionales e interés de otros grupos del norte en las normas que intentan avanzar (Keck y Sikkink: 9). Este último punto es importante porque la red que surgió entre Canadá y México se originó en el norte y la trasladaron a México los activistas canadienses.

Regresando otra vez a la perspectiva de Tarrow, utilizamos su concepto de intercambio político transnacional para describir más detalladamente la emergencia de la organización transnacional entre Canadá y México. Se podría clasificarla como un intercambio político transnacional porque la colección de actores involucrados en la red coopera temporalmente por un interés que comparten. El intercambio político involucra, por lo general, actores de diferentes países con afinidades ideológicas, cada uno de los cuales tiene algo que ganar de la

relación como algo que ofrecer al otro, y se unen para hacer frente a una política específica (el TLCAN) (Tarrow 1998: 186).

Este estudio es especial porque Canadá tenía una fuerte red nacional antes de expandir sus oportunidades de acción colectiva. México, en cambio, no contaba con la misma estructura de organizaciones nacionales antes de aliarse con Canadá.

Las redes transnacionales de cabildeo aparecen con más frecuencia cuando los canales entre los grupos internos o nacionales y su gobierno están bloqueados, o donde dichos canales son incapaces de resolver el conflicto (Keck, Sikkink 1998: 12). En este sentido, los activistas canadienses ayudaron a los mexicanos para presionar al Estado desde afuera.

La dominación —fuere del tipo que fuere— del PRI desde 1929, fue un factor preponderante para impedir que existieran las mismas oportunidades políticas en México ante el libre comercio, como sí las hubo en Canadá. El estilo *dictablanda* de gobernar del PRI limitó el papel que pudieron tener las ONG —y limitó mucho más a los que criticaban al gobierno— en la sociedad mexicana. Hasta hace poco, la prensa había sido prácticamente un vocero del gobierno; hasta la fecha no es tan independiente como debiera serlo. Estos factores redujeron en gran medida la participación de organizaciones sociales en la política mexicana.

La alianza que conceptualizaron los activistas canadienses trajo ventajas para ambos países. Para México, establecer una red con Canadá

le permitió acceso, información e influencia que nunca hubiera tenido sin la ayuda de un apoyo externo. Para Canadá, era importante subrayar que trabajaba con México y no sólo por México (Keck, Sikkink 1998: 12-13).

El contacto internacional puede aumentar las demandas de grupos internos, abrir espacio para nuevos temas de interés y luego empujarlos de nuevo al ámbito nacional cuando, bajo condiciones normales y sin la ayuda de un Estado foráneo, el gobierno no tomaría en cuenta las demandas de los activistas (Keck, Sikkink 1998: 13).

Los activistas canadienses se aliaron con los mexicanos porque creyeron que establecer una red transnacional facilitaría la obstrucción del TLCAN, ya que las oportunidades internas se habían cancelado. Los participantes de la red transnacional esperaban recibir información compartida, ser más visibles, obtener acceso a un público más amplio y multiplicar sus canales de acceso a instituciones internacionales (Keck, Sikkink 1998: 14).

Bajo estas condiciones nació la organización más destacada como adversario del libre comercio en México: la RMALC. Ésta se estableció el 11 de abril de 1991. Específicamente la organización nació ante la búsqueda de la elaboración y lucha por un proyecto de desarrollo alternativo al neoliberalismo, dentro de la lucha por la transición a la democracia (RMALC, "Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los candidatos presidenciales, 1).

La coyuntura de la negociación del TLCAN llevó a luchar en lo inmediato para incidir y presionar a que el acuerdo fuera un instrumento para un desarrollo nacional más justo y no un paso más en la consolidación del modelo neoliberal impulsado desde 1982. Agrupó a casi 60 organismos de la sociedad civil mexicana y constituyó la plataforma más amplia para que dichos organismos expresaran sus propuestas sobre las negociaciones para la liberalización comercial en América del Norte (RMALC S/A. S/F., “Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los candidatos presidenciales, 1).

Sus oficinas se ubican en la calle Godard # 20, en la colonia Guadalupe Victoria, en México, D.F. Ocupa parte de la planta baja de un edificio gris. Desde afuera no hay ningún cartel o propaganda que indique que es la sede de la RMALC. Pero una vez dentro, el ambiente está lleno de vida y activismo. Las paredes están empapeladas con carteles y propaganda contra el libre comercio; hay fotos en blanco y negro de individuos de la red; recortes de periódicos de eventos donde ha participado la Red, enmarcados y colgados con orgullo. La RMALC tiene sus oficinas en el edificio del Frente Auténtico del Trabajo <sup>46</sup>, el cual le da apoyos logísticos y de personal que han sido importantes para la Red.

---

<sup>46</sup> El Frente Auténtico del Trabajo fue fundado en la Ciudad de México en 1960, como parte de un proyecto denominado Movimiento Nacional de Promoción Obrera, asesorado por el Secretariado Social Mexicano, que vinculado a la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC). Cinco principios de su declaración de principios en su nacimiento son hoy en día, pilar fundamental del FAT: libertad sindical; democracia sindical; independencia de los partidos políticos; autonomía del gobierno y los patrones; constante lucha por elevar los niveles de vida material y espiritual de la clase trabajadora.

La Red surgió ante la necesidad de espacios democráticos y autónomos que permitan el conocimiento, análisis, debate y coordinación de distintas organizaciones sociales, derivado de la intención gubernamental de celebrar un acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá.

Su nacimiento era parte de un proceso iniciado en octubre de 1990, que consolidó las relaciones transnacionales con referentes sociales similares y también de carácter sectorial, en la lógica de revisar experiencias, promover intercambios y encontrar intereses y posiciones comunes frente al impacto que tendrá el TLCAN en las expectativas y formas de vida de los pueblos (RMALC S/A., S/F., “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-11).

En ese entonces, los objetivos de la RMALC pudieron concretarse en los siguientes puntos: difundir entre las organizaciones sociales información referente al proceso de integración económica del América del Norte, sus posibles costos para la sociedad y las acciones que para enfrentarlo se desarrollan en el área; impulsar la participación de la sociedad civil en el debate sobre el TLCAN; impulsar análisis específicos para ramas productivas y sectores sociales de los impactos potenciales de dicho tratado; definir estrategias comunes para influir en la opinión pública y para demandar del gobierno condiciones mínimas para

---

<[http://www.fatmexico.org/historia/ori\\_fat\\_dale.html](http://www.fatmexico.org/historia/ori_fat_dale.html)> Página consultada el 9 de octubre, 2004.

garantizar que ningún pacto comercial lesione la soberanía nacional ni los derechos constituidos por los mexicanos; fortalecer la relación con las organizaciones sociales de Canadá y Estados Unidos, preocupadas por la actual agenda de libre comercio de los gobiernos de la región y dispuestas a desarrollar formas permanentes de solidaridad, de cooperación permanente y acción común entre los pueblos; impulsar la reflexión de la sociedad civil sobre alternativas de desarrollo económicamente viables, socialmente justos, ecológicamente sanas (RMALC S/A., S/F., “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-11).

Desde su fundación, la RMALC ha trabajado en estrecha colaboración con coaliciones y grupos ciudadanos de Canadá y Estados Unidos, con quienes ha desarrollado numerosas iniciativas de intercambio de puntos de vista, análisis conjunto y acción común, que han enriquecido su perspectiva y potenciado su capacidad de influencia. Con ellos, y con diversos grupos del continente americano y del Caribe, la Red impulsa la conformación de una Red Hemisférica por el Comercio Justo y el Desarrollo Sustentable. La Red mantiene además contacto y participa en espacios de articulación ciudadana, con grupos de Europa y Asia sobre los temas de comercio internacional, deuda, derechos laborales, protección y mejoramiento ambiental (entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, 7 de agosto 2002).

La RMALC tiene una propuesta concreta como alternativa al TLCAN — algo que no tiene la mayoría de las organizaciones civiles que han luchado contra el libre comercio— que se base en una visión integral y de complementariedad económica que presupone el establecimiento de reglas de comercio justo con límites sociales y ambientales claros que modifiquen el actual esquema de intercambio desigual entre países desarrollados y subdesarrollados, preservando la autodeterminación de los pueblos. Según la organización, esta transformación de las relaciones económicas vigentes, debe darse a través de instancias multilaterales, que en forma democrática determinen los cambios necesarios. La red organizó eventos y protestas para lograr un tratado más equilibrado; sin embargo, aunque el gobierno mexicano sabe que la RMALC existe, parece que todavía no está listo para escuchar sus propuestas.

Más de diez años después de que la red transnacional formó su primera coalición, sus objetivos han cambiado. El TLCAN es un hecho y, sea para bien o para mal, ha influido en las economías de los tres países miembros. Las organizaciones civiles aceptan que sería difícil eliminarlo, pero ahora están enfocando sus energías en los principales objetivos actuales: lograr una renegociación del tratado y asegurar que no se firme el ALCA.

Mariana Atilano, coordinadora ejecutiva de la RMALC, dice que la organización no está en contra del intercambio comercial, “siempre y

cuando sea en términos justos, considerando las desigualdades económicas que existen entre países”.

La RMALC concibe el comercio como parte de una estrategia de desarrollo que debe considerar, en primera instancia, los intereses populares; debe darle prioridad a la efectiva promoción del empleo, el salario, la educación, la salud y la seguridad social; la democracia, los derechos humanos y la preservación del ambiente. Busca un acuerdo comercial que privilegie la rentabilidad social sobre la economía, en concordancia con un verdadero pacto para el desarrollo (RMALC S/A., S/F., “Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los candidatos presidenciales”, 1-16).

Según las organizaciones civiles, la manera de lograr un acuerdo más justo se encuentra en la renegociación del tratado con una visión integral y de complementariedad económica que establece reglas de comercio justo con límites sociales y ambientales claros que modifiquen el actual esquema de intercambio desigual entre países desarrollados y subdesarrollados, preservando la autodeterminación de los pueblos (RMALC S/A., S/F., “Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los candidatos presidenciales”, 1-16).

Esa transformación de las relaciones económicas vigentes debe darse a través de instancias multilaterales, que en forma democrática determinen los cambios necesarios (RMALC S/A., S/F., “Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los

candidatos presidenciales”, 1-16). Esta propuesta sólo persigue, en el contexto de lo ya negociado, sentar otras bases ausentes en el TLCAN. Pretende iniciar la discusión sobre el concepto de un comercio justo, ubicando no sólo la dimensión económica sino también social. Significa la posibilidad de ir orientando el flujo comercial y sus beneficios a una real traducción de bienestar para los pueblos, no como acto mágico del mercado, sino como acción comprometida de los gobiernos y las empresas, que incluya y considere los intereses sociales que se han manifestando por distintas vías y en diferentes tiempos (RMALC S/A., S/F., “Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los candidatos presidenciales”, 1-16).

Las organizaciones civiles ahora enfrentan un nuevo reto aún mayor que su lucha contra el ALCEUC y el TLCAN: su nueva misión es impedir el ALCA, y para ello han creado coaliciones realmente internacionales, ya que incluyen países de todo el continente americano.

La Alianza Social Continental (ASC) es un foro de organizaciones y movimientos sociales progresistas de las Américas, creado para intercambiar información, definir estrategias y promover acciones conjuntas, todo ello encaminado a la búsqueda de un modelo de desarrollo alternativo y democrático, que beneficie al pueblo. Es un espacio abierto a las organizaciones y movimientos interesados en cambiar las políticas de integración a nivel hemisférico y en promover la justicia social en América. La iniciativa para crear la ASC surgió del Foro de la Sociedad Civil,

realizado en mayo de 1997 en Belo Horizonte, Brasil, de forma paralela a una reunión de ministros de comercio del hemisferio, efectuada a su vez en el marco de las negociaciones del ALCA.<sup>47</sup>

La propuesta de impulsar la construcción de la ASC la aprobaron los participantes en la Cumbre de los Pueblos de las Américas, realizada en Santiago de Chile en abril de 1998. La Alianza Social Continental se constituyó formalmente en abril de 1999, en una reunión celebrada en San José, Costa Rica, donde se definieron la misión, objetivos y estructura del nuevo espacio de articulación ciudadana en el hemisferio.<sup>48</sup>

Los objetivos de la ASC son fortalecer la sociedad civil en los países de América, ser reconocidos como un movimiento dinámico que puede movilizar a sus miembros y donde los diferentes puntos de vista y posiciones de la sociedad civil se representen; impulsar acciones a partir de estrategias comunes, al tiempo que se respeta la diversidad; apoyar y fortalecer los esfuerzos de diferentes sectores sociales, a nivel nacional y regional; promover el respeto de los estándares básicos aprobados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y promover el respeto a todos los derechos reconocidos en los diversos instrumentos internacionales vigentes. El grupo coordinador de la ASC es Fronteras Comunes de Canadá<sup>49</sup>.

---

<sup>47</sup> ASC, <<http://www.asc-hsa.org/castellano/site/home.php>>, consultada el 12 de octubre de 2003.

<sup>48</sup> <<http://www.asc-hsa.org/castellano/site/home.php>>.

<sup>49</sup> <<http://www.aschsa.org/castellano/site/home.php>>.

La ASC impulsó la realización de la II Cumbre de los Pueblos de las Américas, que tuvo lugar en Quebec en abril del 2001 —de forma paralela a la III Cumbre de las Américas—, en la que se expresó el rechazo al modelo del ALCA y se llamó a construir un esquema alternativo de integración hemisférica, que garantice un desarrollo sustentable y que promueva la justicia social, además de respetar la soberanía. Las principales propuestas de la ASC están contenidas en el documento Alternativas para las Américas, cuya versión revisada se presentó en la Cumbre de Quebec.<sup>50</sup>

#### CAMPAÑA TRANSNACIONAL FRENTE AL TLCAN

Bajo la teoría de redes transnacionales de cabildeo, una campaña consiste en varias actividades estratégicas, en las que los participantes desarrollan lazos explícitos y visibles, y funciones mutuamente reconocidas en la búsqueda de un objetivo en común (Keck, Sikkink 1998: 6). Estos autores continúan con su explicación señalando que en las campañas, los actores principales movilizan a otros e inician la tarea de integración estructural y negociaciones culturales entre los diferentes grupos de la red. Así como en las campañas nacionales vinculan un grupo a otro, buscan recursos, proponen y preparan actividades y dirigen las relaciones públicas. También deberían de estar conscientes de la necesidad de desarrollar una

---

<sup>50</sup> <<http://www.asc-hsa.org/castellano/site/home.php>>.

“estructura común de ser”, algo que se complica por la diversidad cultural que existe en las redes transnacionales de influencia (Keck, Sikkink 1998: 6-7). En el siguiente apartado dilucidaré el concepto de campaña transnacional frente al TLCAN.

Las organizaciones sociales empezaron a discutir la posibilidad de desarrollar lazos estratégicos y educativos trinacionales a través la comunidad norteamericana. Sin embargo, el COC y la PCN no abandonaron el proyecto nacional de presionar el gobierno federal a cancelar o modificar el ACLEUC (Ayres 1998: 121). En el ámbito canadiense, el COC, junto con otras coaliciones asociadas con la PCN, y otras organizaciones civiles que lucharon contra el TLCAN mediante campañas educativas, cabildeo a nivel nacional, el establecimiento de coaliciones nacionales y el intento de educar al público a través de protestas, peticiones y otras acciones. Pero esta vez Canadá estuvo preparado para buscar alianzas más amplias con organizaciones estadounidenses y mexicanas que también se opusieron al tratado (Ayres 1998: 121).

El TLCAN aumentó notablemente el número de grupos y sitios accesibles para coordinar transnacionalmente la política contenciosa. Después del establecimiento de la RMALC, los canadienses y mexicanos estuvieron listos para cruzar fronteras en su lucha contra el tratado. Pero antes de analizar cómo lo hicieron, conviene definir el concepto de la organización transnacional que hubo.

Apenas un año después de la firma del ALCEUC, representantes de la PCN se reunieron con organizaciones mexicanas dedicadas a la situación de los obreros, la iglesia y derechos humanos para anticipar la negociación del TLCAN (Ayres 1998: 123).

La oposición trinacional frente al TLCAN ayudó a establecer una estructura de movilización transnacional para coordinar acciones continentales frente al acuerdo. Ayres hace un repaso del progreso de la movilización trilateral que surgió en anticipación del TLCAN a mediados de los noventa (Ayres 1998: 117-127).

De acuerdo con Keck y Sikkink (1998: 2) una red transnacional de influencia incluye actores relevantes que trabajan internacionalmente sobre un tema, quienes están vinculados por valores en común, un discurso en común y un profundo intercambio de servicios e información.

Las redes transnacionales de influencia no son poderosas en el sentido tradicional de la palabra, por lo tanto, tienen que utilizar el poder de su información, ideas y estrategias para impactar a los que toman decisiones y a la sociedad en general (Keck y Sikkink 1998: 16). Hay cuatro tácticas principales que las redes aplican para persuadir, socializar y presionar al gobierno para que cambie su política y mantener el asunto que les interesa en la agenda pública:

1. Información política, o la capacidad de generar rápida y creíblemente información política que se pueda usar y desplazar a donde tendrá más impacto.

2. Política simbólica, o la capacidad de utilizar símbolos, acciones o relatos que permitan al público entender una situación que muchas veces están lejos de entender.
3. Política de influencia, o la capacidad de usar actores poderosos para influir en una situación en la que miembros débiles de la red es poco probable que tengan un impacto.
4. Política de responsabilidad, o el esfuerzo por hacer que los actores poderosos responsables cumplan sus políticas o principales promesas hechas con anterioridad. Una campaña puede estar compuesta de varios de estos elementos a la vez (Keck y Sikkink 1998: 16).

Fronteras Comunes empezó a trabajar con el PCN para formar vínculos transnacionales con México y Estados Unidos. La organización estableció reuniones estratégicas con frecuencia entre los tres países para analizar el texto del TLCAN (Ayres 1998: 124). De estas reuniones surgió uno de los intercambios transnacionales más significativos en la historia del continente. El Canadá-México Encuentro se realizó en octubre de 1990 (Ayres 1998: 124). Esta reunión fue importante por dos razones: primera, ahí las organizaciones canadienses expusieron las posibles implicaciones del tratado sobre la soberanía y la democracia mexicana; segunda, y más importante, a raíz de aquel encuentro, nació la primera coalición mexicana de oposición al TLCAN (Chalmers *et al.* 1995: 20).

Después de un proceso de consultas con compañeros canadienses, con base en la experiencia canadiense con el ALCEUC, la RMALC se estableció el 11 de abril de 1991 (entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, 7 de agosto de 2002). Los canadienses ayudaron a los mexicanos a desarrollar una perspectiva más crítica frente al libre comercio y los animaron a luchar junto con ellos contra la posibilidad de un tratado de libre comercio entre Canadá, México y Estados Unidos. Específicamente, la RMALC nació ante la necesidad de luchar por un proyecto de desarrollo alternativo al neoliberalismo y dentro de la batalla por la transición a la democracia (entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, 7 de agosto de 2002).

Para el fin de las negociaciones, la RMALC agrupó más de cien organismos de la sociedad civil mexicana y se constituyó en una de las plataformas más amplias para que los grupos sociales expresaran sus preocupaciones sobre la liberalización comercial en América del Norte (entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMALC, 7 de agosto de 2002).

Desde su fundación, esta Red ha trabajado en estrecha colaboración con coaliciones y grupos ciudadanos de Canadá y Estados Unidos, con quienes ha desarrollado numerosas iniciativas de intercambio de puntos de vista, análisis conjunto y acción común, que han enriquecido su perspectiva y potenciado su capacidad de influencia. Con la nueva coalición mexicana, la movilización en los tres países se intensificó

(entrevista con Mariana Atilano, representante de la RMAC, 7 de agosto de 2002).

Durante la campaña que dirigieron las organizaciones involucradas en la acción continental frente al libre comercio, las primeras dos tácticas que mencionan los autores fueron utilizadas con más frecuencia.

El año de 1991 fue de protesta y acción frente al libre comercio para las coaliciones transnacionales. En este mismo año, la PCN cambió su nombre a la Action Canada Network (ACN, o Red de Acción Canadá), para hacer realmente nacional la organización, incluyendo a Quebec (Ayres 1998: 118).

El 12 de junio, 1991, las negociaciones formales comenzaron entre los negociadores de los tres países; al mismo tiempo en una reunión paralela, las organizaciones sociales de Canadá, México, y Estados Unidos se unieron para formar una estrategia propia para impedir dichas negociaciones.

En enero de 1991, activistas de los tres países participaron en una conferencia de prensa en Washington, D.C.; en febrero, activistas de la ACN atendieron un foro sobre las estrategias para combatir el libre comercio con docenas de organizaciones mexicanas ecologistas, la mujer, la religión, y asuntos de obra. Numerosos grupos conectados con la ACN dieron una conferencia de prensa en Toronto el 23 de mayo para atraer la atención del pueblo sobre la misión de la oposición continental al tratado. Ese mismo día, el Congreso estadounidense autorizó la *vía rápida* para las

negociaciones del TLCAN (Ayres 1998: 124). Aunque la aprobación congresional por ese medio fue un retraso para el movimiento contra el libre comercio, la coalición trinacional no perdió la esperanza de convencer a los respectivos gobiernos de rechazar el tratado.

El 1 de junio, la ACN inauguró su jornada nacional con protestas y campañas de información diseñadas para presionar al gobierno canadiense de reformar el ALCEUC y de abandonar las negociaciones sobre el TLCAN (Ayres 1998: 124). En diferentes ciudades a través de Canadá, miembros de la coalición repartieron miles de folletos sobre el libre comercio trinacional junto con tarjetas para mandar al primer ministro pidiéndole salir de las negociaciones (Ayres 1998: 124).

Las tácticas antes citadas son lo que Keck y Sikkink llaman “tácticas de información política”. Como vimos en la campaña trinacional, este intercambio de información puede ser informal, mediante llamadas telefónicas, correo electrónico, comunicación por fax y la circulación de boletines y folletos.

Las coaliciones compartieron e impartieron información que, de otra forma, no hubiera sido publicada, y lo hicieron en una manera comprensible y útil para los activistas y el público. Los folletos y las protestas de las organizaciones tenían como objetivo persuadir a gobiernos y pueblos de los tres países que con ellas, y no la versión oficial, tenían la razón sobre las ventajas y desventajas del libre comercio. Su meta era

demostrar que el camino hacia el tratado no era el único, además de innecesario: era el camino que el gobierno escogió.

Cuando los miembros de las coaliciones organizaron las conferencias de prensa, su propósito era informar a la prensa y a los políticos sobre los aspectos negativos de un posible tratado entre los tres países. Para ser creíble, la información presentada por las redes tenía que ser de confianza y formalmente documentado. Para que la información llamara la atención, tenía que ser oportuna y dramática (Keck y Sikkink 1998: 19).

El movimiento transnacional pudo aprovechar de la revolución tecnológica de la década anterior que ha reducido la importancia de las fronteras físicas que existen entre territorios. La internacionalización de las comunicaciones como el correo electrónico, la máquina fax, la televisión global y en particular el Internet, facilitan las oportunidades para las organizaciones civiles de establecer cooperación entre sí aunque están localizados miles de kilómetros uno del otro.

La red transnacional no limitó su acción a la información política. También utilizaron eficazmente la táctica que Keck y Sikkink denominan política simbólica. De acuerdo con estos autores, los activistas elaboran temas con poderosos símbolos para convencer a su público. La interpretación simbólica es parte del proceso de persuasión que las redes utilizan para crear una conciencia deseada y para aumentar apoyo por su causa (Keck y Sikkink 1998: 22).

La organización afiliada con la ACN de Columbia Británica organizó una conferencia denominada “Impactos, alternativas y acción”, del 31 de mayo al 31 de junio, en la que presentaron un video de la ACN titulado “Podemos decir no”, así como una manifestación en la que se recabaron más de 300 firmas en contra del tratado, mismas que se pegaron a la puerta del Centro de Convenio y Comercio de Vancouver (Ayres 1998: 125).

Del 8 al 15 de junio, el Catalyst Theatre de Edmonton dio un taller sobre las maneras como el teatro puede llevar a cabo cambio económico. La coalición por justicia social de Winnepeg llamada Choices (Opciones, en español), preparó una piñata donde activistas rompieron la alcancía (en forma de puerco) de Mulroney, misma que estaba llena de caramelos y un boleto de ida a México, “para que los trabajadores puedan visitar sus trabajos (Ayres 1998: 125)”. La manipulación de los símbolos de esta forma tan ingeniosa y convincente permitió que los activistas mandaran varios fuertes mensajes al público. La alcancía y los dulces representaban la riqueza que el primer ministro y las elites iban a recibir del tratado. El boleto de ida a México representaba la preocupación que muchos canadienses sintieron por perder su trabajo por la mano de obra más barata al sur de la frontera. Y para los que antes no habían pensado en ello, el asunto se volvió relevante.

Uno de los eventos más exitosos de la organización trinacional fue el Foro Internacional del Ciudadano, una especie de conferencia alternativa

de la tercera reunión formal entre los negociadores del TLCAN, y tuvo lugar en Zacatecas, México, en octubre de 1991. Asistieron más de 300 representantes del sector popular de los tres países y ahí se realizó una alternativa concreta al TLCAN para el desarrollo del continente.

A través del proceso de negociaciones sobre el acuerdo, entre otras acciones, las organizaciones sociales protestaron, pasaron folletos con información sobre el tratado, elaboraron estrategias trilaterales, e hicieron peticiones (Ayres 1998: 125-6). El foro también fue importante para justificar la creciente oposición mexicana al tratado en el ambiente político tradicionalmente hostil a las protestas y la movilización democrática (Ayres 1998: 126).

En 1992, varias publicaciones subrayaron la importancia del debate sobre el libre comercio en la agenda pública. *Cross Border Links*, publicado por el Centro Inter-Hemisférico de Recursos Educativos listió más de 500 organizaciones con su información de contactos, números telefónicos, direcciones, publicaciones, e información sobre sus intereses en las relaciones entre Canadá, México y Estados Unidos (Ayres 1998: 126). El Instituto de Alimentos el Desarrollo de la Política junto con el Instituto para Estudios Políticos publicaron *Trading Freedom*, donde criticaron el TLCAN y ofrecieron amplias alternativas desde la perspectiva de varios movimientos de oposición y coaliciones en los tres países que habían movilizadado en contra del tratado (Ayres 1998: 126).

En enero de 1993, los negociadores de Canadá, México y Estados Unidos aprobaron el texto oficial del TLCAN. Dos meses después, activistas de los tres países intentaron cambiar la opinión de los miembros del Congreso estadounidense, compartiendo con ellos la experiencia canadiense del PCN durante la campaña en contra del ALCEUC, las condiciones económicas canadienses después de la firma del acuerdo, y por último, las condiciones deprimentes en la zona maquiladora (Ayres 1998: 127).

Hoy, el libre comercio invade las vidas de los norteamericanos en muchas formas: el TLCAN, el ALCA y la OMC son tres ejemplos claros. Aunque sus partidarios nos hablan de los beneficios del libre comercio, estos acuerdos no tienen mucho que ver con el comercio *justo*. El libre comercio no siempre fue aceptado en la región de América del Norte. Pero desde mediados de los años ochenta, los líderes de los tres países dejaron de lado su tradicional proteccionismo en el pasado, para reemplazarlo con el neoliberalismo.

#### LA MOVILIZACIÓN TRANSNACIONAL CONTRA EL TLCAN, ¿ÉXITO O FRACASO?

Aunque el esfuerzo fue denodado y cambió la norma de la acción contenciosa frente al libre comercio para incluir no sólo coaliciones nacionales, sino también coaliciones transnacionales, la red trinacional no fue suficiente para impedir la negociación del TLCAN. ¿Esto quiere decir que

el intento fue un fracaso? Dependiendo de qué criterio se emplee para definir el éxito y el fracaso. Ciertamente, la coalición trinacional no logró influir mucho en la política del gobierno de los tres respectivos países, y quizá no afectó a los grandes actores políticos y las personas que apoyaron la negociación del mismo. Pero sí logró dos objetivos que, en mi opinión, convierten a la red transnacional en un éxito: en primer lugar, de no haber sido por el trabajo de las organizaciones civiles que lucharon apasionadamente contra el TLCAN, los pueblos canadiense y mexicano no hubieran tenido la información necesaria para juzgar apropiadamente los beneficios y consecuencias negativas del libre comercio. Mantener el tema en la agenda pública por tanto tiempo fue una ganancia.

Sin la constante presión de las organizaciones civiles, los políticos hubieran negociado el tratado en secreto, atrás puertas cerradas como fue en México antes de que emergió la RMAC. Las organizaciones civiles demandaron que el gobierno tomara en cuenta el derecho de cada ciudadanía de tener acceso a la información que puede influir su vida. Este hecho es especialmente importante para México donde la democracia y la libertad de la expresión y de la prensa eran muy débiles, frenando la posibilidad de un debate amplio y plural sobre sus efectos reales.

En particular en México la red transnacional funcionó como un mecanismo para abrir un espacio político donde podían florecer opiniones alternativas a la oficial. La información pública sobre la negociación fue deficiente, pero afloró una propaganda excesiva sobre las supuestas

bondades del TLCAN. Miembros de la coalición trinacional demostraron que la consulta previa sobre el TLCAN fue insuficiente por varias razones (Chalmers *et al.* 1995: 2).

Los estudios realizados para evaluar el impacto de un posible tratado, hechos por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi) a las Cámaras Industriales antes del inicio de la negociación, carecieron de un análisis profundo de los aspectos regionales. De hecho, esta perspectiva estuvo ausente en el proceso de negociación (RMALC S/A., S/F., “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-3).

Las negociaciones tampoco contaron con legitimidad social del Consejo Asesor del TLCAN. La representatividad de los miembros del Consejo para la Negociación del Tratado fue otorgada por el gobierno y no por la sociedad (RMALC S/A., S/F., “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-3).

La red transnacional fue imprescindible para señalar al pueblo la manera recelosa en que el gobierno manejó la negociación sin la participación adecuada de la sociedad civil y sin la participación directa de los diversos sectores sociales.

Las organizaciones civiles demostraron en sus estudios que el TLCAN estaba diseñado y concebido para la elite financiera e industrial del país y la gran empresa transnacional. Es decir, la empresa exportadora. La pequeña y mediana industria deberán adecuarse a las nuevas exigencias

de la apertura y el mercado, a riesgo de desaparecer ya que sus intereses fueron abandonados en la negociación (RMALC S/A., S/F., “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”, 2-3).

Lograron mantener asuntos de interés popular en la agenda pública por un periodo extendido de tiempo. De pronto el pueblo contemplaba la influencia que el TLCAN tendrá sobre temas como son la migración, el crecimiento de subempleo y el empleo informal.

No podemos olvidar que la cooperación entre Canadá y México insistió que la justa distribución de la riqueza y la generación de bienestar son una responsabilidad del Estado con o sin el libre comercio. Cualquier tratado de libre comercio debería contar con la participación social amplia y plural —no sólo en su planificación sino también en su ejecución—. Por ello es indispensable contar con organizaciones civiles representativas, comprometidas con la productividad y el desarrollo sostenible y en general con una sociedad protagonice que sobre la base del consenso, fortalecen la acción del gobierno en su política externa y en su gestión interna (RMALC S/A., S/F., “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”, 10-12).

Por último, la presencia de la red transnacional abrió un espacio en la política mexicana para organizaciones civiles, donde las críticas eran consideradas como una traición al gobierno en otros tiempos. Después de la emergencia de la RMALC el pueblo mexicano se dio cuenta de la importancia de la sociedad civil. Aunque hoy en día todavía falta mucho

para llegar a una democracia pura, por lo menos ahora las opiniones alternativas a la oficial existen.

## Conclusiones

Miles de ciudadanos de Canadá y México salieron a la calle para protestar contra el libre comercio, pero las condiciones bajo las cuales lo hicieron fueron diversas e influyeron en el tipo de acción colectiva que nació en ambos países. A pesar de estas diferencias externas, los grupos sociales dejaron de lado sus diferencias y se unieron en un movimiento sólido para contender contra el libre comercio.

El ambiente político y cultural ha sido la mayor diferencia entre los movimientos de estos países. Si se comparan en cuanto a su ejercicio, podría decirse que las organizaciones canadienses representaban los veteranos y los mexicanos los novatos. Los canadienses eran más experimentados, contaban con más dinero, tenían apoyo del gobierno y mejores oportunidades para surgir y para mantenerse en la agenda política.

Desde hace varios años, la sociedad civil y las organizaciones sociales han definido su lugar dentro del ámbito político canadiense, además de representar una alternativa a la opinión oficial. La transformación de las organizaciones canadienses con intereses particulares —con miras a una coalición nacional para oponerse a la ideología neoliberal— fue el catalizador de lo que pronto se convertiría en el primer movimiento trinacional contra el libre comercio, y que después sería el primer movimiento que en la actualidad involucra a países de todo el hemisferio en la lucha contra el ALCA.

El movimiento canadiense frente al libre comercio nació de un ardiente sentimiento nacionalista; los canadienses se movilizaron para defender su cultura y su individualismo frente a los Estados Unidos. A pesar de contar con las condiciones apropiadas para florecer y las oportunidades políticas adecuadas en su lucha contra el ALCEUC, las organizaciones civiles se vieron amenazadas por el multiculturalismo, las iniciativas separatistas, el federalismo y el regionalismo. El desafío más grande para su sobrevivencia ha sido y seguirá siendo la necesidad de complacer a varios y muy variados grupos dentro de una alianza nacional; cada cual con su propio concepto del futuro ideal para Canadá.

La RMALC, principal alianza nacional contra el libre comercio, surgió en gran medida gracias a la iniciativa canadiense. En el pasado reciente, las condiciones sociales y políticas mexicanas limitaban la posibilidad del florecimiento de una verdadera sociedad civil. Pero hoy las organizaciones mexicanas luchan por una verdadera democracia y para que la voz del pueblo la escuche el gobierno. La RMALC y demás organizaciones que han emergido en México representan el comienzo de la denominada sociedad civil, algo que no existía antes en México. Aunque aún falta mucho para que los encargados de la toma de decisiones consideren las organizaciones sociales mexicanas como una alternativa válida, la RMALC ya es una fuerza importante en la lucha continental contra el ALCA. Aquella aprendió de los logros y fracasos de la protesta transnacional que se opuso al TLCAN, y ya no depende de otro país para organizar sus campañas o para

formular una crítica a las posturas oficiales. La transición hacia la democracia en México que empezó casi al mismo tiempo que la firma del TLCAN ha sido muy positivo para abrir un espacio político para la sociedad civil mexicana. Se puede decir que el sistema político unipartidista que una vez dominaba el país ya no representa la misma amenaza como antes para la emergencia y la supervivencia de las organizaciones civiles. Hoy en día éstas tienen una gran oportunidad para desarrollarse y eventualmente funcionar como una alternativa legítima a la política oficial. La relación entre las organizaciones civiles y el gobierno ha mejorado de manera considerable en México pero aun tiene mucho espacio para crecimiento antes que los tomadores de decisiones respetan y escuchan el voz del pueblo.

La movilización social canadiense que intentó obstruir el libre comercio fue histórica porque nunca antes se habían visto tantos manifestantes de tan diferentes edades, clases sociales, hombres y mujeres, cada uno con su propia historia y sus motivos para unirse y no rendirse frente a la política oficial.

En el marco teórico, el paradigma de las oportunidades políticas es imprescindible para explicar la movilización canadiense en contra del ALCEUC. La alianza nacional que surgió frente a la política neoliberal supo aprovechar perfectamente bien la ambigüedad e hipocresía de Mulroney; los estancamientos que se dieron en la etapa de la negociación del tratado entre Canadá y Estados Unidos en el periodo antes de la negociación de

aquel acuerdo fue primordial para las organizaciones sociales que utilizaron este tiempo para elaborar su crítica al tratado, para mantener el tema en la agenda pública y para encender fuego al debate público sobre el libre comercio.

En este mismo contexto, la teoría de la movilización de recursos es importante para explicar la emergencia de las coaliciones canadienses que se opusieron al ALCEUC. La formación de estas alianzas nacionales permitieron un incremento en recursos, información, estrategias, participación e investigaciones para mejorar las posibilidades de lograr su objetivo común.

En cuanto a la lucha transnacional de cara al TLCAN, es importante reconocer la teoría de las redes transnacionales para demostrar el desarrollo de una red trinacional, entre países separados por miles de kilómetros.

Por último, no podemos olvidar la importancia de la teoría de la cultura y la identidad colectiva, la cual nos explica los factores que otras teorías no consideran. Por un lado, la teoría de la cultura se aplica a la emergencia de un sentimiento nacionalista de los activistas que lucharon contra la disminución de la cultura canadiense, o su amalgama con la estadounidense. Factores como el multiculturalismo, el regionalismo, el federalismo y la cercanía con la frontera de Estados Unidos han sido factores en el nacimiento de una identidad nacional canadiense. De alguna manera, se podría decir que el tema del libre comercio impulsó una

explosión de nacionalismo canadiense sustentado en cómo los canadienses sí difieren de los estadounidenses. Aunque el rechazo de las implicaciones culturales de la integración de América de Norte no fue tan preocupante para México, la teoría de la cultura explica el desarrollo de una identidad colectiva mexicana.

Por otra parte, la americanización de México desde la firma del TLCAN es otro tema de interés que puede destacarse con esta teoría. La teoría de la identidad colectiva va de la mano con las demás teorías, porque nos ayuda a entender los motivos comunes que unen a ciudadanos que hablan diferentes idiomas, sin importar que sean de distintos países o culturas. A pesar de sus diferencias, los activistas pudieron subrayar y destacar sus similitudes, y éstas fueron un buen motivo para unirse a la lucha en contra del TLCAN, y aún los sigue motivando para enfrentar el ALCA en estos días.

A lo largo de esta investigación la pregunta constante ha sido: ¿por qué es importante aumentar la cooperación canadiense-mexicana? Es necesario que Canadá y México sigan cooperando como lo hicieron unidos contra el TLCAN, porque colaborar nos hace más resistentes a la hegemonía estadounidense que amenaza nuestra soberanía. Ser vecino de Estados Unidos no es nada fácil, pues, según Trudeau, es como “dormir junto a un elefante”. Vivimos la sensación de cada movimiento que hace el *elefante*. Juntos tenemos una mayor posibilidad de combatir la desigual influencia

continental que ya existe y que permite que Estados Unidos domine al resto de naciones.

Nuestros países no han tenido una fuerte vinculación en el pasado, pero las organizaciones sociales comprobaron que son capaces de unirse para lograr un solo objetivo. Sin embargo, las vinculaciones que comparten los grupos sociales tienden a ser más fuertes frente a los momentos críticos, tal fue el caso del TLCAN, o como ocurre con el ALCA. Cuando se resuelva dicho conflicto, las organizaciones tenderán a perder contacto. Esta acción, basada en el interés personal, es uno de los factores que limita la evolución de una sociedad civil internacional.

Actualmente, y debido a la revolución tecnológica, es más factible que las organizaciones sociales mantengan contacto, aun cuando no pasan por una situación o momento grave que requiera la colaboración mutua. La Internet permite que las organizaciones o grupos civiles publiquen en sus páginas web, pensando en la comunidad internacional, para que una persona en otro país conozca los objetivos de aquéllos y los apoye, aunque esté a miles de kilómetros de sus sedes. El correo electrónico y el fax permiten que las organizaciones en Canadá y México se comuniquen en tan sólo minutos. Sin duda, las organizaciones sociales en Canadá y México han aprovechado estas nuevas herramientas para armar una alianza continental para impedir la firma del ALCA, pero sería interesante ver si siguen utilizándolas para mantener contacto cuando se concluya ese acuerdo comercial.

Otra pregunta-tema que ha regido mi investigación es ¿qué papel juegan las organizaciones sociales en la política internacional? Tener siempre presente esta pregunta durante el decurso de mi trabajo me ha llevado a varias conclusiones: planteo que los movimientos sociales transnacionales de hoy desempeñan un papel especial en la emergente cultura global cívica, como una alternativa para contrastar la homogeneización cultural y ayudar a recuperar las culturas pacíficas en cada continente (Smith *et al.* 1997: IX-XII).

En este sentido, las organizaciones civiles aquí estudiadas asumieron la tarea de ser los portavoces de las personas más vulnerables a los efectos negativos del TLCAN, así como de quienes tienen poco o nulo acceso a la toma de decisiones. Tales organizaciones lucharon por un tratado más justo para la mayoría de la gente, además de propugnar que se respeten y tomen en cuenta las diferencias y disparidades (culturales, políticas, económicas) entre los tres países involucrados.

Si se evalúa el éxito y el fracaso del movimiento social en contra del libre comercio en términos simplistas, basado en si se pudo o no frenar la firma de los distintos tratados neoliberales, sería muy fácil decir que la protesta colectiva no fue suficiente; pero quizá el resultado más beneficioso de este movimiento ha sido el importante intercambio de líderes, de ideas, de ciudadanos, de contactos, de recursos económicos, junto con el desarrollo de una red internacional en el Internet que permite a las organizaciones mantener contacto y organizarse para futuros momentos de

acción contenciosa. Analizar los movimientos estudiados en esta investigación desde un punto de vista más amplio nos permite entender que las protestas han sido trascendentales para la actual oposición al ALCA y para plantar las semillas de una sociedad civil transnacional. Defino la sociedad civil bilateral como la amplia colectividad de grupos no oficiales, no comerciales y organizados más o menos oficialmente que, de una manera u otra, procuran fortalecer o alterar las reglas, normas y estructuras sociales más profundas, a nivel internacional, (Hernández-Vela 2002: 1147) tal como hemos visto en la organización de diferentes grupos sociales de países de todo el continente en la lucha en contra del ALCA.

Este concepto es más relevante que nunca, ya que en nuestro mundo *globalizado* hay tantos problemas —el bienestar social, la cultura, el medio ambiente, la migración, las drogas, el federalismo y la reforma en el servicio público, el acceso a la información, la promoción de la democracia, los derechos humanos, y la seguridad pública— que cruzan las fronteras físicas y afectan a múltiples naciones.

El antiguo concepto del Estado-nación no siempre es capaz de lidiar con estos temas tan complejos. Cada día las organizaciones sociales desempeñan un papel más importante para ser la portavoz de la gente aislada que, de otra forma, no tendría un defensor público, y para ayudar a resolver los problemas multinacionales.

Desde la firma del TLCAN, Canadá y México han aumentado considerablemente su cooperación para fortalecer el concepto de una

sociedad civil bilateral (la cual defino de la misma manera que la sociedad civil transnacional salvo que éste último se maneja de manera bilateral). y en el interés de los estados participantes. Mencionaré sólo algunos de las docenas de tratados, acuerdos y memoránda que ya existe entre Canadá y México para lograr este fin: en enero de 2003, el Secretario de Asuntos Intergubernamentales de Canadá, Stéphane Dion, firmó un memorándum sobre la cooperación bilateral con respecto al asunto del federalismo con el secretario de Gobernación de México, Santiago Creel. El objetivo es establecer una estructura general para guiar los gobiernos de ambos países e implementar acciones unidas acerca del federalismo y asuntos intergubernamentales en el contexto de la globalización. Las áreas incluidos bajo el entendido son la descentralización, el diseño constitucional e institucional para el federalismo, la distribución de las responsabilidades gubernamentales, el federalismo fiscal, relaciones intergubernamentales, la participación del ciudadano, la transparencia y la responsabilidad, entre otros temas.<sup>51</sup>

En los últimos años, Canadá y México han desarrollado vinculaciones en el área de la cooperación sobre asuntos de gobernación, los cuales han permitido intercambios bilaterales de ideas basados en la transparencia, la responsabilidad y un gobierno centrado en el ciudadano. Algunos temas que se han considerado importantes son la reforma del

---

<sup>51</sup> Government of Canada Privy Council Office, “Intergovernmental Affairs”, en <<http://www.pco->

servicio público, el presupuesto, las política de salud, la política social, la política de respeto a los indígenas, los derechos humanos, las elecciones y la justicia.<sup>52</sup>

En enero de 1998, ambos gobiernos firmaron un memorándum para formalizar su intención de trabajar conjuntamente sobre una variedad de asuntos relativos a la salud. Desde entonces, en el 2001, el secretario de Salud mexicano visitó Canadá y el Plan de Acción fue modificado para enfocar la mayoría del esfuerzo sobre el control del tabaco, la salud de los adultos y los adultos de la tercera edad, el abuso de las drogas, la salud de las poblaciones indígenas, los servicios de salud, el sistema de salud, métodos de los laboratorios, la lucha contra el sida, la salud ambiental y la salud mental.<sup>53</sup>

Los gobiernos de Canadá y de México han reconocido la importancia de las nuevas tecnologías y la Internet para el beneficio de los ciudadanos, el sector privado, organizaciones gubernamentales y organizaciones internacionales. Ambos países están de acuerdo para trabajar de manera bilateral para crear un ambiente positivo para el desarrollo y aplicación de

---

bcp.gc.ca/aia/default.asp?Language=E&PressRoom&Sub=PressRelease&Doc=20030120\_e.htm>, 25 de abril de 2004.

<sup>52</sup> Department of Foreign Affairs and International Trade, “Governance Cooperation”, en <[http://www.dfait-maeci.gc.ca/mexico-city/extra/60/stories/governance\\_cooperation-en.asp](http://www.dfait-maeci.gc.ca/mexico-city/extra/60/stories/governance_cooperation-en.asp)>, 25 de abril de 2004.

<sup>53</sup> Department of Foreign Affairs and International Trade, “Memorandum of Understanding Between Canada and Mexico”, en <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/mexico-city/extra/60/stories/health-en.asp>>, 25 de abril de 2004.

un gobierno en línea que es actual y accesible desde cualquier lugar y a cualquier hora.<sup>54</sup>

Aunque la importancia de los actores no estatales se ha incrementado de manera sorprendente, siento la necesidad de afirmar la importancia que el Estado sigue teniendo hoy en día en la política internacional. En mi opinión, aún no podemos hablar de una sociedad civil internacional porque la democracia existe en diferentes formas, y en diferentes niveles en los distintos países. Aunque nos limitamos a dos países estudiados de manera profunda en este trabajo, podemos concluir que el nivel y el concepto de la democracia es distinto en Canadá y México. El primero goza de una democracia fuerte, evidente en la libertad de prensa, el respeto a los derechos humanos, la pluralidad de los partidos políticos y elecciones libres. De manera contraria, México vive tiempos en los que el concepto de democracia todavía es nebuloso y cuya aplicación es débil. La libertad de prensa ha mejorado en los últimos años pero falta más independencia de la opinión oficial; además de que la corrupción abunda en el país. La injusticia y la violación de los derechos humanos son realidades en la vida cotidiana mexicana.

En el año 2000 vimos por primera vez, después de más de 70 años, un cambio en el partido político dominante del país. Pero pocos han sido los cambios concretos en la política de la nueva administración. Falta que

---

<sup>54</sup> Department of Foreign Affairs and International Trade. *Memorandum of Understanding Between the Treasury Board Secretariat of the Government of Canada and the Department of Communications and Transport of the Government of the United States of*

el gobierno se comprometa a la honestidad y a la transparencia. Como una semilla recién sembrada, la democracia mexicana necesita ser alimentada, respetada, cuidada, nutrida y amada para que florezca y sea considerada una democracia verdadera que resistirá la prueba y el paso de los años.

El antiguo concepto del Estado-nación no siempre es capaz de lidiar con estos temas tan complejos. Cada día las organizaciones sociales cumplen un papel más importante para ser la “voz” de la gente aislada, que de otra forma no tendrá un defensor público y para apoyar en la resolución de los problemas multinacionales. Aun cuando la importancia de los actores no estatales se ha acrecentado sorprendentemente, siento la necesidad de afirmar que el Estado sigue teniendo, hoy en día, mucha trascendencia en la política internacional.

En mi opinión, todavía no se puede hablar de una sociedad civil internacional, porque la democracia existe en diferentes formas y niveles en los distintos países. Creo que lo antes señalado es esencial para empezar a luchar por unos valores comunes que serían la guía de la comunidad internacional en el futuro: no podemos limitar nuestra visión sólo a nuestros propios países, el Estado-nación debe comenzar a gestar y conformar una conciencia internacional.

Lo más seguro es que los representantes de la RMALC y de Fronteras Comunes volverán a arriesgar su seguridad y asistirán a muchas protestas

---

Mexico on Co-operation *in E-government*. 25 de abril de 2004. <[http://www.tbs-sct.gc.ca/ip-pi/documents/egov-mou\\_e.asp](http://www.tbs-sct.gc.ca/ip-pi/documents/egov-mou_e.asp)>.

más, como la de Cancún, donde se opusieron al libre comercio y a la política neoliberal que domina el ámbito político.

También, lo más seguro es que en estas manifestaciones contra la OMC surgirá otro mártir como Kyung-Hae. Ahora nos resta esperar para ver si en un futuro cercano el movimiento continental logra que el gobierno lo escuche y tome en cuenta su propuesta alternativa del ALCA.

## Fuentes

## *Bibliografía*

ARCHER, CLIVE. *International Organizations*, Londres: 2001.

AYRES, JEFFREY M. *Defying Conventional Wisdom: Political Movements and Popular Contention Against North American Free Trade* . Toronto, University of Toronto Press, 1998.

CADENA-ROA, JORGE. “State Pacts, Elites, and Social Movements in Mexico’s Transition to Democracy”, en Goldstone, Jack A., ed. *States, Parties and Social Movements*. New York, U.S.A.: Cambridge University Press, 2003.

CARRILLO GAMBOA, EMILIO. “Visión de un mexicano sobre el sistema político canadiense”, en GUTIÉRREZ-HACES, TERESA y MÓNICA VERA C., coords. *Canadá en transición*. México: CISAN, UNAM, 1994.

CARROL, WILLIAM K. *Organizing Dissent: Contemporary Social Movements in Theory and Practice* . Victoria, B.C.: Garamund Press, 1992.

CASARES, ENRIQUE R. Y SOBARZO, HORACIO. *Diez años del TLCAN en Méxio: una perspectiva analítica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

CASTRO REA JULIÁN, ROBERT J. JACKSON y GREGORY S. MAHLER, coords. *Los sistemas políticos de América del Norte en los noventa. Desafíos y convergencias*. México: CISAN, UNAM, 1999.

- CASTRO REA, JULIÁN. “CANADÁ, ¿aliado o adversario? Un punto de vista mexicano”, en GUTIÉRREZ-HACES, TERESA y MÓNICA VERA C., coords. *Canadá en transición*. México: CISAN, UNAM, 1994.
- CASTRO REA, JULIÁN. *Elecciones en Canadá*. México: CISAN, UNAM, 1995.
- CASTRO-VALLE, JORGE. “MÉXICO-CANADÁ: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE UNA NUEVA RELACIÓN ESTRATÉGICA”, EN VERA CAMPOS, MÓNICA ET. AL. *50 años de relaciones México -Canadá. Encuentros y coincidencias*. México: CISAN, UNAM, 1994.
- CHAMBERS, EDWARD J. y Peter H. Smith, *NAFTA in the New Millennium*. San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies University of California-San Diego-The University of Alberta Press, 2002.
- DREILING, MICHAEL. *Solidarity and Contention: The Politics of Security and Sustainability in the NAFTA Conflict*. Nueva York: 2001.
- EDEN, LORRAINE Y APPEL MOLOT, MAUREEN. “THE VIEW FROM THE SPOKES: CANADA AND MEXICO FACE THE UNITED STATES”, EN RANDALL, KONRAD Y SILVERMAN *et al.* 1992: *North America Without Borders? Integrating Canada, the United States, and Mexico*. Calgary: University of Calgary Press, 1992.
- GÓMEZ ARNAU, REMEDIOS, ROSÍO VARGAS SUÁREZ y JULIÁN CASTRO REA, coords. *Las políticas exteriores de Estados Unidos , Canadá y México en el umbral del Siglo XXI*. México: CISAN, UNAM, 2003.

GUTIÉRREZ-HACES, TERESA. "CANADÁ: DEL NACIONALISMO Y LA DIVERSIDAD POLÍTICA", EN GUTIÉRREZ-HACES, TERESA y MÓNICA VEREA C., coords. *Canadá en transición*. México: CISAN, UNAM, 1994.

HERNÁNDEZ-VELA, EDMUNDO. *DICCIONARIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL*. MÉXICO, D.F.: EDITORIAL PORRUA, 2002.

JOHNSTON, HANK, ENRIQUE LARAÑA y JOSEPH R. GUSFIELD, eds. *New Social Movements. From Ideology to Identity*. Filadelfia: Temple University Press, 1994.

JOSSELIN, DAPHNÉ y WILLIAM WALLACE. *Non-State Actores in World Politics*. Nueva York: 2001.

KECK, M. y K. SIKKINK. *Activists Beyond Borders: Transnational Advocacy Networks in International Politics*. Nueva York: Cornell University Press, 1998.

KEOHANE, ROBERT y JOSEPH NYE, eds. *Transnational Relations and World Politics*. Harvard University Press, 1972.

KONRAD, HERNAN. "NORTH AMERICAN CONTINENTAL RELATIONSHIPS: HISTORICAL TRENDS AND ANTECEDENTS", EN RANDALL, KONRAD Y SILVERMAN *et al.* 1992: *North America Without Borders? Integrating Canada, the United States, and Mexico*. Calgary: University of Calgary Press, 1992.

LINTEAU, PAUL ANDRE. "LA IDENTIDAD FRANCÓFONA DE QUEBEC EN UN CONTEXTO NORTEAMERICANO Y MULTICULTURAL: PERSPECTIVAS HISTÓRICAS", EN

- GUTIÉRREZ-HACES, TERESA y MÓNICA VERA C., coords. *Canadá en transición*. México: CISAN, UNAM, 1994.
- LUARD, EVAN. *The Globalization of Politics: The Changed Focus of Political Action in the Modern World*. Nueva York. New York University Press. 1990.
- MARTÍN, KEITH. “LAS NEGOCIACIONES SOBRE EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO”, en GUTIÉRREZ-HACES, TERESA y MÓNICA VERA C., coords. *Canadá en transición*. México: CISAN, UNAM, 1994.
- MASSICOTTE, MARIE-JOSÉE. “CONSTRUYENDO PUENTES EN AMÉRICA DEL NORTE: LA EMERGENCIA DE LA ALIANZA SOCIAL CONTINENTAL Y SUS REDES TRANSNACIONALES”, EN GÓMEZ ARNAU REMEDIOS, VARGAS SUÁREZ ROSÍO Y CASTRO REA JULIÁN, COORDS. *LAS POLÍTICAS EXTERIO RES DE ESTADOS UNIDOS, CANADÁ Y MÉXICO EN EL UMBRAL D EL SIGLO XXI*. MÉXICO: CISAN, UNAM, 2003.
- MAYER, MARGIT. “Social Movement Research and Social Movement Practice: The U.S. Pattern”, en Dieter Rucht, ed. *Research on Social Movements: The State of Art in Western Europe and the USA*. Boulder, Co: Westview Press, 1991.
- MCADAM, DOUG. “The Political Process Model”, en *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930 -1970*. Chicago. University of Chicago Press 1982.
- MCADAM, DOUG, JOHN D. MCCARTHY y ZALD MEYER. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.

- MCMICHAEL, PHILIP. *Development and Social Change: A Global Perspective*.  
 Thousand Oaks, Cal.: Pine Forge Press, 1996.
- MELUCCI, ALBERT. "THE PROCESS OF COLLECTIVE IDENTITY", EN JOHNSTON,  
 HANK y BERT KLANDERMANS, eds. *The Process of Collective Identity  
 in: Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of  
 Minnesota Press, 1995.
- MONSIVÁIS, CARLOS. "Interrelación cultural entre México y Estados  
 Unidos", en María Esther Schumacher, comp. *Mitos en las  
 relaciones Estados Unidos -México*. México: Secretaría de  
 Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994.
- NEY, EDWARD. "The Evolution of Trilateral Relations", EN RANDALL, KONRAD  
 Y SILVERMAN *et al.* 1992: *North America Without Borders?  
 Integrating Canada, the United States, and Mexico*. Calgary:  
 University of Calgary Press, 1992.
- OVERY, RICHARD, ed. *The Times History of the 20<sup>th</sup> Century, New Edition*.  
*The Definitive Account of the Century*. London, Ont.: Harper  
 Collins, 1999.
- PASTOR, ROBERT A. *Toward a North American Community*. Washington,  
 D.C.: 2001.
- PICARD ARROYO, ALBERTO. *Resultados del Tratado de Libre Comercio de  
 América del Norte en México: Lecciones para la negociación del  
 Acuerdo de Libre Comercio en las Américas*. México: 2001.

- PRINCEN, THOMAS y MATTHIAS FINGER. *Environmental NGOs in World Politics Linking the Local and the Global*. Londres: 1994.
- RICHLER, MORDECAI. *Oh Canada! Oh Quebec!* Toronto: Penguin Books, 1992.
- RISSE-KAPPEN, THOMAS. *Bringing Transnational Relations Back In: Non - State Actors, Domestic Structures and International Institutions*. Cambridge University Press.
- SAVOIE, DONALD J. *Regional Economic Development: Canada's Search for Solutions*. Toronto: University of Toronto Press, 1992.
- SMITH JACKIE, CHARLES CHATFIELD, RON PAGNUCCO ET AL. *Transnational Social Movements and World Politics: Solidarity Beyond the Nation - State*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press. 1997.
- TARROW, SIDNEY. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- TATALOVICH, RAYMOND Y SÁNCHEZ, PETER. "La política de grupos de interés en América del Norte: el caso del TLC en México, Canadá y Estados Unidos", en CASTRO REA JULIÁN, ROBERT J. JACKSON y GREGORY S. MAHLER, coords. *Los sistemas políticos de América del Norte en los noventa. Desafíos y convergencias*. México: CISAN, UNAM, 1999.
- TAVERA-FENOLLOSA, LIGIA. 2000. "MOVIMIENTOS SOCIALES." Pp. 450-460 EN *LÉXICO DE LA POLÍTICA* , EDITADO POR L. BACA OLAMENDI, J. BOKSER-

LIWERANT, F. CASTAÑEDA, I.H. CISNEROS, Y G. PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO. MÉXICO: FCE.

LAWRENCE DOUGLAS. *EL NUEVO NORTEAMERICANO : INTEGRACIÓN CONTINENTAL, CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL*. MÉXICO: CISAN, UNAM, 2001.

TAYLOR, LAWRENCE DOUGLAS. *EL NUEVO NORTEAMERICANO : INTEGRACIÓN CONTINENTAL, CULTURA E IDENTIDAD NACIONAL*. MÉXICO: CISAN, UNAM, 2001.

YOUNG, ORAN R. *Global Governance: Drawing Insights from the Environmental Experience*. Londres: 1997.

### *Hemerografía*

#### A. Documentos

CHALMERS, DOUGLAS A., JUDY GEARHART, ANDREA HELLING *et al.* “Mexican NGO Networks and Popular Participation”. 1995.

RMALC. “Nuestro balance de la negociación formal sobre el Tratado de Libre Comercio”. México.

\_\_\_\_\_. “Tenemos respuesta!” México: 1995.

RMALC. “Propuesta sobre la renegociación del TLCAN y la agenda social que presenta la RMALC a los candidatos presidenciales. México.

#### B. Artículos

- AYRES, JEFFREY. "From the Streets to the Internet: The Cyber-Diffusion of Contention". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* , no. 566 (noviembre de 1999).
- \_\_\_\_\_. "Political Process and Popular Protest: The Mobilization Effort Against Free Trade in Canada". *American Journal of Economics and Sociology* (1996).
- \_\_\_\_\_. "Transnational Political Processes and Contention against the Global Economy". *Mobilization* 6, no. 1 (2001).
- CLEAVER, HARRY. "The Zapatista Effect: The Internet and the Rise of an Alternative Political Fabric". *Journal of International Affairs* 51, no. 2 (1998).
- COHEN, J.L. "Strategy or Identity: the New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements". *Social Research* 52, no. 4 (1985).
- DIEBERT, RONALD. "International Plug'n Play? Citizen Activism, the Internet, and Global Public Policy". *International Studies Perspectives* , no. 1 (2000).
- FRITSCHER MUNDT, MAGDA. "Libre comercio e integración en Norteamérica: el caso de la agricultura". *Revista Mexicana de Sociología* 63, no. 4 (octubre-diciembre de 2001).

- GÓMEZ ARNAU, REMEDIO, VARGAS SUÁREZ, ROSÍO Y CASTRO REA, JULIÁN. “El siglo XXI, ¿el siglo de Canadá?” En *Las políticas exteriores de Estados Unidos, Canadá y México en el umbral del siglo XXI*.
- KILGOUR, DAVID. “Quebec Nationalism, Western Alienation, and Reconciliation”. Plattsburgh, N.Y.: Centre for the Study of Canada-State University of New York, 1996, series “Occasional Paper”.
- LYNCH, CECILIA. “Mind the Gap: Bridging Approaches to Social Movements and International Relations” (manuscrito inédito, 1997).
- MACDONALD, LAURA. “Globalising Civil Society: Interpreting International NGOs in Central America”. *International Studies Quarterly* .
- MCCARTHY, JOHN D. y ZALD MAYER. “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”. *American Journal of Sociology* 82, no. 6 (1977).
- OLIVER PAMELA, CADENA-ROA JORGE, STRAWN KELLEY D. “Emerging Trends in the Study of Protest and Social Movements”. *Political Sociology for the 21<sup>st</sup> Century. Research in Political Sociology* 12 (2003): 213-244.
- PASHA KAMAL, MUSTAPHA y DAVID L. BLANEY. “Elusive Paradise: The Promise and Peril of Global Civil Society”. *Alternatives* 23 (1998): 417-450.
- POLLETTA, FRANCESCA. “Culture and its Discontents: Recent Theorizing on the Cultural Dimensions of Protest”. *Sociology Inquire* 67, no. 4 (noviembre de 1997): 431-450.

POLLETTA, FRANCESCA y JAMES M. JASPER. "Collective Identity and Social Movements". *Annual Review Sociology* (2001).

SWINDLER, ANN. "Culture in Action: Symbols and Strategies". *American Sociological Review* 51, no. 2 (abril de 1986).

### C. Fuentes o documentos electrónicos

ALIANZA SOCIAL CONTINENTAL. 12 de octubre de 2003, <<http://www.aschsa.org/castellano/site/home.php>>.

CANADA ACTION PARTY

<<http://www.canadianactionparty/MainPages/Feature.asp?Sec=whoare&title=Who%20We%20Are&Language=English>> consultada el 20 de junio, 2002.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN, DOCENCIA, DOCUMENTACIÓN, Y DIVULGACIÓN DE

RELACIONES INTERNACIONALES. 3 de octubre de 2003,

<<http://www.cidob.org/bios/castellano/lideres/s-038.htm>>

Página consultada el 3 de octubre, 2003.

CONSEJO DE CANADIENSES. <<http://www.canadians.org>>.

*First Among Equals: The Prime Minister in Canadian Life and Politics, The*

*Right Honourable Martin Brian Mulroney.* National Library of

Canada. 29 de enero de 2002. 6 de abril 2003, <<http://www.nlc-bnc.ca/primeministers/h4-3450-e.html>>.

FRONTERAS COMUNES. <<http://www.web.net/comfront/>>, 19 de enero de 2002.

HERNÁNDEZ NAVARRO, LUIS. *LA JORNADA* (EDICIÓN EN LÍNEA). “El señor Lee Kyung Hae,” 23 de septiembre de 2004. 3 agosto de 2004.

<<http://www.jornada.unam.mx/2003/sep03/030923/019a1pol.php?origen=opinion.php&fly=2>>,

MEXICO CONNECT. The Electronic Magazine About Mexico, <<http://www.mexconnect.com/>>.

“Mulroney, (Martin) Brian”. Microsoft® Encarta® Online Encyclopedia 2004, <<http://encarta.msn.com>>.

NATIONAL LIBRARY OF CANADA AND NATIONAL ARCHIVES OF CANADA. <<http://www.collectionscanada.ca/primeministers/h4-3450-e.html>>, 6 de abril de 2003.

OLVERA, ALBERTO J. *Civil Society and Governability in Mexico*. Universidad Veracruzana (agosto de 2000-10 de diciembre 2003), en <[www.ids.ac.uk/ids/civsoc/final/mexico/synthesis.doc](http://www.ids.ac.uk/ids/civsoc/final/mexico/synthesis.doc)>.

PARLIAMENTARY WEB SITE. “Debates of the Senate (Hansard)”. 1<sup>st</sup> Session, 37<sup>th</sup> Parliament, vol. 139:22, 29 de marzo de 2001, *Views of British Columbians on Western Alienation*, 7 de abril de 2003, en <[http://www.parl.gc.ca/37/1/parlbus/chambus/senate/deb-e/022db\\_2001-03-29-E.htm?Language=E&Parl=378Ses=1](http://www.parl.gc.ca/37/1/parlbus/chambus/senate/deb-e/022db_2001-03-29-E.htm?Language=E&Parl=378Ses=1)>.



#### D. Preguntas para las ONGs

1. ¿Cuándo y bajo qué circunstancias se formó la organización?
2. ¿A quién pretende influir la organización? (quién y a qué nivel?)
3. ¿Qué mecanismos usa la organización para influir?
4. ¿Cuánta influencia tiene la organización?
5. ¿Cuál ha sido el mayor logro de la organización?
6. ¿Qué ejemplos concretos de acciones puede mencionar que se han resuelto por medio del trabajo de su organización?
7. ¿Qué tipo de relación concreta existe entre Canadá (Fronteras Comunes) y México (RMALC)?
8. ¿Qué ofrecen y qué reciben las organizaciones canadienses y mexicanas de su relación bilateral?
9. ¿Qué tipo de obstáculos ó límites existen en una relación bilateral como la que su organización tiene?
10. ¿Qué tipos de limitaciones confronta la organización?
11. ¿La organización no ha logrado ninguna acción concreta, por qué no?

12. ¿En su opinión, qué cambios son necesarios para mejorar la relación entre organizaciones canadienses y mexicanas que consideran que el TLCAN trae consecuencias negativas a uno o más de los tres países involucrados?
13. ¿Cómo se compara y difiere el movimiento en contra del ALCA con el movimiento que surgió contra el TLCAN?